

**ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA**  
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA  
Fundada el 12 de octubre de 1927  
“La Lengua es la Patria”  
Santo Domingo, República Dominicana

**POR LAS AMENAS LIRAS**

**Boletín digital no. 232, abril de 2026**

Este boletín digital de la Academia Dominicana de la Lengua, de abril de 2026, presenta estudios lingüísticos y literarios, comentarios de textos, reseñas de las actividades, noticias de la Academia y cartas según se consignan a continuación:

1. **Bruno Rosario Candelier:** El lenguaje en el fuero de la conciencia ..... 2
2. **Carlos Salcedo Camacho:** *La botija del sentido*, de Bruno Rosario Candelier .... 11
3. **Eduardo García Michel:** *La botija del sentido*, de Bruno Rosario Candelier ..... 15
4. **Ofelia Berrido:** *La botija del sentido*, de Bruno Rosario Candelier ..... 18
5. **Róger Matus Lazo:** Mujer, machismo y lenguaje ..... 21
6. **Adolfo Castañón:** *Palabras que el micelio repite en mi cabeza*, de Ana Corvera .. 25
7. **Elidenia Velásquez:** *Montero de la sombra*, de Bruno Rosario Candelier ..... 29
8. **Segisfredo Infante:** No importa que llegue tarde la lluvia ..... 34
9. **Bruno Rosario Candelier:** Conversatorio con Karina Sánchez Campos ..... 35
10. **María José Rincón:** Propuestas de la ADL para el *DLE24* ..... 46
11. **Trabajos del español:** María José Rincón, Rafael Peralta Romero, Ruth Ruiz y Fabio Guzmán Ariza ..... 67
12. **Noticias de la Academia:** Comunicaciones de los académicos y amigos ..... 84

Academia Dominicana de la Lengua  
Calle Mercedes 204, Ciudad Colonial  
Santo Domingo, República Dominicana  
<acadom2003@hotmail.com>; <secretaria@academia.org.do>  
809-687-9197



# EL LENGUAJE EN EL FUERO DE LA CONCIENCIA IMAGEN Y CONCEPTO EN EL ARTE DE LA CREACIÓN

Por Bruno Rosario Candelier

## Resumen introductorio

La mente humana está dotada de un poder intuitivo que capta y perfila el sentido de fenómenos y cosas, que nuestro intelecto convierte en imágenes y conceptos. Mediante el lenguaje canalizamos el fluir de la conciencia y formalizamos el conocimiento del mundo.

Con su intuición sobre el poder de la conciencia, Heráclito de Éfeso concibió el Logos como una dotación sagrada de la Divinidad a favor de la mente humana. Concebido como el principio interior de la conciencia, el Logos funda la base de nuestra lengua, clave de nuestro poder de intuición, reflexión y creación. Al enfocar el logos de la conciencia, aflora el rol de la palabra en la forja del pensamiento. En tal virtud, el lenguaje canaliza el fluir de la conciencia y la creatividad, que plasman nuestras intuiciones y vivencias.

El sujeto contemplativo aborda con su intelecto lo que le deparan los datos sensoriales de las cosas y, en su contemplación, reflexión y creación, usa las palabras para canalizar imágenes y conceptos mediante la conexión con la realidad circundante, la creación de la realidad imaginaria y la concepción de la realidad trascendente. De la experiencia de la conciencia nace la capacidad especulativa, creadora y teórica, de la que proceden el pensamiento filosófico, la especulación metafísica, la cavilación teológica y la creación poética, así como el mito, la religión, la mística y el arte como expresión de la belleza y el sentido intelectual, estético y espiritual.

Pensamos el mundo en función de nuestra sensibilidad y nuestra conciencia. La coparticipación de nuestro ser en el curso de lo viviente, mediante una interconexión de nuestros sentidos corporales, da cuenta de la relación de las personas y las cosas en la integración de elementos y funciones de la materia y el espíritu, de la energía y la sustancia, de fenómenos y hechos que atizan el poder de la creación en el disfrute de la emoción estética y la vivencia de la fruición espiritual, aspectos que activan el poder de la palabra y concitan el aliento creador.

## De frente a la realidad

En un artículo titulado “De frente a la realidad”, que publiqué en 1965 en la revista *Testimonio*, bajo la dirección de la Generación del 48 de las letras dominicanas, ya concebía la valoración de la conciencia, la ponderación de la realidad y la importancia de lo trascendente, tres aspectos que forman parte de la cosmovisión intelectual que he plasmado en mi obra literaria a lo largo de mi carrera como escritor y, de un modo especial, en la formulación del ideario estético del Interiorismo. En ese artículo escribí: “Enfrentarse a la realidad es conocer, lo que implica apropiarla, asimilarla, entenderla. Conocer es la más noble adquisición del hombre pues lo coloca sobre los demás animales desde el Pitecántropo pleistocénico, donde encontramos nuestro origen, crisálida del *Homo sapiens*, y este, embrión de la Humanidad. El acontecimiento de la conciencia fue formidable. El fenómeno portentoso. Señaló el principio de una nueva edad, el nacimiento del pensamiento. Una nueva capa o manto floreció en la historia del Cosmos, la “Nusfera”, como le llamó el eminente filósofo-antropólogo Pierre Theillard de Chardin. A través de la “hominización” o “cerebrarización” o aumento de las circunvoluciones cerebrales, se activó la sique o capacidad cognoscitiva, adquiriendo este ser dominador

de la Tierra el poder de “reflexión”, de autoconciencia, de replegamiento sobre sí mismo, de saber que sabe, logrando paulatinamente el “ascenso espiritual”, el vuelo del espíritu y, por consiguiente, el desarrollo de las inclinaciones intelectuales, morales, estéticas y religiosas. El vuelo de la inteligencia se manifestó desde el nacimiento de la Humanidad con los primeros intelectuales y artistas. Brilló el alba de la civilización y continuó su ascenso con los filósofos, literatos, científicos y los cultores del arte y la espiritualidad. Apareció la luz de la humanidad, como muy bien dijo Alexis Carrel en *La incógnita del hombre*. El pensamiento es la quintaesencia de las actividades síquicas humanas, las cuales, a través del proceso psicológico del conocimiento, realiza nuestra mente. Conociendo nos superamos por las actividades síquicas de intuir, pensar, ponderar, hablar y crear. La actividad cognoscitiva es esencial para el desarrollo de la conciencia, pues es la llave de la puerta que nos pone en contacto con la realidad, la base para pensar y hablar, intuir y crear. Del conocer dependen el querer y el sentir, convergencia de las actividades intelectivas.

Por eso conocer es hermoso y edificante en cuya virtud podemos asumir la realidad, concebir y escudriñar lo viviente a través de los datos sensoriales y las cosas y los efluvios de los fenómenos sutiles. Es tarea que requiere intuición, reflexión, comparación y valoración. Al conocer la realidad la interiorizamos en nuestra mente, formalizada mediante el logos de la conciencia. Conocer es dilatar nuestro ser a la medida de lo que conocemos. Por eso todos los medios de llegar a la realidad son enriquecedores, como los libros (1).

### **La intuición de la conciencia trascendente**

Los sentidos corporales nos ponen en contacto con la realidad sensible y sus manifestaciones tangibles y, de estas, inferimos una idea y/o una imagen que las represente en nuestra mente. Por eso decía Aristóteles: *Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu* (“Nada hay en el intelecto que antes no estuviera en los sentidos”). Con nuestros conceptos e imágenes de las cosas forjamos nuestra creación. La naturaleza de las cosas, que es creación divina, suele ser fuente de inspiración, como son las intuiciones y revelaciones.

Nuestro intelecto asume, traduce y expresa en imágenes y conceptos el conocimiento del mundo o nuestra representación de las cosas, que damos a conocer mediante las palabras, pues nuestras células cerebrales forjan una idea de fenómenos, cosas y hechos, nombrándolos con la lengua discursiva, expresiva o activa. En ese ámbito estético, metafísico y simbólico, tanto del lenguaje como de la conciencia, opera la inteligencia humana al formalizar sus intuiciones, vivencias y revelaciones.

Al entrar en contacto con la realidad, que nuestros sentidos físicos y metafísicos perciben, aprehendemos la sustancia de las cosas, que la mente convierte en imágenes y conceptos y que la lengua formaliza en palabras. Esa operación intelectual, motor de las reflexiones de la conciencia y fuente de los hechos de lengua, fraguan el pensamiento creativo y las intuiciones estéticas y espirituales, dando cauce y expresión a las cavilaciones interiores del fuero de la conciencia. Las vivencias de la conciencia, de índole intelectual o espiritual, son el resultado de múltiples factores que contribuyen a forjar lo que somos interiormente (2). De ahí que son variados y complejos los fenómenos interiores que conforman las vivencias de la conciencia.

Las vivencias interiores evidencian que podemos tener un conocimiento de nosotros mismos y un conocimiento del mundo circundante desde su intrínseca interioridad, así como una percepción de la revelación de la sabiduría cósmica. Por esa razón, la Poética del Interiorismo propone la auscultación del sujeto contemplativo en la propia conciencia,

así como la inmersión de la conciencia en la realidad de las cosas. De esa correlación entre la mente y la realidad, adviene la conciencia creadora, que convierte la sustancia de intuiciones y vivencias en la base de la creación estética, imaginativa y espiritual.

La conciencia de disponer de un poder de creación, mediante la dotación del logos cuyos conceptos e imágenes formaliza el lenguaje artístico o científico, encauza nuestras percepciones, sensaciones y emociones.

En contacto con el mundo circundante, observamos la realidad, que usamos como fuente de creación. También podemos sumergirnos en nuestros pensamientos, aislarnos del mundo circundante y profundizar en el fuero de la conciencia. En esos procesos interiores inferimos ideas, forjamos teorías, creamos imágenes o simplemente divagamos o soñamos.

La relación del pensamiento del contemplador con la realidad contemplada potencializa la conciencia de las cosas y la conciencia del sujeto que piensa. La relación empática entre personas y cosas, cuando ocurre a nivel de la conciencia, concita un fenómeno de la interioridad generando una transferencia de vivencias que denomino **conciencia vicaria** en cuya virtud sentimos que somos la expresión de una confluencia vivencial en la que la conciencia del yo entra en relación con la conciencia del otro o con el alma de la otredad, potenciándose la energía interior de la conciencia. En esa coparticipación de vivencias se experimenta un estado especial de la conciencia en connivencia con lo vivido y lo sentido.

Desde luego, conviene ponderar los cuatro niveles de conciencia a la luz de la vivencia creadora: la conciencia estética, la conciencia cósmica, la conciencia metafísica y la conciencia mística.

Mediante la **conciencia estética** establecemos un vínculo sensorial y afectivo con lo viviente, que genera la emoción estética en el contemplador al entrar en contacto con las manifestaciones sensoriales de las cosas. La **conciencia cósmica** entraña un vínculo profundo con las manifestaciones de la naturaleza mediante el nexo entrañable entre la energía del contemplador y la energía de lo existente. La **conciencia metafísica** trasciende la sensorialidad de las cosas y en sus vivencias suprasensibles el sujeto contemplativo experimenta un vínculo sutil con la realidad trascendente, viviendo singulares fenómenos. La **conciencia mitológica** entraña una conexión con la faceta imaginaria, simbólica y mitificada de la mente con la capacidad para fabular y crear mundos imaginarios. Y la **conciencia mística** implica una honda relación del contemplador con la Energía Espiritual del Universo. Esa experiencia de la conciencia divina suele inspirar momentos de infinito y, a veces, el éxtasis místico que experimentan contemplativos, iluminados, místicos, santos y profetas, *quienes anhelan el proceso de deificación, del que habla san Juan de la Cruz (3), cuando disfrutan la fruición espiritual del alma con el aliento divino y santo.*

El impacto que lo real produce en la conciencia, lo mismo de la realidad circundante, que de los efluvios de la Creación, la mejor vía para expresarla es a través de imágenes poéticas y de símbolos arquetípicos. De ahí el peso del lenguaje simbólico en el tema de la conciencia trascendente.

Tanto el sujeto contemplativo, como el sujeto creador, viven en su conciencia el ser de las cosas y activan en su creación la energía de la materia y la energía del espíritu. Y al canalizar lo que las cosas producen en el interior de su conciencia, reflexionan sobre su propia conciencia y su creación, mediante un proceso de introspección que les permite explorar los meandros interiores de la mente y habitar lo contemplado a la luz de la conciencia trascendente.

Ese tipo de vivencias trascendentes hizo que el pensador francés Alexis Carrel, al enfocar la conciencia humana, escribiera: “Simultáneamente con las actividades fisiológicas, el cuerpo manifiesta otras actividades que se llaman mentales. Los órganos

tienen su expresión en el trabajo mecánico, el calor, los fenómenos eléctricos y las transformaciones químicas, que pueden medirse con las técnicas de la física y de la química. La existencia del espíritu, de la conciencia, se descubre por otros procedimientos, tales como los empleados en la introspección y en el estudio de la conducta humana. El concepto de conciencia es equivalente al análisis de nuestro “yo” hecho por nosotros mismos y a la expresión del propio ser de nuestros semejantes. Conviene dividir las actividades mentales en intelectuales, morales, estéticas y religiosas, aunque esta clasificación no es más que un artificio. En realidad, el cuerpo y el alma son vistas tomadas del mismo objeto, aunque por métodos diferentes; abstracciones obtenidas por nuestra razón de la unidad concreta de nuestro ser” (4).

El fluir de la conciencia, en su expresión normal y ordinaria, en su dimensión patológica o en su vertiente creativa, suele manifestarse en el arte de la creación poética a través de imágenes y de símbolos con hondas significaciones trascendentes.

### **Plasmación de la conciencia creadora**

La intuición de la conciencia es el punto de partida de la creación científica y artística. Al tener una persona una intuición de lo múltiple y simultáneo de cosas o fenómenos, despliega los abanicos perceptivos de su conciencia para tener una comprensión de lo existente. Mediante el proceso de interiorización formaliza una vía de compenetración con lo existente, asumir la sustancia de la cosa y usarla como fuente de creación. Así interactúan la autoconciencia, la conciencia de las cosas y la conciencia de la creación.

El desarrollo de la conciencia depende de la luz de la inteligencia, que llamamos intuición, y que es la capacidad para entender o percibir la dimensión profunda, inédita y sutil de fenómenos y cosas, es decir, mediante el poder intuitivo de la mente para captar verdades y sentidos, inferir imágenes y conceptos, dotar a la percepción de la realidad la forma que la identifique y la expresión que la represente en el plano del lenguaje.

Crear implica un acto de la intuición, la inspiración o la revelación. Experimentar ese singular momento de la creación, como es escribir, componer o pintar, entraña una coparticipación de la sensibilidad y la conciencia. Ese estado especial de la conciencia, que abstrae al creador del ámbito circundante y lo encierra en una especie de burbuja estética o espiritual, opera involuntariamente cuando se trata de una vivencia trascendente o de una experiencia mística. Cuando la persona entra en esa atmósfera de creación, se aísla y se recoge para articular lo que siente y piensa. Hay una energía del sujeto y una energía de la cosa. Se produce un contagio de la energía personal y la energía circundante. La energía de la conciencia entra en comunión con la energía de la inspiración.

Quienes experimentan la apelación de la conciencia creadora, procuran plasmar una obra que refleje las vivencias de la conciencia con el fulgor de la belleza y el primor del sentido. Para lograrlo auscultamos la intuición de la conciencia y buscamos la vía de expresar su hallazgo. La creación literaria requiere una sensibilidad trascendente y una vocación estética, afectiva y espiritual. De esa manera el sujeto creador experimenta un estado especial de la conciencia. No es igual sentarse a ver televisión o escuchar música, que dialogar consigo mismo, auscultarse a sí mismo para ponderar lo que experimenta la sensibilidad e intuye la mente. Eso indica que se puede asumir la realidad de la conciencia como fuente de ensimismamiento, de reflexión y de creación.

Para la creación es indispensable propiciar la contemplación, la soledad creadora y el estado reflexivo. Es una manera de sentir la vivencia de una dimensión espiritual que entraña una cópula entre la propia energía con la energía cósmica. Experimentar ese tipo de vivencia o de experiencia interior contribuye al crecimiento del espíritu.

La experiencia creadora activa las inclinaciones intelectuales, estéticas y espirituales. En contacto con lo real, la conciencia se expande y, en la medida en que percibe el sentido de las cosas, eleva su horizonte; si es una introspección, el sujeto tiene la sensación de que entra en ella y se profundiza. Auscultando su propia interioridad, puede entender mejor la dimensión de la materia, el sentido de la realidad, el valor de lo viviente.

La materia y la vida que llenan el mundo están también en nosotros; las fuerzas que obran en todas las cosas las sentimos en nosotros; cualquiera sea la esencia de lo que existe y de lo que se hace, no es ajeno a nosotros. Podemos descender al interior de las cosas y compenetrarnos con el interior de nosotros mismos: cuanto más profundo sea el punto que toquemos, más fuerte será el impulso para la creación. La intuición metafísica es ese contacto, la filosofía es ese impulso. Estremecidos por el contacto íntimo con lo viviente o con nosotros mismos, tendremos una percepción de las cosas a medida que nuestro pensamiento se ensanche en su contacto con lo real. Desde nuestro yo profundo, formamos parte entrañable del tejido cósmico en virtud del ordenamiento de lo existente.

La función de la intuición es tener una percepción clara y precisa de la realidad de las cosas, de la propia percepción y de los efluvios de la Creación. Y con los datos de las cosas articular imágenes y conceptos, que el pensamiento formaliza en las palabras. En este aspecto de esta reflexión, recordemos el concepto de Alexis Carrel: “¿Qué es el pensamiento, ese ser extraño que vive en las profundidades de nosotros mismos sin consumir una cantidad apreciable de energía química? ¿Tiene relación con las formas de energía conocidas? ¿Podría ser un constituyente de nuestro Universo, desconocido de los físicos, pero infinitamente más importante que la luz? El espíritu está oculto en el seno de la materia viviente, completamente descuidado por los fisiólogos y los economistas, casi ignorado por los médicos. Y, sin embargo, es el más formidable poder de este mundo” (5).

Esa dimensión espiritual es la que da cuenta del sentido trascendente. Mediante una permanente tarea de formación intelectual, en los encuentros literarios del Ateneo Insular, en las actividades de la Academia Dominicana de la Lengua y en charlas y conferencias dictadas en otros centros culturales enfatizamos la necesidad de desarrollar la conciencia trascendente, propiciar la capacidad de reflexión y fecundar la vida del espíritu en beneficio de nuestra formación intelectual, estética y espiritual.

El mundo que conocemos y vivimos ha sido formalizado por nuestra conciencia. Los conductos neuronales del cerebro procesan los datos de las cosas, las ideas y los fenómenos sobrenaturales. Los datos sensoriales, intelectuales y espirituales nos hacen sentir, pensar y crear. Reflexionamos, hacemos predicciones, reconstruimos lo que las cosas significan. Intuimos, imaginamos, recordamos, descubrimos, hablamos, procesamos y creamos. Optamos por un modo de vida y de creación. Realizamos algunas de nuestras apelaciones interiores y canalizamos gustos, inclinaciones y anhelos. Nuestras decisiones dependen de nuestras emociones y valoraciones, que perfilan nuestras metas y creaciones. Todo lo tamiza el cerebro: miedos, obsesiones, delirios, deseos, pasiones, sueños, penas, placeres, culpas, fracasos, triunfos, creencias, dolencias, infortunios, entusiasmo.

La dotación de la conciencia entraña una capacidad para reconocer estructuras y patrones. La cultura ancestral que nos llega mediante la conciencia cósmica se suma al conocimiento que adquirimos con nuestro esfuerzo. Cuando la conciencia recibe el impacto de la energía de la materia, hay un influjo recíproco (de la materia sobre la conciencia, y de la conciencia sobre la materia). Cuando la conciencia se impregna de la energía de lo viviente, se ilumina. Entonces fluyen intuiciones y vivencias, base de la creación artística y científica.

El desarrollo de la conciencia depende del lenguaje de la intuición. El grado de inteligencia es producto de la percepción de la conciencia, que depende de la atención y la reflexión. La intuición determina el desarrollo de la conciencia, con el lenguaje del yo profundo. La introspección permite contrastar la conciencia del contemplador y la conciencia de las cosas. La percepción de la realidad viene tamizada por el modo de captación de la conciencia. En tal virtud, somos lo que la conciencia intuye, dicta y crea.

Con nuestra conciencia establecemos un puente hacia el infinito, en el que el pasado y el futuro se interconectan, que el presente unifica en un punto indefinible del espacio-tiempo.

El lenguaje de la conciencia, que formaliza la intuición, es la pantalla del Universo en el espejo de la mente. De ahí que el fluir de la conciencia proyecta y perfila la realidad imaginaria, la realidad trascendente y la realidad mística.

La dimensión entrañable de las cosas se revela a la conciencia intuitiva. Como la mente piensa constantemente, implica un fluir en constante variación, por lo cual de un modo permanente cambia el pensamiento, porque el pensar fluye como un río, por lo que, cuando llega una imagen o un concepto, si queremos consignarlos, hay que plasmarlos de inmediato, para atrapar su contenido y su forma.

Pensar en imágenes, o pensar en conceptos, son las formas que determinan la naturaleza de nuestra percepción y el cauce de nuestra expresión: la primera es propio de poetas y, la segunda, peculiar de pensadores y hablantes en general.

Hemos de entender el sentido del ser y el acontecer, auscultar la propia subjetividad para captar el aliento soterrado del inconsciente y la sustancia de sueños, visiones y utopías, al tiempo que ponemos especial atención al dictado de la inspiración o la revelación.

Si desarrollamos la capacidad de interiorización podremos dotar de sentido y trascendencia a lo que hacemos o creamos. Quien escribe, pinta, compone o esculpe, suele interrogarse a sí mismo e indagar el rumbo de su creación o la naturaleza operativa de su accionar, con sentido y conciencia. La conciencia entraña la lengua, las expresiones culturales, las creaciones artísticas y literarias. La memoria, la intuición y la imaginación son funciones de la conciencia.

Reflexionar y auscultar el propio mundo interior, con la capacidad de decisión y creación, es parte del rol de la conciencia, fuero de la intimidad más profunda, la que san Agustín de Hipona llamaba *intimior intimo meo* (6), es decir, la dimensión profunda de la interioridad o el hondón de la sensibilidad. En ese fondo entrañable de la conciencia el citado Padre la Iglesia, siguiendo a Juan evangelista y a Heráclito de Éfeso, consignaba en la conciencia el nexo con la conciencia divina. Tanto la conciencia moral como la conciencia intelectual y espiritual son una expresión de la conexión del sujeto contemplativo con la trascendencia.

Las reflexiones filosóficas, estéticas y espirituales dan a la obra de creación una hondura conceptual y un trasfondo metafísico, estético y simbólico. Al dotar el pensamiento creativo con el aporte de la intuición o la invención de la imaginación, el creador de poesía y ficción hace de su obra una fuente de belleza y sentido. Según la estética del Interiorismo, hay que acudir a las técnicas de interiorización, como el diálogo interior o la empatía contemplativa, para establecer un diálogo con uno mismo, propiciar la reflexión de la conciencia y la introyección meditativa para expresar nuestras vivencias entrañables con el impacto que lo real introduce en la conciencia.

El crecimiento del espíritu y el desarrollo de la conciencia dependen de cada sujeto, aunque la sociedad, con el lenguaje y su cultura, determina su formación y ascenso. La filosofía, el arte, la religión, la metafísica y la espiritualidad son herramientas intelectuales, estéticas, morales y espirituales que ayudan en la forja de la conciencia.

## Conciencia y ejemplificación poética

Los poetas no saben cómo explicar la naturaleza de la conciencia, pero en su creación hacen uso de los fenómenos de la mente en función de sus vivencias entrañables y del poder intuitivo de su conciencia creadora. Con razón dijo Sigmund Freud que los poetas habían conocido el inconsciente mucho antes de que él tipificara ese fenómeno de la mente.

Las intuiciones y vivencias, especialmente las espirituales, activan el fluir de la conciencia. “Experiencia significa conciencia... la conciencia se expande hacia afuera, y se exterioriza con relación a ella misma en la exacta medida en que percibe cosas exteriores... Sondeando su propia profundidad, ¿penetra más en el interior de la materia, de la vida, de la realidad en general? La materia y la vida que llenan el mundo están también en nosotros; las fuerzas que obran en todas las cosas las sentimos en nosotros; cualquiera sea la esencia íntima de lo que es y de lo que se hace... Descendamos entonces al interior de nosotros mismos: cuanto más profundo sea el punto que toquemos, más fuerte será el impulso que nos volverá a la superficie. La intuición filosófica es ese contacto, la filosofía es ese impulso. Vueltos al exterior por una impulsión venida del fondo, reuniremos la ciencia a medida que nuestro pensamiento se ensanche al esparcirse” (7).

Eso es lo que hacen los poetas. Regresar del fondo de su conciencia y plasmar en imágenes estéticas lo que vivieron en el fuero de su intimidad. Veamos algunas muestras de esa creación. Los poetas disponen de tres perspectivas para canalizar su vocación creadora: el mito, la metafísica y la mística.

El lenguaje del yo profundo abre la compuerta del inconsciente con el poder de imágenes, símbolos y mitos, idealizando la realidad que la mente subjetiva en la conciencia. El sujeto poético se interna en el fuero de su conciencia para conjurar la visión que lo enajena, desde cuyos versos se remonta a las regiones donde el eco humano se articula a singulares efluvios cósmicos. Prevalido del lenguaje del mito, hace de la creación poética una elaboración estética para fraguar una visión del mundo. Desde la vertiente mitopoética, la poeta mexicana Sally Rodríguez aborda una reflexión de la conciencia a la luz de la experiencia mediante la expresión estética, el lenguaje de la intuición y la onda mitificada para expresar sus vivencias entrañables en su vinculación con la naturaleza de lo viviente. Se trata de una creación poética que integra la belleza lírica, la mediación simbólica y la irradiación mitopoética de la trascendencia, según la creación de esta poeta interiorista, como se aprecia en “Abierta está la noche en mí”:

*He vuelto a mi ventana y a la noche  
a enroscarme hacia dentro  
Ya no pienso  
pero existo sí en pobreza  
de labio que ha callado  
¿Quién fue golpeado  
quién rueda reducido a un llanto?  
Abierta está la noche en mí  
Yo me cierro y contengo  
el oleaje que me devuelve siempre  
Oh Señor abriré esta ventana  
para que salgan estos pájaros (8).*

Desde la vertiente mística, el sacerdote y poeta Tulio Cordero aborda la belleza del mundo con una mirada amorosa mediante el lenguaje de los símbolos, que es el lenguaje de la lírica teopoética. Palabras como “junco”, “paloma”, “viento”, “caracol”, “mar”, etc., tienen una connotación simbólica de alta espiritualidad. Esa dimensión simbólica le ha permitido al poeta asignarle una matización trascendente a su creación poética porque esos vocablos aluden simbólicamente a la Divinidad o a una expresión de la Divinidad, porque cuando habla de “caracol” alude a los efluvios del Universo, o a una fuerza superior vinculada a lo divino, virtualidad poética que potencia el valor literario de la lírica de Tulio Cordero porque su poesía es mística, y es mística porque encarna una búsqueda trascendente bajo el sentimiento de lo divino.

Al entrar en contacto con las cosas, el poeta asume sus propiedades para que hablen de otra realidad, la realidad de lo sagrado y trascendente. Ahí está la grandeza de esa creación que pondera y exalta los atributos de las cosas menudas y corrientes. Por eso convertir las cosas en símbolos es una manera de interpretar las virtualidades que las cosas tienen y, sobre todo, cuando se procura la connotación mística de lo viviente. Y, desde luego, sus convicciones y su sensibilidad posibilitan esa marca de su creación poética. El poeta interiorista y místico Tulio Cordero ha gestado un modelo de creación en función de su sensibilidad y su conciencia, como en “Silogismo infantil”, donde revela una intuición mística de la sabiduría universal:

*El mar es enorme.  
El caracol, pequeño  
mas en el laberinto del caracol  
está toda la sinfonía del mar inmenso.  
Yo, que te contemplo,  
soy solo el caracol de Tus misterios (9).*

Pensar, expresarse y crear conforman actos relevantes de la conciencia para procesar el sentido de fenómenos y cosas, lo que enaltece el rol de la conciencia. La creación es el resultado de una energía de la conciencia que opera por un impulso de la materia y del espíritu a favor de su realización y crecimiento.

En conclusión, al ponderar el lenguaje de la conciencia, señalo los siguientes rasgos:

1. La facultad de la conciencia hace posible la auscultación del sujeto que contempla y el conocimiento del mundo que el lenguaje formaliza.
2. El poder de la conciencia, que se manifiesta en el Logos cuya energía interior plasman las palabras, genera la reflexión, la expresión y la creación.
3. El fuero de la conciencia se puede asumir como fuente de vivencias metafísicas y cauce de las creaciones literarias, índice de la interioridad trascendente.

En fin, al ponderar el rol de la conciencia en la creatividad, apreciamos el impacto que las cosas impregnan en la sensibilidad y en la mente, que los creadores con honda vivencia contemplativa y fecunda capacidad discursiva despliegan en sus obras mediante el concurso de la intuición, la memoria y la imaginación para captar y expresar las señales del Universo, que la poesía asume y convierte en imágenes estéticas y simbólicas para hacer de la palabra la más alta huella de la condición humana.

**Bruno Rosario Candelier**

Ponencia para el Congreso de Literatura  
Madrid, Real Academia Española, 8 de abril de 2026.

### Notas:

1. Bruno Rosario Candelier, “De frente a la realidad”, en *Testimonio*, Revista de Artes y Letras no. 14, Santo Domingo, 1965, pp. 119-121.
2. Al respecto, Marcio Veloz Maggiolo escribió: “(...) hay un magisterio mayor que nos habla y nos orienta penetrando en el inconsciente desde las lecturas que asimilamos con voces nuevas, renovadas, ilustrativas, comprobándose que, a través de las obras literarias y culturales de todo tipo, sus autores, cuando evolucionan, se convierten en maestros: es por lo que llamamos “Maestro” al gran artista, al genio” (“Magisterios”, *Listín Diario*, 6 de febrero de 2015, p. 9A).
3. Cfr. San Juan de la Cruz, *Vida y obras*, Madrid, BAC, 1960, 4ª. ed. p. 910.
4. Alexis Carrel, *La incógnita del hombre*, México, Editorial Diana, 1963, p. 121.
5. *Ibidem*, p. 122.
6. Cfr. San Agustín, *Confesiones*, Iquitos, Perú, Publicaciones Ceta, 1986, p. 245.
7. Henri Bergson, *Introducción a la metafísica*, Buenos Aires, Ediciones Leviatán, 1956, pp. 132.
8. Sally Rodríguez, *Animal sagrado*, Santo Domingo, Editora Búho, 2013, p. 73.
9. Tulio Cordero, *Hilo de fuego*, Santo Domingo, Santuario, 2014, p. 69.

## **LA MOCANIDAD COMO CONCIENCIA HISTÓRICA, EN LA BOTIJA DEL SENTIDO, DE BRUNO ROSARIO CANDELIER<sup>1</sup>**

- *Tierra, providencia y palabra en la configuración del ser colectivo*

**Por Carlos Salcedo Camacho<sup>2</sup>**

La Botija del sentido no constituye una evocación sentimental ni un ejercicio de memoria afectiva; es una indagación metafísica sobre el ser histórico de una comunidad concreta. No es simplemente una novela histórica ni una historia novelada. Es, con mayor precisión, una novela histórico-simbólica con dimensión metafísica, donde la historia no aparece como simple decir narrativo, sino como vía para revelar el ser profundo de una colectividad.

Bruno Rosario Candelier no describe a Moca como un mero fenómeno sociológico o geográfico; la contempla en su fundamento ontológico, en la raíz de su permanencia y en la actualización de su forma histórica. No narra hechos para recrearlos literariamente, sino que los interpreta para desentrañar su sentido. La ficción no inventa la realidad, la ilumina. Más que contar la historia de Moca, la obra piensa la mocanidad como conciencia histórica y vocación trascendente.

Desde el capítulo I -donde se evoca la fundación de la Villa Nuestra Señora del Rosario de Moca, el asentamiento de sus primeras familias, la organización del espacio comunitario y la configuración inicial de una vida articulada en torno al trabajo agrícola, la valoración del terruño y con ello la identificación telúrica, afectiva y espiritual, la vivencia de costumbres tradicionales, la religiosidad cotidiana y la convivencia social- hasta el capítulo XXV -en el que la conciencia poética consagra la memoria colectiva- la narración sostiene una tesis clara: la mocanidad es una realidad histórica articulada en tres dimensiones inseparables: tierra, trascendencia y cultura. En la convergencia de la tierra que arraiga, la trascendencia que orienta y la palabra que ilumina se configura el ser colectivo.

Al pensarla, el autor la manifiesta como una realidad cuya identidad no es accidente transitorio, sino configuración estable que, en clave tomista, actualiza en el tiempo una potencia recibida y sostenida por la Providencia. La mocanidad aparece, así, como sustancia histórica no autosuficiente, sino arraigada en un orden superior que la orienta y le confiere finalidad.

En sentido agustiniano, la memoria colectiva opera como interioridad compartida, como “gran santuario” donde el pasado no se conserva como residuo inerte, sino como presencia operante. La tierra actúa como principio material que radica; la Providencia como causa final que orienta; y la palabra como forma espiritual que ilumina y hace consciente la experiencia. En la convergencia de estos principios -materia, forma y finalidad- se configura el ser colectivo como acto histórico en permanente actualización.

Así entendida, la mocanidad no es simple herencia cultural, sino participación dinámica en un orden de sentido que trasciende la contingencia. Es, a la vez, ciudad terrena que trabaja y sufre en la historia, y anticipación de una ciudad superior en cuanto orienta su vida hacia bienes que

---

<sup>1</sup> El presente trabajo ofrece un análisis literario de la novela *La botija del sentido*, de Bruno Rosario Candelier, elaborado y presentado por el autor en el marco de la puesta en circulación de dicha obra, celebrada el sábado 28 de marzo de 2026 en el Teatro Don Bosco de la ciudad de Moca.

<sup>2</sup> Carlos Ramón Salcedo Camacho, jurista, escritor, poeta y ensayista, miembro de número de la Academia Dominicana de la Lengua.

exceden lo inmediato. La identidad no es aquí simple permanencia sociológica; es vocación ontológica, acto de fidelidad a una forma recibida que se renueva sin perder su esencia.

En los capítulos iniciales, la Villa se nos muestra como una totalidad orgánica: hombres entregados al trabajo agrícola en los conucos de tabaco y café; mujeres que sostienen la vida doméstica y la religiosidad cotidiana; niños que crecen entre caminos, ríos y juegos que son ya formas de integración cultural. El paisaje -los mogotes del Cibao, los ríos transparentes, la fertilidad de la tierra- no es decorado, sino experiencia interior, una verdadera pedagogía del arraigo.

En el centro de esta vida se levanta el templo Nuestra Señora del Rosario, eje simbólico de la comunidad, donde se articulan la fe, la convivencia y el sentido moral de la existencia. Allí, incluso, el joven monaguillo Fernandito encuentra un espacio para “divagar hacia las regiones del pensamiento”, anticipando la dimensión interior que marcará su experiencia posterior.

En esa misma línea -y conviene subrayarlo con especial atención- los capítulos XVII y XVIII nos revelan algo esencial: que la vida mocana no se sostiene únicamente en grandes acontecimientos, ni en estructuras visibles, sino en la hondura silenciosa de sus costumbres.

Porque es ahí -en lo cotidiano, en lo repetido, en lo aparentemente sencillo- donde una comunidad se funda de verdad.

En las prácticas domésticas, en las formas de celebración, en el respeto a los mayores, en la palabra compartida al caer la tarde, en la transmisión viva de lo aprendido sin libros, de generación en generación... ahí se teje, sin estridencias, la continuidad del alma colectiva.

No estamos ante hábitos sin importancia. Estamos ante formas de vida cargadas de sentido.

Cada gesto heredado, cada tradición conservada, cada modo de convivir, es -en realidad- una afirmación silenciosa de identidad. Es el pueblo diciéndose a sí mismo quién es... sin necesidad de explicarlo.

Y por eso, estas tradiciones no son restos del pasado. No son folclor detenido en el tiempo. Son memoria en acto.

Son, como diría San Agustín, presencia viva en el interior de la comunidad.

En ellas, el pasado no ha pasado: permanece, orienta, estructura. Se convierte en criterio de conducta, en forma de mirar, en manera de estar en el mundo.

Así, lo cotidiano deja de ser trivial y se vuelve significativo. Y lo cultural deja de ser accesorio para convertirse en fundamento.

Porque cuando un pueblo vive sus costumbres con naturalidad -sin necesidad de justificarlas- es porque en ellas habita una verdad más profunda: una verdad que no se discute, porque se encarna.

Y es precisamente en esa fidelidad callada -en esa repetición cargada de sentido- donde la mocanidad encuentra una de sus raíces más firmes.

El degüello de 1805 no es presentado como crónica trágica. Es, más bien, prueba ontológica de permanencia. El trauma no disuelve la comunidad: la densifica. La memoria no es archivo pasivo: es estructura configuradora. Como afirmaba San Agustín: “Grande es el poder de la memoria, vasto e infinito santuario”.

En los capítulos dedicados al valle del Cibao, al café y a la disciplina del trabajo, la tierra se revela como matriz formativa. La agricultura impone previsión; la previsión genera responsabilidad; la responsabilidad forma virtud. No hay identidad abstracta: hay identidad encarnada.

En los capítulos dedicados a los templos y a la vida religiosa, la fe aparece como estructura normativa. El rito organiza el tiempo; el templo organiza el espacio; la fe organiza la conducta. Sin trascendencia, la identidad se diluye.

En esa misma línea, la obra permite reconocer -aunque no siempre de manera explícita, sí de forma esencial- el influjo formativo de instituciones concretas que han encarnado esa dimensión espiritual en la vida mocana. Pienso, de manera particular, en la presencia de los salesianos en Moca, en la impronta educativa y moral del Colegio Don Bosco, y en la Escuela Agrícola, conocida como la Granja de Moca, donde se formaron generaciones de técnicos y profesionales que transformaron el desarrollo agrícola nacional.

De igual manera, la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús no es solo un referente arquitectónico o histórico, sino un centro de irradiación espiritual donde la fe se convirtió en disciplina interior, orientación de vida y formación de conciencia. Allí, la religiosidad dejó de ser costumbre para convertirse en experiencia viva del alma.

Y es precisamente en ese humus espiritual donde se hace comprensible la dimensión más alta que la novela alcanza en la relación entre el maestro y María. Porque lo que en ellos se manifiesta no es ya la fe como práctica, sino la fe como conocimiento por contemplación.

Uno de los aspectos más significativos de esta obra es, en efecto, su dimensión mística. A través del diálogo entre el narrador y María, se abre un espacio de contemplación donde la palabra se convierte en vehículo de lo trascendente. María no es solo un personaje: es símbolo, es mediación, es cauce de una revelación interior que conecta al ser humano con lo divino.

En esas conversaciones se percibe la huella del Interiorismo, corriente estética impulsada por el propio autor, que privilegia la exploración de la realidad interior, la intuición y la experiencia espiritual.

En sus diálogos y vivencias se percibe un tránsito decisivo: del creer al ver interior, del decir al intuir, del concepto a la presencia. Y así, la mocanidad -sin dejar de ser historia- se eleva a experiencia espiritual.

Pero es precisamente en el paso siguiente donde la obra alcanza su mayor profundidad: cuando la fe deja de ser solo práctica y se convierte en contemplación. El sentido no se construye: se revela. Y de esa contemplación nace la palabra.

Un pueblo alcanza madurez cuando se piensa a sí mismo. Y esta novela no es simplemente una narración: es un tejido de memoria, conciencia e identidad.

En los capítulos dedicados a la vida intelectual y cultural, se advierte una vocación sostenida hacia la creación literaria, el pensamiento y la formación de una conciencia crítica. Moca no solo ha vivido su historia: la ha pensado, la ha escrito y la ha proyectado.

Esa misma energía interior se manifiesta en su participación en la historia nacional: desde la intervención de mocanos en la muerte de Ulises Heureaux, como expresión de una conciencia moral frente al despotismo, hasta la presencia de figuras como Ramón Cáceres, Horacio Vásquez y Héctor García-Godoy en la conducción del Estado. Este último, llamado a asumir la presidencia en un momento crucial de transición institucional, encarnó también esa vocación de servicio, equilibrio y responsabilidad histórica que ha caracterizado a la tradición política mocana.

La mocanidad se revela así como vocación de libertad, responsabilidad histórica y creación intelectual.

Pero también como una forma de sentir: un vínculo entrañable con la tierra, la familia, la memoria y la fe.

El perfil de la Mocanidad se ha forjado a través de hechos memorables, de tradiciones vivas y de una vocación creadora constante. Desde los primeros pobladores hasta las generaciones contemporáneas, este pueblo ha sabido convertir su experiencia en cultura, su historia en conciencia y su fe en sentido.

En ese mismo entramado simbólico, la obra incorpora incluso figuras como la ciguapa, expresión de una conciencia telúrica donde naturaleza, misterio y memoria se entrelazan como formas de conocimiento.

Y en el capítulo “El arte de la creación”, se revela una verdad esencial: que el impulso creador nace de una dimensión interior, de una energía espiritual que ilumina la conciencia y da sentido a la existencia.

La obra refleja, además, la riqueza cultural de Moca, cuna de grandes escritores y artistas, desde Juan Antonio Alix hasta Aída Cartagena Portalatín, y tantos otros que han dado continuidad a una tradición creadora viva.

El capítulo final, donde los poetas cantan al pueblo, no es un añadido: es culminación. La identidad que comenzó como historia se convierte en palabra consciente.

Conviene afirmarlo con claridad: la mocanidad no es romanticismo local. Es una realidad histórica estructurada, viva, dinámica, que nace en la tierra, se orienta en la fe, se eleva en la contemplación y se expresa en la palabra.

San Agustín escribió que “un pueblo es una multitud asociada por la concordia en las cosas que ama”. Y Moca ha sabido amar su tierra, su fe y su palabra.

De modo que, mientras haya quien trabaje la tierra con responsabilidad, quien viva la fe con hondura, quien cultive el silencio interior y quien exprese la palabra con fidelidad, la mocanidad seguirá siendo presencia viva, memoria que ilumina y conciencia que se reconoce en el tiempo.

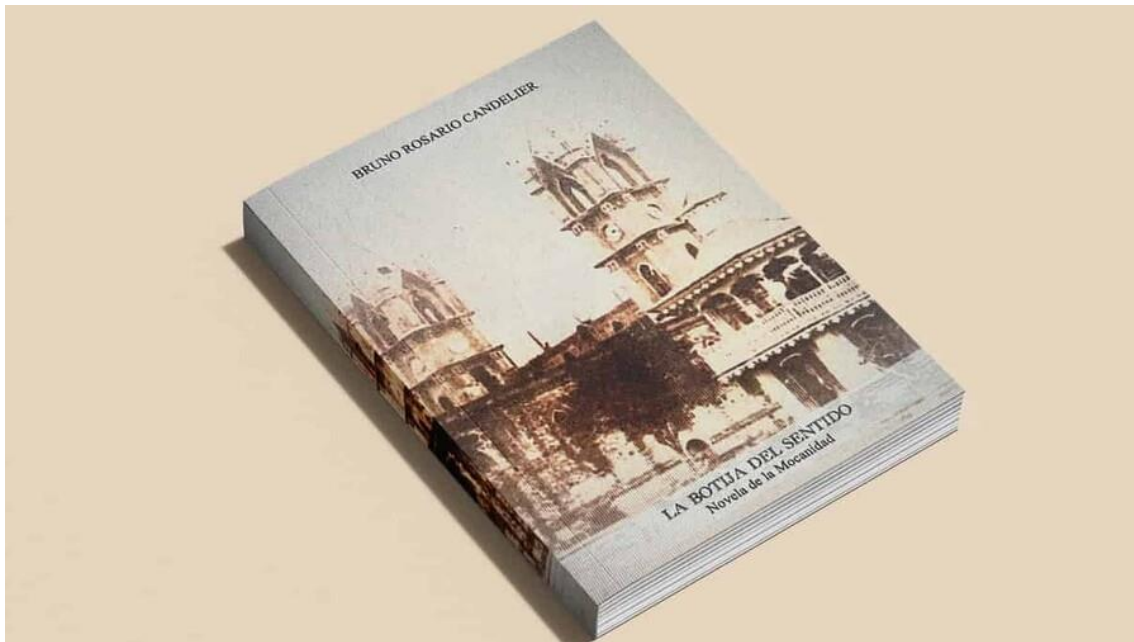
Porque la identidad, en su forma más alta, no es solo herencia que se recibe: es vocación que se asume.

## “LA BOTIJA DEL SENTIDO”

(<https://www.diariolibre.com/opinion/en-directo/2026/04/20/la-botija-del-sentido-describe-la-esencia-de-moca/3508396>) / 21 de abril de 2026

- Bruno Rosario Candelier rescata la esencia histórica de Moca

Por Eduardo García Michel



Bruno Rosario Candelier presenta su libro *La botija del sentido*, una obra que explora la identidad y el devenir histórico de Moca. (FUENTE EXTERNA).

**Bruno Rosario Candelier** acaba de publicar su libro titulado *La botija del sentido*, en el que describe el recorrido, sustancia y manera de ser del pueblo de **Moca**.

Esta obra ve la luz cuando **Santiago de los Caballeros** succiona las esencias de los pueblos cercanos (en el tránsito hacia su **conversión en metrópoli**), aunque tal vez ocurra que las comunidades que lo rodean le den su propia impronta y la gran urbe lata también al ritmo de los sentimientos e inspiraciones de la gente que le transfiere savia nueva.

Según el autor, fue en el año de 1621 cuando **Felipe III**, rey de España, otorgó una **cédula real** dando el apelativo de dominicanos a los habitantes establecidos en esta isla, en cuya ordenanza figuraba el **poblado de Moca**. Solo hubo asentamientos significativos a partir de 1751.

Un hecho definitorio fue el degüello y el incendio del templo, realizado por los haitianos el 3 de abril de 1805. Convocada la junta de vecinos— según el narrador—, el **padre Carlos Carreño** alentó a los moradores: La masacre de abril afectó vuestro espíritu. Pero ni la desidia ni la incuria podrán aplastaros. Vamos a asegurar nuestro territorio y a

prepararnos a enfrentar otra embestida haitiana... Hemos de formar jóvenes valientes, pensadores que articulen la base espiritual de nuestra **cultura** y hombres dispuestos a defender la villa, para que se impregne en su sensibilidad el aliento en defensa de nuestro pueblo.

Los pobladores reaccionaron. Surgió la arenga: En esta villa intrépida y valiente vamos a sembrar la semilla con la que florezca el espíritu de la **mocanidad** y la llama de la dominicanidad. Vamos a luchar por enfatizar el **sentimiento de lo propio**, ahora que fuerzas extrañas a nuestra **cultura**, hostiles a los ideales de la fe católica y contrarios al genio de nuestra lengua, invaden nuestro territorio, mancillan nuestro templo y cercenan las vidas de nuestros compueblanos.

Así fue como —desliza el autor—, el martirio causado por el degüello impulsó en la conciencia de la **mocanidad** un sentimiento que conforma el ideario de la libertad. Fraguó nuestro coraje para sobrevivir y superarnos. Atizó nuestra determinación para defender el territorio y alentar nuestra idiosincrasia.

*La Botija del sentido* recoge un grupo de eventos que resume el perfil de la **mocanidad**: La edificación de las primeras viviendas; el degüello acaecido en el templo de Nuestra Señora del Rosario; la visita en 1881 del presidente Fernando Arturo de Meriño; el ajusticiamiento de Lilís en 1899; la visita en 1923 del poeta español Francisco de Villaespesa; la fundación en 1924 de la Escuela Agrícola y la contratación de profesores europeos de gran relieve mundial; la presencia en octubre de 1929 del presidente Horacio Vásquez y del arzobispo monseñor Adolfo Alejandro Nouel con motivo de la reconstrucción de la iglesia del Rosario; la incorporación en la década del 40 de Aida Cartagena Portalatín y de Manuel Valerio al grupo de la Poesía Sorprendida; la construcción en 1956 del templo del Sagrado Corazón de Jesús, levantado con contribuciones de los parroquianos; el ajusticiamiento del tirano Trujillo en 1961 y la consagración del 30 de mayo como día de la Libertad; el surgimiento en 1990 del Movimiento Interiorista del Ateneo Insular.

Cuando el país lo ha necesitado —afirma el cronista—, **protagonistas mocanos** se han pronunciado en defensa de la patria, como el grito del 2 de mayo de 1963. Y cuando hubo gobernantes que oprimieron al país, prestantes mocanos los decapitaron. Y tres destacados mocanos (**Mon Cáceres Vásquez**, Horacio Vásquez Lajara y Héctor García Godoy Cáceres) alcanzaron la primera magistratura del Estado, ejerciendo un gobierno ejemplar.

**Moca** —puntualiza el narrador—, ha sido una fuente luminosa de la **creación literaria**. La primera manifestación significativa prohijó la lírica popular en la voz de **Juan Antonio Alix**. Y a principios del siglo XX surgió el poeta Gabriel Morillo. En todo el siglo XX hubo grupos literarios y culturales que, mediante el cultivo del teatro, la poesía, la crítica y la narrativa testimoniaban el valor de la creación artística y literaria.

Y menciona a los principales mocanos que se han destacado en el **arte de la palabra** (más de lo que uno se imagina), hombres y mujeres colocados en plano de igualdad, representando un eslabón que unifica el arte de la creación a la luz de la **mocanidad**.

Los **mocanos de hoy** somos la continuación de los mocanos de antaño —asegura—, porque el presente recrea el pasado en **ideales y conductas**, principios y valores, virtudes y creencias de una **herencia** que nos prohijó...

**Enhorabuena, maestro.**

**“LA BOTIJA DEL SENTIDO”, DE BRUNO ROSARIO CANDELIER:  
IDENTIDAD, HISTORIA Y TRASCENDENCIA**

([https://hoy.com.do/suplementos/areito/botija-sentido-bruno-rosario-candelier-identidad-historia-trascendencia\\_1085705.html](https://hoy.com.do/suplementos/areito/botija-sentido-bruno-rosario-candelier-identidad-historia-trascendencia_1085705.html)) / 2 de mayo de 2026

**Por Ofelia Berrido**



Bruno Rosario Candelier.



**Bruno Rosario Candelier** ostenta con orgullo su identidad mocana. Y ese arraigado sentir no es una emoción fortuita ni un mero capricho geográfico; es el resultado de una profunda amalgama entre su historia heroica, su prodigiosa tierra y una sólida herencia espiritual y cultural que se transmite de generación en generación. Como bien se desprende de las páginas que sirven de preámbulo a esta obra, el alma mocana se fue forjando desde sus orígenes como villa a través de la vivencia compartida de sus costumbres, el fervor a Nuestra Señora del Rosario, el sonido de las retretas y el valor inquebrantable de sus hombres y mujeres ante los desafíos de la vida republicana. Ese "aliento telúrico" y esa "sal de la vida" que marcan la infancia de sus habitantes terminan por estructurar una idiosincrasia única, donde el amor por el terruño se convierte en una mística colectiva que trasciende el tiempo y el espacio. Es precisamente este vigoroso sentimiento de pertenencia que debemos comprender antes de adentrarnos en la novela.

La obra se inscribe en el realismo simbólico dominicano, un género híbrido que combina la representación verista de la vida rural con la carga alegórica de los mitos populares. Se sitúa en la frontera entre la narrativa costumbrista y la novela filosófica, pues utiliza un motivo tradicional (el tesoro enterrado) como eje para explorar la condición humana y la búsqueda de trascendencia. El narrador refiere que cuenta hechos reales, que no desea caer en la ficción pura y que aspira al verismo y la credibilidad. Prefiere legitimarse desde el testimonio, la memoria y la Historia. Esto la sitúa en una zona fronteriza entre novela histórica, crónica literaria, relato testimonial y ensayo de identidad cultural. Esa hibridez

define su singularidad, y obliga al lector a reajustar sus expectativas: no leerla como si fuera exclusivamente una ficción argumental, sino como una narración de identidad y memoria. Por eso, más que una novela de peripecia cerrada y conflicto lineal, estamos ante una novela cruzada por la evocación y el testimonio, con una fuerte impronta costumbrista, ensayística y lírica. Su materia narrativa no es solo la acción, sino el alma de una colectividad entendida como identidad, ethos, herencia y sentido. Esta obra propone una narrativa coral donde el verdadero protagonista es la comunidad.

La “botija”, por su parte, lejos de ser únicamente un objeto material, adquiere una dimensión simbólica: representa el tesoro oculto de la comunidad, es decir, su herencia, sus valores, sus creencias y su historia. Este símbolo articula diversos subtemas que atraviesan la novela: la fundación del pueblo, la religiosidad católica, la vida cotidiana, la tradición oral, la relación entre naturaleza y cultura, la sensibilidad estética y la transmisión del lenguaje como patrimonio. A través de estos elementos, la obra construye una visión del mundo donde lo material y lo espiritual se encuentran profundamente entrelazados.

En cuanto a los personajes, la novela privilegia su dimensión simbólica sobre su complejidad psicológica. Juan Francisco de la Barca, quien actúa como narrador y cronista, cumple una función mediadora: organiza la memoria colectiva y le confiere sentido. Su voz no se limita a relatar los hechos, sino que los interpreta, los comenta y los eleva a una dimensión reflexiva. Margarita, por su parte, representa una sensibilidad distinta: su carácter introspectivo y su inclinación hacia lo trascendente la convierten en una figura que percibe dimensiones invisibles de la realidad. Otros personajes, como el padre Juan López o Félix Antonio Hernández, funcionan como portadores de valores sociales y culturales, más que como sujetos en conflicto interior. Esta configuración responde a la lógica de la obra: los personajes no son el fin de la narración, sino vehículos de una identidad colectiva. Desde el punto de vista estructural, la novela presenta una organización episódica y evocativa. No hay una progresión dramática constante, sino una sucesión de momentos que reconstruyen la vida del pueblo desde sus orígenes hasta episodios de gran impacto histórico. Esta estructura responde a una concepción de la narrativa como memoria acumulativa, donde el sentido emerge de la reiteración y la sedimentación de experiencias. El hallazgo de la botija introduce el motivo del descubrimiento simbólico; la presencia de elementos extraordinarios refleja la cosmovisión popular donde lo mágico y lo real coexisten; y los presagios de acontecimientos trágicos anticipan el punto culminante de la obra.

El clímax se alcanza con el Degüello de Moca, episodio que irrumpe como una ruptura violenta en la armonía construida a lo largo de la narración. Este acontecimiento no solo constituye el momento de mayor intensidad dramática, sino que adquiere una dimensión simbólica profunda: la violencia se produce en el espacio sagrado de la iglesia, lo que implica una fractura no solo física, sino también espiritual. Este episodio dota a la novela de una fuerza emocional que contrasta con el tono contemplativo predominante en otras secciones. El degüello representa la memoria traumática de la nación. La botija, como metáfora de lo escondido, se yuxtapone con la memoria enterrada de la violencia, que no puede ser olvidada. El relato del degüello funciona como una macroestructura narrativa que articula la identidad colectiva dominicana frente al “otro” histórico.

En el plano estilístico, la obra se caracteriza por una prosa de gran densidad retórica. Rosario Candelier despliega un lenguaje elaborado, con una marcada tendencia a la adjetivación, la cadencia rítmica y la expansión sintáctica. Este estilo responde a una voluntad de elevación estética: el lenguaje no solo describe la realidad, sino que la ennoblece y transforma en experiencia. La prosa adquiere, en muchos momentos, un carácter casi poético, lo que refuerza la dimensión simbólica de la obra. Esta misma riqueza expresiva, reflexión y exaltación verbal tienden a desplazar la acción, pero también constituye una de las marcas distintivas de la obra. Y es que esta escritura no busca el coloquialismo desnudo ni la economía expresiva, sino la solemnidad, el fulgor y la espiritualización del lenguaje.

Se trata de una prosa que a menudo quiere celebrar aquello que nombra. De ahí el peso de expresiones vinculadas con “lo viviente”, “la conciencia”, “la sensibilidad”, “la luz”, “el fulgor”, “la trascendencia” y “la belleza”. En términos lingüísticos, puede decirse que la obra cultiva un registro elevado, con resonancias ensayísticas y místicas, y con una marcada autoconciencia del valor del buen decir. Desde las primeras páginas que esta novela no quiere parecerse a una narrativa minimalista o seca; quiere erigirse como canto verbal, como monumento idiomático a una comunidad. Su mirada es afirmativa y esencialista: privilegia la cohesión espiritual de la comunidad por encima de sus fracturas internas. No estamos ante una novela revisionista o desmitificadora, sino ante una novela de afirmación cultural.

La botija del sentido” aporta una reflexión sobre la idea de que la experiencia estética no solo embellece la vida, sino que la orienta hacia lo trascendente. La novela se convierte en un laboratorio de la teoría estética del propio Rosario Candelier, quien concibe la literatura como vía de revelación interior. La obra se mueve en un espacio híbrido: porque reconstruye un episodio real, pero no se limita a la crónica, sino que ficcionaliza. En este sentido, La botija se acerca a la tradición de novelas históricas latinoamericanas que reinterpretan episodios traumáticos (piénsese en El reino de este mundo de Carpentier), pero con un sello dominicano: la fusión entre mito y memoria nacional. La novela nos recuerda que la riqueza material es ilusoria frente a la tragedia histórica, y que la verdadera búsqueda es la de sentido en medio del sufrimiento colectivo. Su aporte es mostrar cómo la literatura puede ser a la vez un espacio de trascendencia y un lugar de duelo colectivo.

## MUJER, MACHISMO Y LENGUAJE

Por Róger Matus Lazo

La historia de la sociedad humana es la historia de las desigualdades en las relaciones entre hombres y mujeres. De niño, crecemos y nos desarrollamos en un entorno en el que, consciente o inconscientemente, asimilamos de nuestros padres y mayores sus valores. Muchos estudios reafirman el hecho de que los niños desde la edad de tres o cuatro años aprehenden las diferencias sociales y a los siete u ocho años los incorporan como formas de conducta y juicios de valor. A los nueve o diez años, los niños tienen ya una idea estereotipada del varón y de la mujer, que no cambia tan fácilmente.

### **Nuestra herencia de carácter patriarcal**

A lo largo de siglos hemos heredado, sin haberlo superado en mucho, un sistema de valores en el que se evidencia un pretendido dominio del varón y un papel social de la mujer por una parte reducido sobre todo a su condición de madre, esposa y ama de casa y, por otra parte, a un objeto de consumo sexual. En las sociedades modernas, desarrolladas y progresistas, la mujer ha logrado importantes escalones de emancipación; sin embargo, a la par de ser una profesional, sigue asumiendo casi siempre sin la participación del esposo, la responsabilidad del cuidado de los niños y en general los quehaceres domésticos.

¿Cómo refleja el ser humano esta cosmovisión, es decir, esta manera de interpretar la realidad? Por medio del lenguaje. Por ejemplo, la historia nos ha demostrado que el empleo de títulos, cargos y tratamientos ha estado condicionado por la valoración social. Una mujer no podía desempeñar el cargo de presidente de la República, y se conformaba con ser “presidenta”, es decir esposa del presidente.

La lengua –coinciden muchos filólogos- es un reflejo de las ideas, usos y costumbres de generaciones anteriores. A través de la lengua, muchas veces podemos enterarnos cómo piensa y siente el individuo y el grupo social al cual pertenece. Grandes lingüistas y pensadores en general convienen en que nuestros conceptos, nuestras creencias, nuestra conducta, nuestra manera de aprehender la realidad están determinados de alguna manera por el lenguaje. Heidegger decía que “no somos nosotros quienes hablamos a través del lenguaje, sino que es el lenguaje el que habla a través de nosotros”.

### **La actitud machista de los hablantes frente a la lengua**

Ludmila Damjanowa en su interesante obra *Particularidades del lenguaje femenino y masculino en español* (1993), afirma de manera explícita:

Las actitudes lingüísticas no son innatas, sino un resultado de la socialización, o sea, el proceso por medio del cual las personas internalizan juicios, valores, actitudes y expectativas en una cultura específica.

¿Por qué el Diccionario académico registra la palabra “zorra” con la acepción, en sentido figurado, de “prostituta”? Porque seguramente los hablantes han llamado así, entre otras denominaciones, a la “mujer que mantiene relaciones sexuales con hombres, a cambio de

dinero”. ¿Por qué no llamar zorro, entonces, al “hombre que comercia con su cuerpo a cambio de dinero”? Porque, salvo algún “zorro” escondido en su propio piñal, no hay hombres que se dedican a este “oficio”. A la Academia, entonces, no le queda otro recurso que incorporar en el Catálogo Oficial lo que está en uso. Porque la Corporación lingüística –como afirma Zamora Vicente- no dice las cosas que tengan que ser así, no manda. Lo que hace es recoger los usos. Y solamente recoge los usos cuando están realmente arraigados, cuando tienen una valía en la lengua.

De todas maneras, lo anterior no es más que un reflejo de la actitud machista frente al idioma que vale la pena erradicar. Compárese, por ejemplo, la diferencia entre hombre honrado u honesto (hombre correcto en los negocios) y mujer honrada u honesta (mujer recatada, de honor intachable). Un hombre de mundo es el que “trata con toda clase de gentes y tiene gran experiencia y práctica de negocios”; en cambio, una mujer mundana es una “ramera”. Un cualquiera es un individuo sin oficio ni beneficio; pero una cualquiera es una mujer de mala vida. Señalemos dos ejemplos tomados del habla nicaragüense: sobrado y entrador. Estos adjetivos, cuando se refieren a un hombre, no aluden en absoluto al sexo. El primero significa “confianzado” y el segundo se refiere a un tipo “simpático”, agradable en la relación con los demás; una mujer sobrada, en cambio, significa que “se ofrece a los hombres”, y una mujer “entradora” es aquella que “se insinúa en sólo la entrada”. Por último, piénsese en la diferencia entre puta y puto. (Digámosle puto al oído a un hombre, aunque no lo sea, y veremos cómo sentirá mucho gozo en su interior y hasta sonreirá discretamente en señal de asentimiento o simplemente para hacernos creer que es cierto).

Son formas de conducta —rémoras— que entorpecen nuestro rumbo como seres en desarrollo y que no desaparecen de la noche a la mañana, pero que significan para las sociedades modernas un reto, un desafío insoslayable que se deben enfrentar con inteligencia y decisión.

Nuestro idioma no es machista, sino la actitud que asumimos los hablantes frente a la lengua. A veces, las cosas llegan al extremo, como cuando una mujer le dice a otra: “¡No, hombre!” O cuando un hombre le dice a otro: “¡Es tronco de hombre esa mujer!”

## ¡MUJERES DIVINAS!

Por Róger Matus Lazo

Las personas, nos recuerda Ferdinand de Saussure, sólo se comunican por medio de *signos* que les son más o menos comunes. Un signo, dice, es algo que sustituye a otro algo y lo representa; así, el toque de silbato sustituye a la carne y hace que el perro segregue jugo gástrico. Se trata de *signos no lingüísticos*, que pueden ser de distintos tipos: *visuales*, como la luz verde de los semáforos; *auditivos*, como el sonido de las campanas de una iglesia llamando a sus feligreses; *sociales*, como el luto para expresar dolor o solidaridad, o el blanco para simbolizar pureza o castidad. Pues lo mismo ocurre con la palabra, signo verbal o *signo lingüístico*.

La lógica impone a la comunicación, al menos en el plano teórico, un solo nombre para cada significado y un solo significado para cada nombre. Es decir, que una palabra, por ejemplo, no tenga más que una significación, y que cada idea no posea más que una palabra que la representa. Es el principio de la "monosemia" o "univocidad", que no se cumple plenamente en ninguna lengua, porque en el lenguaje cotidiano casi no hay palabra que no tenga varios significados. Basta tomar el diccionario para darnos cuenta de que un vocablo como "tabla", hace referencia a diferentes conceptos: "tablas" de madera, de logaritmos, de la ley, astronómicas, etc.

Saussure, el gran lingüista suizo, consignó una de las características del signo: la *arbitrariedad*, o sea, la falta de relación entre el *significante* (sonido) y el *significado* (concepto) de una palabra. Un vocablo (perro, por ejemplo) no guarda ninguna relación entre el conjunto de sonidos que emitimos al pronunciar /perro/ y lo que significa (el concepto perro: animal canino, etc.). Se trata de un acuerdo o convención social establecido en algún momento de la historia de un idioma. Es más, no habría dificultad en llamar gato al perro y viceversa, si ése hubiese sido el acuerdo.

Ullmann, en *La semántica*, se refiere a la arbitrariedad del signo en estos términos:

*Si hubiera una conexión necesaria entre el nombre y el sentido, sería de esperar que los mismos sonidos significaran siempre la misma cosa, y a la inversa, que la misma cosa fuese siempre denotada por los mismos sonidos.*

Ejemplifiquemos lo dicho por Ullmann. La palabra *chochada*, en el habla nicaragüense, tiene cinco significados: 1) insignificancia, nadería ("No te preocupés, que no ves que es una cochada lo que te pasó"); 2) asunto, cuestión ("Y al fin, ¿cómo se resolvió la cochada aquella?"); 3) objeto de mucho o poco valor e importancia ("Cuidado jodés esa cochada, que es cara"); 4) objeto de poco valor ("¿Por esa cochada vieja te ponés a llorar? Yo te la voy a pagar"); 5) dicho o hecho tonto: "Le dio decir cochadas que ni los niños se creen como aquello de que las cigüeñas vienen de París". (END/06/09/03, p. 8)

En realidad, una palabra casi siempre tiene más de un significado. El *Diccionario* de la Academia, por ejemplo, incluye más de treinta acepciones del verbo *dar*, y más de cien del verbo *hacer*. El *Diccionario de sinónimos y antónimos*, de F. C Sainz de Robles, registra ocho *sinónimos* de casa: *morada, mansión, hogar, vivienda, residencia, domicilio, estancia, piso*. Es el mismo caso de las lenguas especiales, como la germanía. En nuestra investigación sobre *El lenguaje del pandillero en Nicaragua*, consignamos diez *sinónimos* de casa (*cueva,*

*cantón, chale, chante, chantón, chola, chanti, charli, charte, charti*), treinta para el policía y más de setenta para la droga. Es lo que conocemos como *polisemia* o palabras de significado múltiple.

Por otro lado, la misma cosa no es denotada por los mismos sonidos, como ocurre con las diversas lenguas que tienen palabras diferentes para el mismo objeto. Así, el edificio destinado a habitación humana (concepto) tiene diferentes significantes: *casa* (español), *maison* (francés), *house* (inglés), *haus* (alemán), *dom* (ruso), etc. En las lenguas indígenas ocurre exactamente igual. Del *Diccionario comparativo de lenguas prehispánicas de Nicaragua*, apéndice del *Habla nicaragüense* de Mántica, anotamos las diferentes palabras para denominar *casa*: *uka* (uluaska), *uni* (tawaska), *utla* (miskito), *calli* (náhuatl), *nángu* (mangue o chorotega, *o-u* (sumu) *gwa* (subtiaba o maribio).

Además, nos recuerda Ullmann, si el vínculo entre el nombre y el sonido fuese necesario, ambos elementos deberían permanecer inalterados. Sin embargo, es un hecho incontrovertible que ambos han cambiado, independientemente uno de otro, a lo largo de la historia de nuestra lengua. Por ejemplo, la forma de la palabra *virtud* (cualidad, excelencia moral, etc.) era en latín, su lengua de origen, *virtus* (de *vir*, 'hombre, macho adulto') y significaba "hombría". Hoy, como sabemos, hay hombres de poca o ninguna hombría y mujeres que tienen no una sino muchas virtudes y no necesariamente del alma. Son, en realidad, *mujeres divinas* y a nosotros no nos queda *otro camino que adorarlas*.

**“PALABRAS QUE EL MICELIO REPITE EN MI CABEZA”,  
DE ANA CORVERA: EL DESGARRADO REINO DE LA INFANCIA**  
(<https://www.milenio.com/cultura/laberinto/palabras-micelio-repite-cabeza-infancia-desgarrada>) / 3 de abril de 2026

**Reseña  
Por Adolfo Castañón  
Ciudad de México**



Portada de “Palabras que el micelio repite en mi cabeza”, de Ana Corvera. (Espina Dorsal).

El poemario de Ana Corvera, editado por el sello Espina Dorsal, es un viaje hacia el reino encantado y desgarrado de una infancia en la que pulsa, a su vez, el reino de los hongos y los micelios.

## I

El pasado 29 de septiembre de 2025 Felipe Garrido hizo llegar en la entrega 2854 de “Un poema al día” unas letras espigadas del libro *Palabras que el micelio repite en mi cabeza*, de Ana Corvera, editado en Guadalajara en 2024 por el sello Espina Dorsal a cargo de Gustavo Iñiguez; se imprimieron 300 ejemplares de este volumen de 55 páginas cuya corrección corrió a Cargo de Lourdes Mazorra.

Al recibir los poemas lo primero que advertí fue la coincidencia con la entrega previa debida a la poeta Nicté Toxqui, en la cual el color azul era clave. En el caso del poema “Un lugar azul puede mancharlo todo”, que abre la segunda parte del libro, **el color azul, que habitualmente sugiere paz y sentimiento de serenidad, funciona de otra manera.**

En la gramática de esta exploradora se da un trastocamiento radical. **El verso azul candoroso se transfigura en forma inquietante en el “locus cerúleo”, en el “micelio**

**neuronal dentro del cráneo”: “En la parte más ingenua del tallo se esconde un lugar azul que puede mancharlo todo”.** “Un grupo de células índigo dispara ácido hacia las partes de mi cerebro que pudieron ser verdes”.

En la construcción de esta navegante singular, **el cerebro es un jardín, una fronda ambulante, una selva que se desdobra hacia el exterior y el interior.** Es el “Oscuro jardín de mi cerebro”, regido por la ansiedad y el exceso de cavilaciones que “nos aceleran el alma, nos conducen al vértigo del hambre y de la sed”. Los títulos o lemas de las composiciones arañan al lector “No tocar”, “La imagen de una herida”, “Jardines colgantes”, “Setas de laboratorio” funcionan como ventanas entreabiertas a **un espacio singular donde la vida, el sueño, el amor y la muerte juegan al sentido sobre el tablero de la conciencia.**

No deja de haber algo de teología hesiódica y acaso prehistórica en esta secuencia de composiciones. Se deletrea un alfabeto que es un Jardín de Plantas. En el seno de ese parque botánico fantástico se abren las puertas, ¿las heridas?, de un invernadero secreto donde prosperan las “Setas de laboratorio”.

Esta coreografía verbal me recuerda la fluidez abismal de Coral Bracho en “Los manantiales de Lucrecio”. Hay ecos armónicos con la obra de la poeta [Dánivir Kent](#).

## II

Luego de esa primera lectura fragmentaria, pude hacer una lectura completa de *Palabras que el micelio repite en mi cabeza* de Ana Corvera, quien me hizo llegar el libro junto con su *Nocturno corazón de los insectos* (2011) y *No volverse agua* (2022), este último editado junto con *La segunda luna* de la poeta ecuatoriana Yesenia Espinosa, en la colección “Dos alas” de El ángel editor, de Quito, Ecuador.

*Palabras que el micelio repite en mi cabeza* es un libro bonsai que se abre con un “Oscuro jardín de mi cerebro”, que funciona como una advertencia y una guía de uso para comprender **“lo que pasa en nuestro cráneo cuando una idea real crea lazos con hermanas falsas: el micelio sobre una cama azul despierta y lanza humo: contrafuegos al tálamo, hipotálamo e hipocampo”** (p. 9).

## III

La portada de *Palabras que el micelio repite en mi cabeza* presenta el dibujo de una corteza cerebral, acompañado de unas líneas en letra pequeña que advierten “El cielo no quiere especialmente a nadie”, luego aparece el lema “Oscuro jardín de mi cerebro”, que ampara los cuatro párrafos en prosa que enuncian la hermandad entre el cráneo, las setas, el micelio, los filamentos cilíndricos que forman el cuerpo de los hongos... esta alianza o pacto entre el reino vegetal de las esporas y el diseño del jardín preservado en el seno de la corteza cerebral funciona como un hilo de Ariadna para adentrarse por el laberinto inscrito en la intimidad oscura de la sangre y de la herencia.

**La niña abrigada por el *Nocturno corazón de los insectos*, título de su libro anterior, habitante de un reino encantado** —el jardín familiar— desde donde “el árbol un silencio grita que la belleza no era necesaria”, explaya que “las esporas crecieron por el jardín de mi cerebro”.

El nombre de esta práctica espiritual podría ser el de la “micomancia”, el arte de “abrazarse al árbol de la belleza”, a partir del despertar de las esporas a la altura del vientre de la poeta dispuesta a hacer su “Autorretrato en cualquier sitio”, como las setas que crecen “en cualquier sitio” (pp. 10-11).

Un saber muy antiguo se encauza por esta meteorología espiritual dispuesta a no perder de vista cómo “las esporas crecieron por el jardín de mi cerebro”. Esta adhesión no solo al jardín, al árbol y sus ramas, sino al elemento diminuto de la “espora” funciona como una entrada al reino de la transparencia: **“Quise que me nombraran con sus tres sílabas: espora / para volverme transparente”**.

Armada por una prístina “poética del espacio”, la voz poética será capaz de alzar un “Recordatorio” para comprender, desde adentro el gesto asesino de Caín: “No morirás, te pondré una señal. Vestirás ahora como el anhelo de los buitres”. **La señal en cuestión coincide con el tatuaje y con la invención del lenguaje** (p. 14).

Estos peldaños se resuelven en diversos “Ejercicios de flexibilidad” practicados “por la frágil heredera dispuesta a adaptarse” a la simetría que “deseaban los ojos de mi madre” (p. 15). En ese espacio se despliega “Con la luz apagada” “Un cielo negro” que encubre una llaga: “Esporas que se comunican con los muertos: a los ancestros de mi padre / les llamaron descendientes de Caín”.

Poco a poco al lector se le revela que la niña fue educada por la conciencia del duelo: “A los cinco años yo acepté la dualidad del cielo... **La ausencia de mi padre me hizo escabullirme por las grietas del cráneo pensando que moriría protegida del sol**” (p. 17). Esa ausencia está asociada a “La marca de Caín” que impone un tablero que divide en espacios “blancos y negros” “los episodios de mi vida” (p. 18).

El motivo de la maldición heredada hace pensar en una teología caprichosa: “Imagino a Dios jugando con un barro oscuro”, “Me aferro a la imagen de un dios malinterpretado” y a pesar de ello “La belleza es como una espora de tres sílabas que cultivo en mi cabeza y empieza a expandirse por los rincones de esta casa” (p. 20).

#### IV

El filamento de la infancia recorre las páginas de esta arqueología lírica del yo poético y de sus silencios. Infancia significa la edad anterior a la reinención de la conciencia por la letra y el número. **En ese intersticio prosperan hongos y micelios**. El bosque fósil fue en algún momento “Flujo sanguíneo que conecta axones y dendritas” (p. 25). Al igual que los hongos, “La cabeza de los niños aprehende traiciones y rechazos que se ejercen inconscientemente” (p. 25), “Un grupo de células azules dispara ácido hacia las partes del jardín de mi cerebro que pudieron ser verdes”. **Entre la concreción mineral y los finos nervios celulares, el espacio se transfigura y el tiempo se suspende**. La palabra advierte su fragilidad y la proximidad de la muerte, “Infarto al miocardio como el que tuvo mi abuelo” (p. 26).

#### V

El silencio de los adultos acerca de la existencia de los hongos coincide con el distanciamiento de los padres de la autora y con el hecho de que “la abuela empezó a

olvidarse de nosotros”, para no hablar del enigma que representaba “el color de la sangre de las lombrices”.

A los cinco años, la niña que fue la autora es alcanzada por “la duda, indómito micelio” y “El golpe fue en medio de la frente”. Se da una correspondencia entre herida, duelo, y descuido, “el micelio creció en la parte abandonada del jardín de mi abuela”. El sistema de vasos comunicantes entre el afuera y el adentro alcanza a “una niña sin sílabas para gritar aquello que se esconde adentro / afuera del jardín” (p. 28).

El jardín es un ámbito de serenidad “Sin fotosíntesis no hay belleza”. Entre el jardín y el patio prosperan (“micelio”) y crecen y cuelgan (“como en Babilonia”) flores, “simbolismo de la calma” (p. 29).

La niña visita a un médico y micólogo que una noche le habló “**sobre jardines donde los nombres de la infancia se traducen en dígitos**”. Le hizo saber que “Dentro del cerebro a los cinco años pueden confeccionarse jardines más oscuros” (p. 30).

## VII

La serie de estampas con que se inicia la serie “Incrédulos filamentos de verde” pone sobre la mesa los arcanos de una autobiografía marcada por el dolor precoz bajo la mirada de un médico pediatra que rige “las descargas eléctricas [que] son como sílabas que se transfieren entre las hifas (filamentos cilíndricos que forman el cuerpo de los hongos) de mi cerebro y pasan inadvertidas para el médico pediatra” (p. 33). **Estas líneas sugieren hasta qué punto la niña que vive dentro de la poeta se identifica con el reino de los hongos.** Esa identificación es la clave de esta arca en que lo autobiográfico y lo poético, lo legendario y aun lo político conviven, como “filamentos incrédulos del verde” en el espacio donde “millones de hongos sustentan la casa” (p. 35). **La niña esquiva y temerosa se refugia en ese espacio que le dará un lenguaje, y un espacio al silencio y a la “voz de su micelio”, para superar “la ansiedad patológica”.**

La lección de estas páginas iniciáticas es que dentro del cráneo se abren grutas y capas geológicas, en las que se cifra la historia personal y la prosodia, de un niño de cinco años en cuya visión la prehistoria acecha. **Testimonio, “sobreviviente”, de un pasado remoto y a la vez presente, las letras de estos poemas recrean los momentos en que la niña recuerda cómo “Aprendí a caminar” al mismo tiempo que se inicia en la tragedia del incendio y la vergüenza de los adultos.** “Mi padre sobrevivió a su infancia, pero sus heridas no pueden cerrarse” (p. 44), pero “El padre de mi padre no era igual a mi padre” (p. 52).

“Adelante” es el último poema de este viaje hacia el reino encantado y desgarrado de una infancia en la que pulsa el reino de los hongos y los micelios. Aunque “Nadie sabe lo que ocurre en medio de mi cráneo ni cómo una mancha azul devoró gran parte de mi vida” (p. 54), la voz poética encontró que **“hay maneras de dirigir el agua mala, cerrar las cicatrices”.** Una de esas formas está en mirar, desde el logos y el silencio “hacia adelante”.

**“MONTERO DE LA SOMBRA”:  
ÉXTASIS LUMINOSO EN PLENO FULGOR  
DEL POEMARIO INEDITO DE BRUNO ROSARIO CANDELIER**

**Por Elidenia Velásquez**

*La tarde rumiaba el último suspiro de estirpe escarlata  
(Bruno Rosario Candelier)*

Con el título de Montero de la sombra, el veterano escritor dominicano Bruno Rosario Candelier, nos comparte una singular obra poética, cargada de imágenes y simbolismos, la cual está regida por un enjundioso juego de luces y sombras, creando un avatar de colores de fondo metafísico con cierto sabor místico. En la misma, podemos saborear el deleite de un simple mortal ante la grandiosidad de la naturaleza, ante la espectacular magia de un crepúsculo con un horizonte en llamas, que, sin mencionar nombre, hace gala de luminosas metáforas para describir el enlace nupcial cotidiano entre la luz y la sombra, y así cantarle entusiasmado a una sinigual puesta de sol.

*Al guardar su rebaño a la hora del poniente,  
el montero vio a través de un extraño fulgor  
lirios imantados con lumbre de plata.*

Durante el curso del poema, vemos como el montero percibe las frecuencias de un especial magnetismo que lo conecta con la plenitud del universo y que, al mismo tiempo, enciende y arrebatada sus sentidos y lo transporta a un estado luminoso de quietud ante el cual no puede más que disfrutar embelesado de lo que sus ojos observan y su alma percibe.

*Arrebatado en su tino,  
recordó las soleadas tardes de estío  
con la sombra alargada y aterida.*

El montero en su habitual jornada fue testigo de la magia luminosa que ciega a los ojos físicos, pero que deslumbra y apertura a los ojos del espíritu ante la contemplación de tal espectáculo de la naturaleza. La contemplación es una herramienta básica, utilizada por los místicos y poetas para conectar con el sentido profundo de las cosas y así, también alcanzar estados de éxtasis o alterados de conciencia. Es una especie de compenetración con el sentido íntimo de las cosas, es mirar más allá de los ojos físicos, es ver y desentrañar la quietud del espacio con los ojos del alma.

*Sintió la sangre de horizontes lejanos  
y vio lilas abatidas por hordas sombrías.  
Y observó cómo el sol se hundía en la alta montaña  
con su estela de púrpura herida.*

Hay personas que, a través de experiencias contemplativas, desarrollan su sensibilidad trascendente y pueden canalizar los efluvios de la creación, tornándose esto en una experiencia espiritual o mística, al sentir la Gracia Divina en su ser. En este caso en particular, el montero se había compenetrado con el sentir del momento y podría decirse que estaba siendo parte del magnífico espectáculo crepuscular. Ya no era el simple observador, pues su sombra se había adherido a los fulgores del atardecer, haciéndose uno con el racimo de colores que resplandecía en el firmamento.

*El montero lucía conturbado y perplejo  
Había conocido muchas tardes doradas  
y otras tantas sombrías,  
pero nunca un estruendo de llamas  
cortejadas por furiosas penumbras  
como puñales de estrellas.*

Estados similares de éxtasis, recuerdan o quizás podemos compararlo, por lo expresado por el salmista cuando canta: “*Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos/La luna y las estrellas que tu formaste/Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria/Y el hijo del hombre, para que lo visites?*” (Salmos 8:3-4).

Anonadado ante tal majestuosidad crepuscular, el montero sospechaba que estaba ante un momento único, diferente al resto de todos los atardeceres que antes había presenciado. En su interior sabía que estaba siendo testigo de un evento fuera de lo común. Antes, acostumbrado a los matices de los diferentes colores con los que se vestía el horizonte al final de cada tarde. No obstante, Intuía que su estado de fascinación rayaba en un éxtasis, uno que arrebatara sus sentidos.

*Ante aquel resplandor sospechó  
lo que la luz sugería  
con sangrientas espuelas.  
Aunque era misteriosa y sombría,  
aquella lumbre de plata le hizo pensar lo que nunca había pensado.*

El campesino anhelaba con ardor y frenesí lo que el momento ya le decía, que vería “*la estela del soplo sagrado*”, y así, tal Elías en el monte Horeb, estar ante la presencia Divina a través de un silbido apacible (1 Reyes 19:12), o quizás ver “*Al que cabalga sobre los cielos de los cielos; He aquí dará su voz, poderosa voz*” (Salmos 68:33).

Ese momento de paz, de lúdica quietud, experimentada por el humilde campesino, podemos decir le transportó al Trono de la Gracia e iluminó su interior con el fulgor de un éxtasis arrollador, que le hizo suspirar y, por un momento alcanzar la eternidad, ser la eternidad y adherirse a ella por un instante.

*Yo, observador perturbado,  
obviaría el fulgor del poniente,  
rubí del crepúsculo,*

*góndola de irredentas gaviotas.  
Obviaría el vuelo de golondrinas gozosas  
sobre los encendidos tejados, frenesí del paisaje.*

En el Montero de la sombra, el fundador del Interiorismo expresa su verdad y nos recrea en un notable poema su vasto y fecundo transitar por los hilos de la vida, que tejen y destejen historias y anhelos de las vivencias y andanzas de una persona que ha desnudado sus deseos a la grandeza del abismo, y que ha sido atizonado por la llama de los años, sutil y profusa flama que calcina y pulveriza la lozana altivez.

*Y aguardaría paciente,  
cual grávida sombra irredenta,  
la estela del soplo sagrado,  
celaje del alba,  
espadas de estrellas disueltas,  
sangre de piedras preciosas.*

La luz vivifica y desentraña los albores luminosos de las almas, y en este caso en particular, la luz con la cual fue iluminada la sombra del montero penetró hasta sus ansias, hasta los corpúsculos de su juicio y razón, iluminando cada sendero de su ser, toda la estructura de su psique y espíritu; transformando la visión global del montero sobre el verdadero sentido de la vida.

La luz descubre los miedos e ilumina las sombras adquiridas en el transitar de los días. Tal grado de iluminación se compara con el privilegio reservado para quienes han aprendido a vivir en sintonía con los mandatos establecidos y como luminosa fogata, han servido de lumbre para atizonar en otros la llama de la tea y pasar la antorcha resplandeciente para encender otras lumbres, por tanto, para que no se apague el fuego.

*Yo, montero de sombras,  
mi canto obviaría para oír en las noches de luna  
la voz que cincela la onda de estrellas,  
fuente serena que imanta y rutila,  
llama de luna escarlata  
con besos de plata en perlas doradas.*

El montero, tal don Bruno, fue tocado por la Viva llama a través de una experiencia trascendente y fue abrasado por un fuego sutil que desvela la verdad y la deposita para siempre en la diana de las pupilas. En el estuario de su vida, Rosario Candelier, nos obsequia un poema luminoso con el cual nos concede la oportunidad de abrazar su luz interior y, como él, nos hace anhelar ver “*la estela del soplo sagrado*”.

## Montero de la sombra

*Al guardar su rebaño a la hora del poniente,  
el montero vio a través de un extraño fulgor  
lirios imantados con lumbre de plata.*

*Arrebatado en su tino,  
recordó las soleadas tardes de estío  
con la sombra alargada y aterida.*

*Sintió la sangre de horizontes lejanos  
y vio lilas abatidas por hordas sombrías.  
Y observó cómo el sol se hundía en la alta montaña  
con su estela de púrpura herida.*

*El montero no sabía si eran luceros  
de estrellas derretidas o astros imantados  
lo que sus ojos veían.*

*La tarde rumiaba el último suspiro de estirpe escarlata.  
Desde el crepúsculo dorado  
los rosales triscaban luceros consentidos.*

*Una hilera de gladiolos ensalmaba el camino.  
Y ondas de extraños celajes desangraban cristales  
y enigmas de un lejano horizonte.*

*El montero lucía conturbado y perplejo  
Había conocido muchas tardes doradas  
y otras tantas sombrías,  
pero nunca un estruendo de llamas  
cortejadas por furiosas penumbras  
como puñales de estrellas.*

*Ante aquel resplandor sospechó  
lo que la luz sugería  
con sangrientas espuelas.  
Aunque era misteriosa y sombría,  
aquella lumbre de plata le hizo pensar  
lo que nunca había pensado.*

*Yo, observador perturbado,  
obviaría el fulgor del poniente,*

*rubí del crepúsculo,  
góndola de irredentas gaviotas.*

*Obviaría el vuelo de golondrinas gozosas  
sobre los encendidos tejados,  
frenesí del paisaje.*

*Obviaría las rimas del viento  
que engarzaban dolientes endechas,  
violín de los aires;*

*obviaría las cascadas del aire  
con canciones en chorros de plata,  
concierto del agua, caricia del fuego,  
perfume del viento,  
esplendor de la tarde.*

*Y aguardaría paciente,  
cual grávida sombra irredenta,  
la estela del soplo sagrado,  
celaje del alba,  
espadas de estrellas disueltas,  
sangre de piedras preciosas.*

*Yo, montero de sombras,  
mi canto obviaría para oír en las noches de luna  
la voz que cincela la onda de estrellas,  
fuente serena que imanta y rutila,  
llama de luna escarlata  
con besos de plata en perlas doradas.*

Dra. Elidenia Velásquez, San Francisco de Macorís, R. D., 7 de abril de 2026.

## **NO IMPORTA QUE LLEGUE TARDE LA LLUVIA...**

**Carta de Segisfredo a Josué Molina**  
**C/c: Bruno Rosario Candelier:**  
**“Circulo Universal de Tegucigalpa Kurt Godel”**  
**29 de abril de 2026**

Hola Josué Molina:

Aunque sabemos que la información está desfasada, a nosotros nos llegó hasta el día de hoy, gracias a las pesquisas de Rodney Moncada Midence. Ya lo sabíamos, pero no teníamos los datos precisos.

En este contexto debemos recordar lo que decía “Tai Pan”: “Estos son nuestros bueyes y con ellos tenemos que aprender a arar”...

En mi caso personal trabajé para la Unah unos 36 años aproximados, y nunca se me reconoció la labor casi desinteresada en favor de la comunidad universitaria y de Honduras. Excepción sea hecha para la rectora Ana Belén Castillo que me obsequió un Diploma... Los reconocimientos vinieron de afuera: La Academia de Geografía e Historia de Honduras, la “Sociedad Literaria de Honduras”, el Municipio de San Marcos de Ocotepeque, el Rey de España Felipe Sexto, la Academia Dominicana de la Lengua y, más recientemente, la Cancillería de la Republica, la Academia Hondureña de la Lengua, la Secretaria de Educación y parte de algunos buenos amigos desperdigados y parientes. Para que ello ocurra han tenido que pasar décadas y “océanos de tiempo”. Y todavía hay gente que pretende descalificarme... Aquí, por el contrario, en el seno del “Circulo Universal de Tegucigalpa Kurt Godel”, apreciamos modestamente el valor real y las potencialidades de cada amigo y colega, como en el caso tuyo, pues reconocemos tus competencias científicas y tus aportes.

Honduras – i10 (536) | AD Scientific Index <https://share.google/x8vkfV7MarTijZdoW>

Nosotros nunca mezquinamos aquello que se relaciona con las virtudes de los demás. Menos de los amigos. Por eso coloqué de inmediato, en estos chats colectivos, el ranking hondureño dentro del cual tú ocupas un primer lugar en el área de investigaciones científicas... No importa que llegue tarde la lluvia. Pero un día llueve para justos e injustos... Sueño que un día lluevan peces para toda Honduras. Y que en estas tierras hurañas alcemos un Faro de Sabiduría (con un saber sistemático y multidisciplinario) que ilumine a toda la región centroamericana y de ser posible o probable, más allá de la región.

Así que ¡¡enhorabuena, Josué, por tus reconocimientos!! ¡Abrazos fraternos!!

Segisfredo Infante,  
Tegucigalpa, 29 de abril del año 2026.

**BRUNO ROSARIO CANDELIER:  
TALLER DE CREACIÓN LITERARIO  
CON KARINA SÁNCHEZ CAMPOS**



**Bruno Rosario Candelier**

Hoy tenemos de invitada una distinguida intelectual dominicana llamada Karina Sánchez Campos. ¿Cierto?

**Karina Sánchez Campos**

Más que cierto.

**Bruno Rosario Candelier**

En primer lugar, ¿quién es Karina Sánchez Campos?

**Karina Sánchez Campos**

Soy dominicana, ante todo, y con ello parte de mi identidad que va vinculada. Ante todo, dominicana. Y como dominicana, parte de mi esencia y mi identidad, la espiritualidad que va anclada con ello. Porque, de hecho, la palabra “dominicano”, que viene de los dominicos, cuyo lema es “veritatis”: “de la verdad”. Y ahí hay un germen, una semilla, que en cada dominicano está llamada a florecer, y, en este sentido, Karina es una dominicana que tiene un conocimiento pleno de su identidad y arraigo espiritual, ante todo, que viene detrás de ese gentilicio dominicano.

**Bruno Rosario Candelier**

Y tú lo has demostrado en tu vida y en tu obra, en tu palabra y en tu acción, y eso, naturalmente, tú has dado un hermoso ejemplo de lo que implica ser dominicano, de lo que implica asumir la palabra con un sentido de edificación y de espiritualidad, y lo has hecho muy bien. Eso, evidentemente, te distingue y te enaltece.

**Karina Sánchez Campos**

Un honor que, viniendo de usted, esas sean sus palabras para conmigo. Y, de hecho, me gustaría destacar una fecha muy importante, porque hoy, 18 de abril, es Día Nacional del

Locutor en República Dominicana y es ahí, también, un vínculo muy importante con toda la trayectoria que he venido desarrollando a lo largo de mi vida, porque me he dedicado a la palabra hablada de manera profesional. Y en este día, entiendo que no es una casualidad, sino una diosidencia, que nos convoque en esta conversación tan importante.

**Bruno Rosario Candelier**

En una circunstancia tan favorable.

**Karina Sánchez Campos**

Ciertamente.

**Bruno Rosario Candelier**

Dinos algo de tu abuelo, que con tanto gusto le sirvió a la Academia Dominicana de la Lengua. De hecho, él iba diario a la sede de la Institución de la lengua y era un hombre con cierta devoción por la palabra. ¿Qué tú puedes decirnos de tu abuelo?

**Karina Sánchez Campos**

Papá, como siempre le llamé, no queda lugar a interpretaciones: el vínculo con mi amadísimo y admiradísimo abuelo, el ingeniero Manuel Campos Navarro, de quien tengo, no solo memorias que no alcanzan las palabras a describir, sino que también papá fue una pieza extremadamente importante en el tablero que me tocó jugar en la vida. Porque con papá yo aprendí el amor por la lengua, la literatura, la pasión por los libros, la lectura, el estudio, profundizar... Y, desde niña, la relación que tuve con mi abuelo fue decisiva para lo que ya luego serían mis decisiones de vida. A veces, sin darnos cuenta en un primer momento, comienza a trabajarse la vocación. Y esa inclinación, desde que tengo uso de razón, estuvo presente por las artes, las humanidades, desde historia, el arte en todas sus vertientes, porque hasta pinto, don Bruno, así es. Y fui explorando cada una de las áreas dentro de humanidades, que me fue conectando junto con esa motivación constante de mi abuelo: a ir siempre un paso más adelante, explorar, profundizar, no quedarme en la superficie de las cosas. Y entonces entro a través del arte, la historia, a la filosofía, y con ella a otra parte del comportamiento humano, la neurociencia.

Probablemente, y entiendo que es un mal que aqueja a la sociedad del siglo XXI, lo he referido en múltiples ocasiones, el arma más peligrosa de este siglo, don Bruno, es la disociación, porque a través de distracciones, a través de manipulaciones se va desorientando la brújula natural del ser humano para identificar lo que construye y lo que destruye, poniendo a cada cosa su nombre correcto. Y cuando diluimos esa peligrosa línea, entonces, pueden envestirnos una y otra vez sin siquiera saberlo. Y es ahí en donde les invito a todos a hacer un ejercicio de pensamiento crítico: lo comparo con un elástico: el elástico tiene una fuerza intrínseca para expandirse; sin embargo, al hacerlo con mucha frecuencia de un lado hacia otro, pierde su elasticidad y ya pierde esa capacidad de respuesta que le era intrínseca. Lo mismo sucede con el pensamiento crítico.

Hoy en día, parte del siglo XXI —y lo que trajo la ola de este siglo a través de distintas corrientes como la posverdad—, don Bruno, es que nos tratan como ese elástico, con el doble discurso. Es impresionante cómo, desde una misma fuente que se constituye en autoridad moral, muchas veces inmoralmemente, se nos presenta una faceta supuestamente constructiva y que un tiempo más tarde resulta ser destructiva y luego regresan a la posición original. De manera que, ese vaivén va, sin saberlo, muchas veces, debilitando la estructura y resistencia natural del ser humano para el pensamiento crítico. Por eso, con

tanta facilidad se absorben ideologías que destruyen al ser humano con su propio “consentimiento”: porque ahí se ve afectado el principal elemento, como diría Platón, el tema de la voluntad, que lo anclaba a la verdad. Y si la voluntad está anclada a algo que está alejado de la verdad, es voluntad. Ese es un debate muy interesante, filosóficamente hablando.

**Bruno Rosario Candelier**

Se entiende, de acuerdo. O sea, que tú, volviendo hacia atrás, ¿tú reconoces una deuda intelectual hacia tu abuelo?

**Karina Sánchez Campos**

Completamente. Papá construyó en mí una estructura íntegra de pasión y vocación por las letras, la literatura, mi idioma, la riqueza.

**Bruno Rosario Candelier**

¿Y cómo se dio ese proceso en tu caso particular y su presencia?

**Karina Sánchez Campos**

Desde niña, don Bruno: papá —de ahora en adelante cuando escuchen “papá” saben que es mi abuelo— y mi padre, papi. Con papá aprendí tanto que, en el devenir del tiempo, fue que comencé a entender cada paso. Y a Dios las gracias de que así haya sido. Porque desde niña papá hacía muchas dinámicas, por ejemplo, para irme involucrando de una manera interesante. Porque papá gozaba de un ingenio muy particular, además de un sentido del humor que compartí con él. Porque, de hecho, me parezco bastante a él en eso, en el sentido del humor. Y la manera con que planteaba las cosas más serias, dejando siempre una pregunta abierta —me recuerda mucho también a Sócrates y la mayéutica, porque dejaba en el interlocutor la parte de la acción, pensar—. Y papá me dejaba regalos, escuchan bien, sorpresas, que tendría que buscar en el diccionario: el me hacía preguntas que estaban en el diccionario, con determinadas palabras, y si yo encontraba la palabra correcta que alcanzara la descripción, el sentido de lo que él me expresaba, al yo buscarlo y encontrar la palabra en cuestión... Porque cada vez lo hacía con más rapidez y facilidad.

**Bruno Rosario Candelier**

¿Tú solías encontrar esa palabra?

**Karina Sánchez Campos**

Sí, siempre; siempre la encontraba porque ya él me había enseñado cómo se buscan las palabras en el diccionario para no leer literalmente todas las páginas, sino cómo identificarla rápidamente. Yo iba detrás de mi sorpresa: era mi motivación. Y ahí me dejaba regalitos. Pero lo que él buscaba era que yo diera el paso. También es importante destacar que tal vez para un niño cualquiera, ver juguetes, ver un parque de diversiones era una fascinación natural, y para mí también lo fue, por supuesto, como cualquier niño. Sin embargo, la mayor fascinación que tengo como un recuerdo vivo de mi abuelo fue cada vez que yo entraba a su biblioteca, que le decían *el palomar* porque estaba en la última planta de la casa; así, que había que ir hasta allá arriba, a la azotea. Y recuerdo desde la primera vez que con conciencia entraba, los libros hasta el techo... Yo sentía una fascinación como si para un niño hubiera juguetes. El olor a libros es algo que está en mi alma. Yo disfruto el olor de los libros. Y yo recuerdo que con esa fascinación le hacía tantas preguntas a papá y papá siempre tenía una respuesta hasta el punto de que hay que vincularlo con otra de sus grandes pasiones: las matemáticas. Papá fue uno de los mejores

calculistas de la región. Papá primero fue contable de profesión, ingeniero civil, lingüista... Papá exploró dos áreas que, por lo general, no parecen ser compatibles; sin embargo, él amaba las letras y los números con la misma pasión, una pasión que me vinculaba en cada ocasión. Y de ahí es importante destacar, don Bruno, que así fue como me fue introduciendo, sobre todo en la literatura —porque ahí sí compartíamos al 100 por ciento esa pasión: leer, explorar, la filosofía misma, y yo me incliné más por esa área que por los números.

### **Bruno Rosario Candelier**

Para suerte nuestra. ¿Así o falta algo?

### **Karina Sánchez Campos**

Verdad. Sin embargo, aprendí a darle valor numérico también a las letras, porque papá lograba eso: papá lograba que te involucraras, que también se contagiara ese amor, esa pasión que él sentía por cada una de esas cosas. Al final, don Bruno, usted sabe que yo soy parte de la Academia Dominicana de la Lengua también, y que para papá toda su vida ese era su sueño, y así me lo hizo saber todo el tiempo, de que, como él llamaba a su legado, quedara en buenas manos. Él, cada vez que trabajábamos, porque lo hacíamos todo el tiempo con los crucigramas, que es una herencia viva también de papá, los crucigramas silábicos —que son de su autoría, son inéditos de él y los desarrolló por más de 40 años en la editorial *Listín Diario*, que, estando en vida, yo los continué—. De manera que hubo esa hermosa oportunidad de que, por muchos años, él también viera ese trabajo, como decía él: “En buenas manos está el pandero”. Les digo: ese sentido del humor nunca lo dejó, y yo lo disfrutaba tanto como él.

Yo jamás imaginé que detrás de todo eso que me enseñaba mi abuelo, me iba a ir conectando a lo que sería luego mi vida: porque no concibo la vida sin las letras, sin la filosofía, sin el profundizar en el eje de la verdad. Y, definitivamente, papá tiene una participación muy especial en ello, sumamente. Los crucigramas fueron parte, son parte y serán parte siempre de mi vida, porque es parte también de mi identidad. Los hago silábicos, como papá me enseñó, hasta trilingües, porque, volviendo al tema de la vocación, desde niña, mi inclinación fue por las artes, pasando por historia y al fin humanidades, en donde comencé a descubrir que todo estaba conectado.

Por eso reitero: el arma más peligrosa de este siglo es la disociación, que no permite identificar los elementos que ciertamente llevan un vínculo, muchas veces, intrínseco, y eso nos desnaturaliza. De ahí que estamos observando tendencias que se pueden apreciar en comportamientos sociales, que desdican la naturaleza humana misma, la deshumanizan, la cosifican. Hoy hablamos de fenómenos sociales, don Bruno, como los llamados *therians*, ‘personas que alegan sentirse como animales’. Pero si nos vamos a la historia, y concretamente a la Biblia, a la Palabra de Dios, conocemos que el hombre sin Dios se bestializa. El caso de Nabucodonosor: sin Dios, se bestializó y era menos que las bestias del campo, hasta que reconoció precisamente su insuficiencia ante Dios, su pequeñez, y, por la misericordia de Dios, encontró su camino con Dios. Ahora bien, eso nos lleva a los *therians* de hoy en día, en el siglo XXI, porque, al final, todas estas distorsiones vienen del hombre sin Dios; el hombre sin una conexión con su espiritualidad es solo materia y la materia sola no es trascendencia. Nuestro sentido en la vida es de trascendencia, y para que en efecto lo sea necesita estar anclado a algo que nos supera: Dios, Dios que palpita en nuestro interior y que nos llama a reconocerlo. Así que, a partir de ahí, fui construyendo también mi vocación.

**Bruno Rosario Candelier**

Fíjate, a esa conexión que tú estableces con la Divinidad hay que vincularla también con la Palabra. ¿Sabes por qué? Porque, por ejemplo, Heráclito de Éfeso, en la antigüedad griega, identificó la verdadera, digamos, distinción humana en la existencia de lo que él llamó el *Logos*, el Logos de la conciencia, que él mismo afirmaba que esa fue una dotación que recibimos los seres humanos directamente de la Divinidad, y, en virtud de esa dotación, pues, somos seres especiales en el universo.

**Karina Sánchez Campos**

Distintos a los animales que ahora pretendemos asemejar, colocándonos en una posición de inferioridad. Eso es alarmante, don Bruno.

**Bruno Rosario Candelier**

Eso es cierto.

**Karina Sánchez Campos**

Pero, de hecho, en la Academia Dominicana de la Lengua, ya hace algunos tres años, tuve el honor de compartir una ponencia donde planteábamos la realidad de la inteligencia artificial y la lengua. Al final, me permito compartir con ustedes un extracto que, en lo adelante, podrá referirnos el camino correcto para no desvincularlo de lo que nos es natural —y que lo compartí en esa ocasión también porque, de alguna manera, se promueve que la inteligencia artificial es superior a la natural y que está abocada a la sustitución humana—. Ahora bien, veamos la realidad: esa Divinidad que usted refiere en el ser humano —porque todo ser humano tiene esa chispa divina y enciende en la medida que conectamos con nuestra esencia— está ahí, pero hay que encenderla, y eso es lo que ilumina la sabiduría. Comparto esto a raíz de unos estudios que se vienen desarrollando desde hace décadas y finalmente llegan a conclusiones: el ADN puede ser influenciado y reprogramado, escuchen bien, ¿por quién? Por las palabras y las frecuencias. Por eso estas tendencias no son inocentes ni casuales, sino causales, porque procuran esa reprogramación a través de las palabras y las frecuencias: las palabras con nuevos modismos y fachadas eufemísticas, llamando al “bien” ‘mal’ y al “mal” ‘bien’, palabras atractivas para fines destructivos; y, por el otro lado, las frecuencias con la música. Nada es casual. Ahora bien, la biocomputadora de ondas es el nombre que pusieron estos científicos para identificar nuestro propio ADN: es una biocomputadora de ondas. Y, en ese sentido, el ADN humano biológico es superior en muchos aspectos al artificial, y los estudios lingüísticos revelaron que la secuencia de los codones del ADN no codificado sigue las reglas de una sintaxis básica ¿cómo qué? Como cualquier lenguaje. De manera que, esa reprogramación es introducirnos un nuevo lenguaje con el cual reinterpretar la realidad y con ello la verdad.

**Bruno Rosario Candelier**

¿Y con qué fin se está haciendo eso?

**Karina Sánchez Campos**

Para poder manipular; con el fin de controlar.

**Bruno Rosario Candelier**

Ese era el objetivo.

### **Karina Sánchez Campos**

Ese es el objetivo. Y, de hecho, me gustaría unos segundos para anclar eso mismo, porque la realidad es que cuando no conocemos algo, lo rechazamos de entrada. Es algo muy natural en el ser humano: “No lo conozco, lo rechazo”. Pero es que no se puede amar lo que no se conoce tampoco. En este sentido, concluye diciendo que es un idioma biológico, es un idioma biológico, hay comunicación. ¿Y cuáles son las tendencias? Reducir la comunicación, reducir eso a través de las palabras. ¿Han notado que las palabras cada vez son más cortas? Ya se sustituyen por emoticones y por *klk*. Ya se van degradando, efectivamente, con esos ejemplos. Y, al final, las palabras sobran. ¿Por qué? Porque está demostrado que solo las palabras pueden crear en el ser humano la capacidad de razonar y con ello profundizar y llegar a un pensamiento crítico que permita discernir. Si yo elimino los elementos que me llevan a ese objetivo, entonces, definitivamente, estoy en el camino de la masificación de una narrativa, una narrativa construida para eliminar las verdaderas potencias del alma humana, en donde la primera es la voluntad, una voluntad que queda anulada porque ya no hay una capacidad para discernir. Por lo tanto, la libertad queda sujeta a un relativismo y el relativismo es otra de las tantas caras de la posverdad, en donde desaparecen los absolutos morales que existen. ¿Y por qué esto es importante? Porque la lengua es nuestra identidad. Si perdemos la lengua, con ello la identidad. Por eso estamos viendo personas, don Bruno, que no se identifican como seres humanos, sino como animales; pero también personas que no se identifican siquiera como animales, sino como cosas abiertamente. Todos estos pensamientos van permeando y al final nos dicen que la democracia es la representación de las mayorías. ¿Y si las mayorías entonces son estas personas desprovistas de su propia identidad, hacia qué nos abocamos? Hacia un caos. Y dentro del caos ¿qué se procura? Un eje de orden, porque se necesita control. Y ahí es donde vienen los intereses de unos pocos, que son los que financian estas agendas. Ahí tenemos la ideología de género para encabezar la lista: la ideología de género es deshacer en la mente humana sus conexiones naturales, y necesita llamarse género, porque usted mejor que nadie sabe, don Bruno, que género tienen las palabras, que hay géneros literarios y solo un género para las personas, que es el género humano. Pero no es cierto que el hombre y la mujer son géneros: son sexos. Y estas agendas fomentan que se elimine esa línea que lo divide a través de una pseudoigualdad, que no es tal.

### **Bruno Rosario Candelier**

¿Y qué finalidad procuran con eso?

### **Karina Sánchez Campos**

Masificar, crear una estandarización del ser humano y, por tanto, dejar de ser humano porque los seres humanos somos únicos e irrepetibles. Si de repente quieren que todos sean iguales, repetibles, controlar la reproducción, controlarnos: hablan de una sobrepoblación falsa, por demás, eso está más que demostrado. Lo que pasa es que es una “sobrepoblación” —entre comillas— porque amenaza por cantidad a quienes procuran controlar. Se comienza por la narrativa: todo control invoca una narrativa, necesariamente; necesitan unir a todos en torno a algo. Y por eso, eso me acuerda mucho, don Bruno, al ministro de propaganda nazi, Joseph Goebbels: él estableció una serie de lineamientos que, al día de hoy, siglo XXI, continúan ejecutándose a plena vista, oculto a plena vista. Y lo primero es crear un enemigo único para unir a los que naturalmente se dividen. La Palabra misma nos llama: “Dividir la paja del trigo”. Pero estas ideologías buscan mezclarlos a ambos y luego hacer con ellos la siega. Esa es la realidad y, aunque parece completamente perverso, es así. Por eso la salvación del ser humano está dentro

de sí mismo. ¿En qué sentido? No por el ser humano mismo, sino por la chispa divina que está llamada a encender al amparo del Altísimo: ser dóciles a Su espíritu.

Entonces, al final, don Bruno, yo entiendo que todo lo que fui viviendo de niña hasta el día de hoy, siempre apuntó a las humanidades; por todas esas influencias también, sobre todo, con mi abuelo. Y nos deja a todos también un mensaje, independientemente de que no hayan estado involucrados, necesariamente, con estos aspectos: hoy, cuando celebramos la palabra hablada con la locución, también una meta de vida que yo he concebido y custodio fielmente es que la comunicación nos hace voceros de la humanidad, no del humanismo; no del humanitarismo, de la humanidad. Porque con palabras que pueden sonar iguales, homónimas, pueden distraernos. El humanismo y otras tantas corrientes que procuran al ser humano como eje y centro de todo, no: el ser humano sin su creador no es nada. Y las matemáticas, las letras, la filosofía, la historia..., todo nos lleva a ese fin trascendente.

### **Bruno Rosario Candelier**

Y, por suerte, en nuestro país tú eres una voz de alerta frente a tantas aberraciones intelectuales, que, en nombre de un fin que a veces no especifican, tienen como objetivo la destrucción de una mentalidad y, sobre todo, de la cultura de Occidente.

### **Karina Sánchez Campos**

Especialmente porque tiene una base cristiana. Y lo que se procura atacar es el fundamento cristiano de nuestra civilización. El cristianismo tiene como fundamento la verdad y la justicia. El ataque vesánico que está recibiendo la humanidad es precisamente contra estos pilares, en donde se deforma la belleza y con ello distorsionan la verdad: en donde nos hablan de una falsa igualdad para alcanzar la supuesta justicia. La igualdad no puede ser estandarizada a todos por igual, porque todos somos diferentes. De hecho, la diferencia es lo que crea los vínculos naturales de cooperación en el mundo. Si fuésemos todos iguales, ¿cómo ejercitamos nuestras virtudes? Imposible.

Ahora bien, el ADN, este es un tema que no podemos pasar por alto. Así como les expliqué de la importancia —y es un lenguaje biológico igual que otro tanto—, también desde los años 70 —de hecho, uno de estos científicos falleció hace apenas un par de meses—, cuando descubrieron la doble hélice del ADN, nos dijeron que en la concentración de un 5 % del ADN humano —que es lo que se estaba estudiando y descubriendo— estaba la clave para revertir enfermedades, para descubrir potencialidades... Pero la realidad es otra, porque cuando se cuestiona sobre el resto del ADN, el 95 %, la enorme mayoría, casi totalidad, volvemos otra vez a la premisa: lo que no se conoce se rechaza. ¿Y qué alegaron estos científicos? Es ADN residual, basura y la basura se desecha. Sin embargo, un grupo de científicos, lingüistas, sociólogos y de otras ramas científicas descubrieron lo contrario porque decidieron explorar ese ADN supuestamente basura y descubrieron que precisamente en lo descartado estaba la potencialidad que nos conecta con la trascendencia.

### **Bruno Rosario Candelier**

¿Y cómo tú puedes explicar, Karina, el hecho de que, por ejemplo, en estos momentos en Europa, que es la base de la cultura de Occidente, que es de la que nosotros formamos parte, está siendo amenazada por corrientes, digamos, pseudointelectuales, religiosas, que los mismos europeos —dígase Inglaterra, España, Francia— están sufriendo esos embates casi con el apoyo de esos mismos europeos; y es para destruir la cultura de Occidente de

la que nosotros formamos parte? ¿Qué se puede hacer? ¿Cómo podríamos nosotros evitar ser víctimas de esas corrientes, digamos, destructoras de la esencia misma de la humanidad?

**Karina Sánchez Campos**

Aparenta una contradicción, ciertamente, don Bruno.

**Bruno**

Sí.

**Karina Sánchez Campos**

¿Cómo es posible, luego de tantas luchas, luego de tanto nadar, morir en la orilla? No parece algo razonable o sensato caer en manos del verdugo en bandeja de plata, que es lo que está sucediendo actualmente. Pero volvemos al punto: no es un mal menor ni un descuido, sino una agenda concreta y financiada, porque para imponer un nuevo orden se necesita la antesala del caos. De lo contrario, jamás nadie aceptaría un cambio de orden social: jamás las personas aceptarían un código social distinto al conocido si no es porque algo superior lo exigiese. Por eso caos es sinónimo de nuevo orden en estas mentes.

**Bruno Rosario Candelier**

¡Qué ironía! ¿Eh?

**Karina Sánchez Campos**

¡Qué ironía: nos proponen un nuevo orden a través del desorden!

**Bruno Rosario Candelier**

Sí.

**Karina Sánchez Campos**

Y eso es algo que se remonta, don Bruno, a propósito de historia, a la Revolución francesa: algunos, extraviados y distorsionados, sin brújulas; porque, precisamente, se disocian los elementos asociativos y eso procura la distracción. La realidad es que esto surge como una respuesta bélica para destruir el catolicismo. Pero ¿qué es el catolicismo? Además de que es el fundamento cultural de Occidente, establecemos el vínculo con la verdad, la justicia, el amor al prójimo, la solidaridad..., y todo esto es lo que se estaba atacando: la autoridad de Dios en la tierra, la autoridad de Dios frente al ser humano, la dependencia. Entonces, al final, ustedes saben que hay un símbolo muy conocido de esta revolución, que es la guillotina. Eso es algo que ha quedado en la historia plasmado. Y la guillotina es un símbolo, deben verlo más allá de la literalidad, porque sabemos lo que hace una guillotina: un símbolo marcado de cortar la cabeza de lo que daba luz al mundo.

**Bruno Rosario Candelier**

¿Cuál es la guillotina de ahora?

**Karina Sánchez Campos**

La ideología de género le abrió la puerta porque comienza a ser el elemento de desconfiguración inicial. Pero hay resistencia en algunos grupos y sectores que aún tenemos uso de razón. Entonces, luego van escalando. Por ejemplo, esta semana se estrenó, probablemente lo puedan ver en algunas que otras noticias, que ya está la primera ciudad del mundo que prohíbe la publicidad de la carne. Yo sé que muchos se preguntarán

cuál es el objetivo de algo tan absurdo: de la carne, no de la publicidad. Vamos a comenzar: ¿qué es la carne? Yo se los resumo: para el ser humano, la carne es B12, que son neuronas y glóbulos rojos. Si en nuestro ser hay neuronas y glóbulos rojos óptimos, podemos generar resistencia y pensamiento crítico; nos alimenta, nos fortalece: salud. Pero ahora, la enfermedad es el nuevo nombre de salud, para poder expandir mercados.

Desde los tiempos de Aldous Huxley ya él hablaba del avance de la medicina: decía que la medicina está tan avanzada que ahora todos estamos enfermos. Curioso, ¿no? Entonces, al final, prohíben la publicidad, o sea, el ver, el ver... ¿Por qué? Porque lo que no se ve no existe. Y es así como van trabajando la mente, que es como aquel elástico que refería al inicio para que desaparezca de nuestra burbuja imaginaria, de forma tal que cuando, finalmente, se vete el consumo, ya esté normalizado. No lo hacen de manera bélica y abierta porque eso generará un rechazo masivo: parte por parte hasta lograr el objetivo. Muy parecido a las leyes, esas leyes que preservan el sentido común y de preservación misma del ser humano, como han ido introduciendo modificaciones hasta aquí en República Dominicana: artículo por artículo. Porque si modificamos abiertamente leyes para darle un sentido contrario, las huelgas no pararían. Entonces, artículo por artículo, hasta desarticular completamente la norma que nos rige. Y como usted no lo sabe, cuando se la vienen a aplicar, ahí está... Entonces, esto es un llamado a recobrar el sentido común y de preservación del ser humano, que solo puede ocurrir conectándonos con esa esencia natural. Todo aquello que rechace o niegue nuestra humanidad natural es un ataque a ella. Esa es la realidad.

Desde Europa recibimos la luz de la evangelización y hoy en día está en oscuras, paradójicamente. La batalla de Lepanto resulta espanto hoy en día, ¿no?: como una lección no aprendida. Pero esa lección se convierte en lección cuando procuramos el efecto contrario. Así que, al final, don Bruno, ¿qué nos mantiene conectados a nuestra propia realidad? Defender la verdad, defender la verdad... Y me acuerda a san Juan Pablo II, cuando en un momento se le cuestionaba sobre todos estos golpes que es a la humanidad misma. Él decía: “Defender la verdad, aunque volvamos a ser 12, porque la verdad es un valor en sí, que no está sujeto a que usted la coja o no”.

### **Bruno Roario Candelier**

Karina, en vista de que tú tienes un profundo dominio de este tema, quiero hacerte una petición.

### **Karina Sánchez Campos**

Adelante.

### **Bruno Rosario Candelier**

Escribe un artículo sobre todas estas cosas que tú nos has comentado, para publicarlo en el boletín de la Academia Dominicana de la Lengua.

### **Karina Sánchez Campos**

Con muchísimo gusto. Eso haré. Y ojalá sirva de luz en esta oscuridad.

### **Bruno Rosario Candelier**

Es una forma de edificación, sin duda alguna, y de orientación porque poca gente se da cuenta de lo que está ocurriendo y, sobre todo, no perciben la intención oculta que hay detrás de esta pseudoorientación.

**Karina Sánchez Campos**

Ciertamente. Y que está afectando a la humanidad. Incluso es una batalla cultural, porque si nos vamos a las etimologías que papá tanto defendió y me inculcó (“Las etimologías —me decía—: recurre a las etimologías”) ni el diccionario será necesario: si tú estás en conocimiento de las raíces, tú sabes lo que estás expresando, lo que estás comunicando. Y, si se fijan, tomando como referencia las etimologías, la batalla cultural: “cultura” viene de “culto”. ¿A quién le rinde el culto la sociedad hoy en día?

**Bruno Rosario Candelier**

De culto y de cultivo.

**Karina Sánchez Campos**

Y de cultivo, efectivamente, efectivamente. Porque puede haber un gran tesoro, pero ese tesoro requiere ser cultivado.

**Bruno Rosario Candelier**

Claro.

**Karina Sánchez Campos**

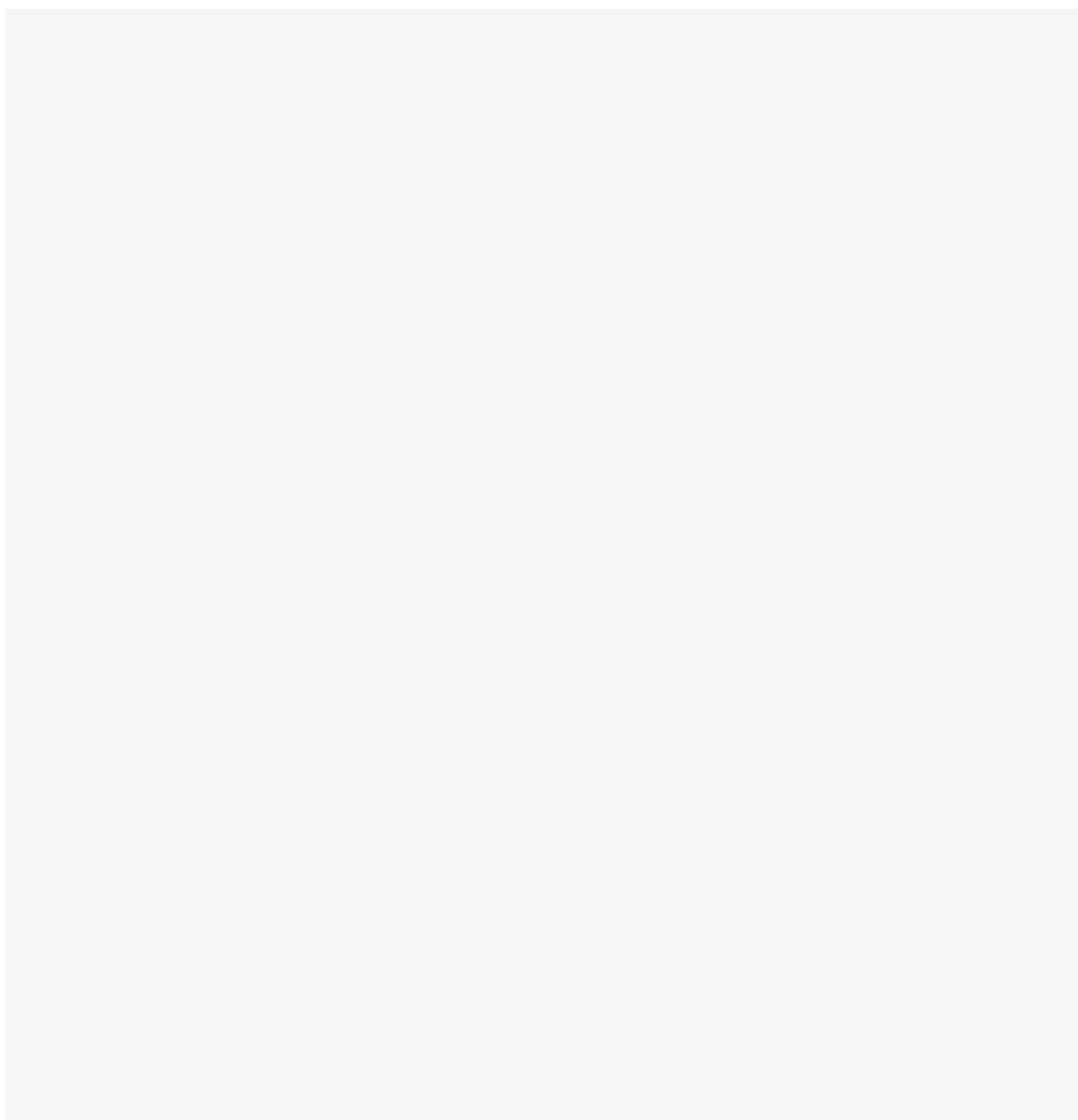
Y esa es la parte que le toca al ser humano; esa es la parte que le toca al ser humano, irremediamente. Y no quiero obviar algo, como parte de esa batalla cultural: a lo más íntimo del ser humano, oculto a plena vista, como usted ha referido también, comienzan a identificar todo aquello que daña, que perjudica el ser humano con palabras atractivas. Ahí es donde viene la guerra con eufemismos. Un ejemplo concreto, escuchen bien: MAP (Minor Attracted Persons, “Personas atraídas por menores” —en el traductor es “Menores Atraídos por Personas—), ¿cómo se llama eso? Pedófilos. Si yo los llamo como lo que son, entonces lo hago evidente. De ahí es que viene el tema de degradar el lenguaje hasta hacerlo inservible y comenzar a poner los nombres equivocados a los conceptos, de forma tal que yo dé un supuesto consentimiento a lo que me agrade. Sí, es una sociedad demencialmente rota, pero solo así puede ser manipulada y controlada para reproducir el modelo del nuevo orden a través del desorden. Igual sucede con los supuestos mensajeros de paz, misiones de paz para hacer la guerra: nos hablan de la “interrupción del embarazo”, cuando, por definición, don Bruno, usted interrumpe algo porque puede reanudarlo; pero cuando usted elimina una vida, no hay capacidad que la pueda recuperar. De manera que: usted no interrumpe la vida, usted la elimina. Llamemos cada cosa por su nombre... Y la lista continúa, porque ahora se populariza, aunque mediáticamente no en la humanidad, la supuesta muerte digna. ¿Pero es que la vida es indigna? ¿Por qué en lugar de disponer de todos los recursos humanos de la ciencia, la tecnología y el dinero para matar, no lo usamos para avanzar en el cuidado paliativo, en acompañar a las personas? Se ha demostrado que en más del 90 % de los casos, cuando reciben acompañamiento y mejoramiento de las condiciones de vida, nadie piensa en quitarse la vida. Curioso, ¿no? Le llaman eutanasia. Pero volvemos a la etimología, don Bruno: etimológicamente, la “eutanasia” es ‘buena muerte natural’ —natural, no impuesta—, que equivale a una pena de muerte. De hecho, en la Constitución dominicana se defiende la vida desde la concepción hasta la muerte natural porque se prohíbe la pena de muerte. Y cuando usted decide eliminar una vida humana, ‘que usted la está condenando a muerte’; peor aún: en los casos de mayor vulnerabilidad, ‘que debe de ser catalogado como un crimen de lesa humanidad’, en función del más fuerte. Al condenar a un niño, que es el ser más indefenso y vulnerable, en función de su tamaño, se le transfiere la condición de

victimario a la víctima. Eso está pasando en una sociedad que se permite permear por ideologías contrarias a su sentido pleno y trascendente de vida.

**Bruno Rosario Candelier**

Bueno, da pena tener que cortar esta intervención tan ilustrada, tan edificante, como la que nos ha mostrado esta mañana Karina Sánchez Campos. Gracias por tu participación. Te reitero mi admiración y mi felicitación por tu talento, por tu sabiduría y por tu espiritualidad. Que Dios te siga iluminando.

Santo Domingo, D. N., 18 de abril de 2026.





Excmo. Sr. Don Bruno Rosario Candelier  
Director de la Academia Dominicana de la Lengua

Estimado director:

La tarea de revisión de la ejemplificación registrada en el *Diccionario del español dominicano*, cuyo desarrollo está previsto a lo largo de 2026 y 2027, ha continuado durante el mes de marzo. La revisión de la ejemplificación y el registro de las fuentes documentales en el módulo de nómina de la base de datos lexicográfica permite referencias bibliográficas unívocas, datos de autoría explícitos y facilidad en la localización y comprobación de todos los ejemplos, lo que dota al *DED* de mayor coherencia textual y lexicográfica.

Los datos de avance de la revisión de ejemplos y de su actualización, cuando ha sido necesaria, se incluyen en las tablas que registran los datos cuantitativos de las actualizaciones del *DED*.

Las siguientes tablas registran los datos cuantitativos de las cuatro actualizaciones trimestrales de 2025 (*DED.2.1*, *DED.2.2*, *DED.2.3*, *DED.2.4*) y de las actualizaciones de los meses de enero, febrero y marzo de 2026, que forman la

la actualización *DED.2.5*.

	Etimología	Adición lema	Adición sublema	Supresión lema	Supresión sublema	Modificación lema/sublema
2025	155 – 1.39 %	137	48	6	0	13
Enero 2026 <i>DED.2.5</i>	8	12	6	0	0	2
Febrero 2026 <i>DED.2.5</i>	20	5	3	3	1	1
Marzo 2026 <i>DED.2.5</i>	20	4	2	3	0	3
<i>DED.2.5</i>	48	21	11	6	1	6
<b>Total</b>	203 – 1.80 %	158	59	12	1	19

	Adición acepción	Supresión acepción	Modificación definición	Modificación marca
2025	263	10	127	15
Enero 2026 <i>DED.2.5</i>	10	0	11	0
Febrero 2026 <i>DED.2.5</i>	18	8	40	1
Marzo 2026 <i>DED.2.5</i>	14	6	14	3
<i>DED.2.5</i>	42	14	65	4
<b>Total</b>	305	24	192	19

	Revisión ejemplos	Adición ejemplo	Actualización ejemplo
2025		269	
Enero 2026 <i>DED.2.5</i>		12	
Febrero 2026 <i>DED.2.5</i>	536	34	12
Marzo 2026 <i>DED.2.5</i>	177	21	51
<i>DED.2.5</i>	713	67	63
<b>Total</b>	713	336	63

A comienzos del mes de abril se distribuirá a los medios de comunicación y se publicará en la página del Igallex la nota de prensa con los datos de la actualización *DED.2.5*.

En relación con los avances del *Diccionario jurídico dominicano*, su director, Fabio J. Guzmán Ariza, informa de que durante el mes de marzo ha concluido la tercera revisión del texto completo del diccionario. Continúan las labores de diagramación y revisión ortotipográfica de la obra para su edición definitiva.

La revisión y adecuación la base de datos lexicográfica del *Diccionario del español del Caribe* continúa, de forma que permita incluir la información gramatical y las marcas de uso correspondientes a cada uno de los países. Los resultados provisionales permitirán la presentación del proyecto en el Congreso Internacional de Lexicografía de Cádiz.

La Real Academia Española y su Instituto de Lexicografía Hispánica enviaron para su validación definitiva, una vez concluida su revisión técnica, las propuestas que la Academia Dominicana de la Lengua les remitió para incorporar en el DLE.24. Estas propuestas incluían la revisión de los gentilicios dominicanos del DLE.23 así como la incorporación de nuevos gentilicios y de voces propias y exclusivas del español dominicano. A petición tuya, me he encargado de realizar la tarea de validación definitiva de los materiales y he enviado los resultados a la Real Academia Española. Los documentos que reflejan esta tarea se incluyen como anexos al final de este informe.

Este año se celebra en Cádiz (España) el XI Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica. Quien suscribe ha sido invitada a participar en una de las mesas redondas plenarias dedicadas a los nuevos proyectos de lexicografía del español. Asimismo, Ruth Ruiz, miembro del equipo lexicográfico del Igalex y miembro correspondiente de la Academia Dominicana de la Lengua, presentará la ponencia titulada «Génesis y arquitectura de un diccionario de especialidad: el *Diccionario jurídico dominicano*».

Como parte de nuestro compromiso con la divulgación, participé en el programa televisivo *El mangú de la mañana* de Radio Televisión Dominicana, donde expliqué en qué

consiste la tarea de un filólogo y un lexicógrafo, hablé del *Diccionario del español dominicano* y de la labor que desarrollan las academias de la lengua española.



Las tareas lexicográficas del Igalex se enriquecen y mejoran en este primer trimestre de 2026. Como miembros de la Academia Dominicana de la Lengua, nos sentimos ilusionados y motivados, como siempre, para continuar con labores redunden en su beneficio y en el de nuestra lengua.

Santo Domingo, 6 de abril de 2026

A handwritten signature in blue ink, consisting of a long horizontal line followed by several vertical and diagonal strokes.

María José Rincón  
Directora del Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía  
Miembro de número de la Academia Dominicana de la Lengua

Propuestas de la Academia Dominicana de la Lengua para DLE 24	Validación
<p><b>bahoruquense.</b>            1.a. <i>adj.</i> Natural de Bahoruco, provincia de la República Dominicana.            ♦ U. t. c. s.            b. <i>adj.</i> Perteneciente o relativo a Bahoruco o a los <b>bahoruquenses</b> (→a).</p>	□
<p><b>bavarense.</b>            1.a. <i>adj.</i> Natural de Bávaro, ciudad de la República Dominicana.            ♦ U. t. c. s.            b. <i>adj.</i> Perteneciente o relativo a Bávaro o a los <b>bavarenses</b> (→a).</p>	□
<p><b>cabaretense.</b>            1.a. <i>adj.</i> Natural de Cabarete, ciudad de la República Dominicana.            ♦ U. t. c. s.            b. <i>adj.</i> Perteneciente o relativo a Cabarete o a los <b>cabaretenses</b> (→a).</p>	□
<p><b>cabreño, cabreña.</b>            1.a. <i>adj.</i> Natural de Cabrera, ciudad de la República Dominicana.            ♦ U. t. c. s.            b. <i>adj.</i> Perteneciente o relativo a Cabrera o a los <b>cabreños</b> (→a).</p>	□
<p><b>comendadoreense.</b>            1.a. <i>adj.</i> Natural de Comendador, ciudad de la República Dominicana.            ♦ U. t. c. s.            b. <i>adj.</i> Perteneciente o relativo a Comendador o a los <b>comendadorenses</b> (→a).</p>	□
<p><b>constancero, constancera.</b>            1.a. <i>adj.</i> Natural de Constanza, ciudad de la República Dominicana.            ♦ U. t. c. s.            b. <i>adj.</i> Perteneciente o relativo a Constanza o a los <b>constanceros</b> (→a).</p>	□
<p><b>eliaspiñense.</b>            1.a. <i>adj.</i> Natural de Elías Piña, provincia de la República Dominicana.            ♦ U. t. c. s.            b. <i>adj.</i> Perteneciente o relativo a Elías Piña o a los <b>eliaspiñenses</b> (→a).</p>	□
<p><b>jarabacoense.</b>            1.a. <i>adj.</i> Natural de Jarabacoa, ciudad de la República Dominicana.            ♦ U. t. c. s.            b. <i>adj.</i> Perteneciente o relativo a Jarabacoa o a los <b>jarabacoenses</b> (→a).</p>	□
<p><b>jimanense.</b>            1.a. <i>adj.</i> Natural de Jimaní, ciudad de la República Dominicana.            ♦ U. t. c. s.</p>	□

<p>b. <b>adj.</b> Perteneciente o relativo a Jimaní o a los <b>jimanenses</b> (→1a).</p>	
<p><b>macorisano, macorisana.</b>  1.a. <b>adj. francomacorisano</b> (→1a).  ◆ U. t. c. s.  <b>SINÓNIMOS francomacorisano, francomacorisana</b>  b. <b>adj. francomacorisano</b> (→1b).  <b>SINÓNIMOS francomacorisano, francomacorisana</b>  2.a. <b>adj. petromacorisano</b> (→1a).  ◆ U. t. c. s.  <b>SINÓNIMOS petromacorisano, petromacorisana</b>  b. <b>adj. petromacorisano</b> (→1b).  <b>SINÓNIMOS petromacorisano, petromacorisana</b></p>	□
<p><b>matero<sup>3</sup>, matera.</b>  1.a. <b>adj.</b> Natural de San José de las Matas, ciudad de la República Dominicana.  ◆ U. t. c. s.  b. <b>adj.</b> Perteneciente o relativo a San José de las Matas o a los <b>materos</b> (→1a).</p>	□
<p><b>michero, michera.</b>  1.a. <b>adj.</b> Natural de Miches, ciudad de la República Dominicana.  ◆ U. t. c. s.  b. <b>adj.</b> Perteneciente o relativo a Miches o a los <b>micheros</b> (→1a).</p>	□
<p><b>monteplateño, monteplateña.</b>  1.a. <b>adj.</b> Natural de Monte Plata, ciudad o provincia de la República Dominicana.  ◆ U. t. c. s.  b. <b>adj.</b> Perteneciente o relativo a Monte Plata o a los <b>monteplateños</b> (→1a).</p>	□
<p><b>navarretense.</b>  1.a. <b>adj.</b> Natural de Villa Bisonó, también llamada Navarrete, ciudad de la República Dominicana.  ◆ U. t. c. s.  b. <b>adj.</b> Perteneciente o relativo a Villa Bisonó, también llamada Navarrete, o a los <b>navarretenses</b> (→1a).</p>	□
<p><b>puntacanense.</b>  1.a. <b>adj.</b> Natural de Punta Cana, ciudad de la República Dominicana.  ◆ U. t. c. s.  b. <b>adj.</b> Perteneciente o relativo a Punta Cana o a los <b>puntacanenses</b> (→1a).</p>	□
<p><b>quisqueyano, quisqueyana.</b>  1.a. <b>adj. dominicano</b> (→1a).  ◆ U. t. c. s.  <b>SINÓNIMOS dominicano, dominicana</b>  b. <b>adj. dominicano</b> (→1b).</p>	□

<b>SINÓNIMOS dominicano, dominicana</b>	
<p><b>riosanjuanero, riosanjuanera.</b></p> <p>1.a. <b>adj.</b> Natural de Río San Juan, ciudad de la República Dominicana.</p> <p>◆ <b>U. t. c. s.</b></p> <p>b. <b>adj.</b> Perteneciente o relativo a Río San Juan o a los <b>riosanjuaneros</b> (→a).</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>sabanetero, sabanetera.</b></p> <p>1.a. <b>adj.</b> Natural de San Ignacio de Sabaneta, ciudad de la República Dominicana.</p> <p>◆ <b>U. t. c. s.</b></p> <p>b. <b>adj.</b> Perteneciente o relativo a San Ignacio de Sabaneta o a los <b>sabaneteros</b> (→a).</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>sanchero, sanchera.</b></p> <p>1.a. <b>adj.</b> Natural de Sánchez, ciudad de la República Dominicana.</p> <p>◆ <b>U. t. c. s.</b></p> <p>b. <b>adj.</b> Perteneciente o relativo a Sánchez o a los <b>sancheros</b> (→a).</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>santiagorrodriguense.</b></p> <p>1.a. <b>adj.</b> Natural de Santiago Rodríguez, provincia de la República Dominicana.</p> <p>◆ <b>U. t. c. s.</b></p> <p>b. <b>adj.</b> Perteneciente o relativo a Santiago Rodríguez o a los <b>santiagorrodriguenses</b> (→a).</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>sosuense.</b></p> <p>1.a. <b>adj.</b> Natural de Sosúa, ciudad de la República Dominicana.</p> <p>◆ <b>U. t. c. s.</b></p> <p>b. <b>adj.</b> Perteneciente o relativo a Sosúa o a los <b>sosuenses</b> (→a).</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>tamborileño, tamborileña.</b></p> <p>1.a. <b>adj.</b> Natural de Tamboril, ciudad de la República Dominicana.</p> <p>◆ <b>U. t. c. s.</b></p> <p>b. <b>adj.</b> Perteneciente o relativo a Tamboril o a los <b>tamborileños</b> (→a).</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>tenareense.</b></p> <p>1.a. <b>adj.</b> Natural de Tenares, ciudad de la República Dominicana.</p> <p>◆ <b>U. t. c. s.</b></p> <p>b. <b>adj.</b> Perteneciente o relativo a Tenares o a los <b>tenareenses</b> (→a).</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>terrenero, terreñera.</b></p> <p>1.a. <b>adj.</b> Natural de Las Terrenas, ciudad de la República Dominicana.</p> <p>◆ <b>U. t. c. s.</b></p> <p>b. <b>adj.</b> Perteneciente o relativo a Las Terrenas o a los <b>terreneros</b> (→a).</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>villaltagraciano, villaltagraciana.</b></p> <p>1.a. <b>adj.</b> Natural de Villa Altagracia, ciudad de la República Dominicana.</p> <p>◆ <b>U. t. c. s.</b></p>	<input type="checkbox"/>

b. <i>adj.</i> Perteneiente o relativo a Villa Altagracia o a los <b>villaltagracianos</b> (→ <b>ta</b> ).	
<b>yamasense.</b> 1.a. <i>adj.</i> Natural de Yamasá, ciudad de la República Dominicana. ◆ <i>U. t. c. s.</i> b. <i>adj.</i> Perteneiente o relativo a Yamasá o a los <b>yamasenses</b> (→ <b>ta</b> ).	□

<b>Propuestas de la Academia Dominicana de la Lengua para DLE 24</b>	<b>Validación</b>
<b>bonaense.</b> 1.a. <i>adj.</i> Natural de Bonaó, capital de la provincia de Monseñor Nouel, en la República Dominicana. ◆ <i>U. t. c. s.</i> b. <i>adj.</i> Perteneiente o relativo a Bonaó o a los <b>bonaenses</b> (→ <b>ta</b> ).	□
<b>cibaeño, cibaena.</b> 1.a. <i>adj.</i> Natural del Cibao, región de la República Dominicana. ◆ <i>U. t. c. s.</i> b. <i>adj.</i> Perteneiente o relativo al Cibao o a los <b>cibaeños</b> (→ <b>ta</b> ).	□
<b>dominicano, dominicana.</b> 1.a. <i>adj.</i> Natural de la República Dominicana, país de América. ◆ <i>U. t. c. s.</i> <b>SINÓNIMOS quisqueyano, quisqueyana</b> b. <i>adj.</i> Perteneiente o relativo a la República Dominicana o a los <b>dominicanos</b> (→ <b>ta</b> ). <b>SINÓNIMOS quisqueyano, quisqueyana</b> 2.a. <i>adj.</i> Integrante de la Orden de los Hermanos Predicadores, fundada en Francia por santo Domingo de Guzmán en 1215. ◆ <i>U. t. c. s.</i> <b>SINÓNIMOS dominico, dominica</b> b. <i>adj.</i> Perteneiente o relativo a la orden de los <b>dominicanos</b> (→ <b>ta</b> ) o a sus miembros. <b>SINÓNIMOS dominico, dominica</b>	□
<b>higüeyano, higüeyana.</b> 1.a. <i>adj.</i> Natural de Higüey, capital de la provincia de La Altagracia, en la República Dominicana. ◆ <i>U. t. c. s.</i> b. <i>adj.</i> Perteneiente o relativo a Higüey o a los <b>higüeyanos</b> (→ <b>ta</b> ).	□
<b>mocano, mocana.</b> 1.a. <i>adj.</i> Natural de Moca, capital de la provincia de Espaillat, en la República Dominicana, o de su provincia. ◆ <i>U. t. c. s.</i> b. <i>adj.</i> Perteneiente o relativo a Moca o a los <b>mocanos</b> (→ <b>ta</b> ). 2.a. <i>adj.</i> Natural de Moca, municipio de Puerto Rico.	□

<p>◆ U. t. c. s. b. adj. Perteneciente o relativo a Moca o a los <b>mocanos</b> (→2a).</p>	
<p><b>nagüero, nagüera.</b> 1.a. adj. Natural de Nagua, capital de la provincia de María Trinidad Sánchez, en la República Dominicana, o de su provincia. ◆ U. t. c. s. b. adj. Perteneciente o relativo a Nagua o a los <b>nagüeros</b> (→1a).</p>	□
<p><b>ocoeño, ocoeña.</b> 1.a. adj. Natural de San José de Ocoa, ciudad o provincia de la República Dominicana. ◆ U. t. c. s. b. adj. Perteneciente o relativo a San José de Ocoa o a los <b>ocoeños</b> (→1a).</p>	□
<p><b>salcedense.</b> 1.a. adj. Natural de Salcedo, capital de la provincia de Hermanas Mirabal, en la República Dominicana, o de su provincia. ◆ U. t. c. s. b. adj. Perteneciente o relativo a Salcedo o a los <b>salcedenses</b> (→1a).</p>	□
<p><b>sanjuanero, sanjuanera.</b> 1.a. adj. Dicho de una fruta, que madura por San Juan. <b>SINÓNIMOS sanjuaneño, sanjuaneña</b> b. adj. Dicho de un árbol, que produce frutas <b>sanjuaneras</b> (→1a). <b>SINÓNIMOS sanjuaneño, sanjuaneña</b> 2.a. adj. Natural de San Juan, capital de Puerto Rico. ◆ U. t. c. s. b. adj. Perteneciente o relativo a San Juan o a los <b>sanjuaneros</b> (→2a). 3.a. adj. Natural de San Juan de Morros, capital del estado de Guárico, en Venezuela. ◆ U. t. c. s. b. adj. Perteneciente o relativo a San Juan de Morros o a los <b>sanjuaneros</b> (→3a). 4.a. adj. Natural de San Juan de Maguana, ciudad o provincia de la República Dominicana. ◆ U. t. c. s. b. adj. Perteneciente o relativo a San Juan de Maguana o a los <b>sanjuaneros</b> (→4a).</p>	□
<p><b>seibano, seibana.</b> 1.a. adj. Natural de El Seibo, localidad o provincia de la República Dominicana. ◆ U. t. c. s. b. adj. Perteneciente o relativo a El Seibo o a los <b>seibanos</b> (→1a).</p>	□

Propuestas de la Academia Dominicana de la Lengua para DLE 24	Validación
<p><b>abuelear.</b> 1. v. intransitivo coloquial, <i>República Dominicana</i> Ejercer de abuelo.</p>	□
<p><b>acumulo.</b></p>	□

<p>1. sust. m. coloquial, <i>República Dominicana</i> Acusación falsa, hecha maliciosamente para causar daño.  <b>SINÓNIMOS</b> <b>calumnia</b> - <b>levante</b> <i>El Salv.</i> - <b>pluma</b> coloq. <i>El Salv.</i></p>	
<p><b>allantar.</b>  1. v. transitivo coloquial, <i>República Dominicana</i> Ganarse la voluntad de alguien con mentiras o simulaciones.  2. v. intransitivo coloquial, <i>República Dominicana</i> Hacer ostentación, presumir de algo.  <b>SINÓNIMOS</b> <b>alardear</b>  3. v. intransitivo coloquial, <i>República Dominicana</i> Simular o aparentar lo que no es o no hay.</p>	□
<p><b>allante.</b>  1. sust. m. coloquial, <i>República Dominicana</i> Acción y efecto de allantar.</p>	□
<p><b>allantoso, allantosa.</b>  1. adj. coloquial, <i>República Dominicana</i> Dicho de una persona, que trata de ganarse la voluntad de otros con mentiras o simulaciones.  ◆ U. t. c. s.  2.a. adj. coloquial, <i>República Dominicana</i> <b>jactancioso</b> (→ta).  ◆ U. t. c. s.  <b>SINÓNIMOS</b> <b>alabancioso, alabanciosa</b> coloq. - <b>fachento, fachenta</b> <i>C. Rica, Hond. y Nic.</i> - <b>fachoso, fachosa</b> <i>Ec.</i> - <b>fafarachero, fafarachera</b> <i>Ven.</i> - <b>jactancioso, jactanciosa</b>  b. adj. coloquial, <i>República Dominicana</i> Propio o característico de la persona <b>allantosa</b> (→ta).  <b>SINÓNIMOS</b> <b>alabancioso, alabanciosa</b> coloq. - <b>fachento, fachenta</b> <i>C. Rica, Hond. y Nic.</i> - <b>fachoso, fachosa</b> <i>Ec.</i> - <b>jactancioso, jactanciosa</b></p>	□
<p><b>amaraco.</b>  1. sust. m. coloquial, <i>República Dominicana</i> Fingimiento, simulación o acto hipócrita.  <b>SINÓNIMOS</b> <b>paripé</b> coloq.</p>	□
<p><b>asquerosear.</b>  1. v. transitivo coloquial, <i>República Dominicana</i> Despreciar o desdeñar algo o a alguien.  2. v. transitivo coloquial, <i>República Dominicana</i> Denigrar o desacreditar a alguien.</p>	□
<p><b>belluga.</b>  1. sust. f. <i>República Dominicana</i> Bola pequeña de vidrio usada para jugar.  2. sust. f. <i>República Dominicana</i> Juego infantil que se practica con <b>bellugas</b> (→) que se impulsan con un dedo para que rueden, choquen o superen una línea trazada en el suelo.</p>	□
<p><b>borona.</b>  [...]  4. sust. f. coloquial, <i>República Dominicana</i> Pequeña cantidad de dinero extra obtenida generalmente por un trabajo o actividad informal.</p>	□

<p><b>boronear.</b></p> <p>1. v. intransitivo coloquial, <i>República Dominicana</i> Realizar un trabajo o una actividad informal para ganar algún dinero extra.</p> <p>2. v. transitivo coloquial, <i>República Dominicana</i> Repartir dádivas.</p>	□
<p><b>boroneo.</b></p> <p>1. sust. m. coloquial, <i>República Dominicana</i> Trabajo o actividad informal con que se gana algún dinero extra.</p> <p>2. sust. m. coloquial, <i>República Dominicana</i> Reparto de dádivas, generalmente con fines políticos.</p>	□
<p><b>brechar.</b></p> <p>1.a. v. transitivo coloquial, <i>República Dominicana</i> Observar disimuladamente para no ser visto.</p> <p>b. v. transitivo coloquial, <i>República Dominicana</i> En las redes sociales, buscar información sobre alguien aprovechando el anonimato.</p>	□
<p><b>cacaotalero, cacaotalera.</b></p> <p>1.a. adj. <i>República Dominicana</i> Perteneciente o relativo al cacao o a su cultivo.</p> <p>b. sust. m. y f. <i>República Dominicana</i> Persona que cultiva cacao o negocia con él.</p> <p><b>SINÓNIMOS</b> <i>cacaotero, cacaotera</i> Col., Ec. y R. Dom.</p>	□
<p><b>calié, caliesa.</b></p> <p>1. sust. m. y f. <i>República Dominicana</i> Persona que espía y proporciona información sobre otros a las autoridades.</p> <p><b>MORFOLOGÍA</b> Para el femenino, usada también la forma <i>calié</i>.</p>	□
<p><b>caliesaje.</b></p> <p>1. sust. m. <i>República Dominicana</i> Actividad del calié.</p>	□
<p><b>caliesar.</b></p> <p>1. v. transitivo <i>República Dominicana</i> Espiar a alguien para proporcionar información a las autoridades.</p>	□
<p><b>calimete.</b></p> <p>1. sust. m. <i>República Dominicana</i> Tubo delgado que se utiliza para sorber refrescos u otros líquidos.</p> <p><b>SINÓNIMOS</b> <i>paja - pajilla - pajita - pitillo</i> Col. y Ven. - <i>sorbeto</i> P. Rico - <i>popote</i> Méx.</p> <p>2. sust. m. <i>República Dominicana</i> Canutillo que se inserta en la cazoleta de la pipa, por donde se aspira el humo del tabaco.</p>	□
<p><b>calzapollo.</b></p> <p>1. sust. m. coloquial, <i>República Dominicana</i> Zapato rústico de lona con suela de goma.</p>	□
<p><b>can<sup>3</sup>.</b></p> <p>1.a. sust. m. coloquial, <i>República Dominicana</i> <b>fiesta</b> (→b).</p>	□

<p><b>SINÓNIMOS fiesta - fiestoca</b> coloq. <i>Chile</i> - <b>pedo</b> <i>El Salv.</i> y <i>Méx.</i> - <b>party</b> - <b>chonguenga</b> <i>El Salv.</i>  - <b>fetecún</b> coloq. <i>Cuba</i> - <b>foforro</b> coloq. <i>Col.</i>  b. sust. m. coloquial, <i>República Dominicana</i> Desorden, lío.</p>	
<p><b>canallería.</b>  1. sust. f. Acción o dicho propios de un canalla.  <b>SINÓNIMOS canallada</b></p>	□
<p><b>canquiña.</b>  1. sust. f. <i>República Dominicana</i> Caramelo largo de forma cilíndrica elaborado con leche de coco.</p>	□
<p><b>carabelita.</b>  1. adj. coloquial, <i>República Dominicana</i> De mala calidad o de imitación.</p>	□
<p><b>carabiné.</b>  1.a. sust. m. <i>República Dominicana</i> Baile colectivo en el que un bastonero marca el ritmo, la disposición de los danzantes y las figuras que ejecutan.  b. sust. m. <i>República Dominicana</i> Música del <b>carabiné</b> (→a), interpretada con tambora, pandero y acordeón.</p>	□
<p><b>carpeta.</b>  [...]  5. sust. f. coloquial, <i>República Dominicana</i> <b>molestia</b> (→a).  <b>SINÓNIMOS descomodidad</b> p. us. - <b>enjeco</b> desus. - <b>extravío</b> coloq. - <b>incomodidad</b> - <b>molestia</b>  [...]</p>	□
<p><b>carpetoso, carpetosa.</b>  1. adj. coloquial, <i>República Dominicana</i> Dicho de una persona, que se comporta de forma molesta, necia o impertinente.  ♦ U. t. c. s.</p>	□
<p><b>chacá.</b>  1.a. sust. m. <i>República Dominicana</i> Plato elaborado con maíz triturado cocido, hortalizas y tocino o carne.  b. sust. m. <i>República Dominicana</i> Dulce elaborado con maíz triturado cocido, leche de coco, azúcar, canela y clavo.</p>	□
<p><b>charamico.</b>  1.a. sust. m. <i>República Dominicana</i> Rama menuda y seca.  b. sust. m. <i>República Dominicana</i> Adorno navideño hecho con <b>charamicos</b> (→a).</p>	□
<p><b>chilata.</b>  1.a. sust. f. coloquial, <i>República Dominicana</i> Poca cantidad de algo, especialmente de dinero.  b. sust. f. coloquial, <i>República Dominicana</i> Cosa insignificante.</p>	□

<b>SINÓNIMOS insignificancia</b>	
<b>chiripa.</b> [...] 3. sust. f. coloquial, <i>República Dominicana</i> Trabajo ocasional de poca importancia y escasa remuneración.	<input type="checkbox"/>
<b>chiripear.</b> [...] 2. v. intransitivo coloquial, <i>República Dominicana</i> Buscar o hacer <b>chiripas</b> (→3).	<input type="checkbox"/>
<b>chiripeo.</b> 1. sust. m. coloquial, <i>República Dominicana</i> Realización de trabajos ocasionales de poca importancia y escasa remuneración.	<input type="checkbox"/>
<b>chubar.</b> 1. v. transitivo <i>República Dominicana</i> <b>azuzar</b> (→1a). <b>SINÓNIMOS</b> <b>azuzar</b> - <b>achuchar</b> - <b>enviscar</b> - <b>enrizar</b> desus. - <b>aupar</b> Pan. - <b>cuquear</b> Cuba y R. Dom. - <b>enridar</b> desus.	<input type="checkbox"/>
<b>clerén.</b> 1. sust. m. <i>República Dominicana</i> Aguardiente de caña originario de Haití, de baja calidad y destilado artesanalmente.	<input type="checkbox"/>
<b>comparón, comparona.</b> 1. adj. <i>República Dominicana</i> Dicho de una persona, vana, jactanciosa, orgullosa, que tiene alto concepto de sí misma. ◆ U. t. c. s. <b>SINÓNIMOS</b> <b>opado, opada</b> - <b>presumido, presumida</b> - <b>satisfecho, satisfecha</b> 2. adj. <i>República Dominicana</i> Dicho de una persona, que se compone o arregla mucho. ◆ U. t. c. s. <b>SINÓNIMOS</b> <b>pituco, pituca</b> despect. coloq. Arg., Bol., Chile, Ec., Par. y Ur. - <b>presumido, presumida</b>	<input type="checkbox"/>
<b>comparonería.</b> 1. sust. f. <i>República Dominicana</i> Cualidad de <b>comparón</b> (→1, 2).	<input type="checkbox"/>
<b>conchar.</b> 1.a. v. intransitivo <i>República Dominicana</i> Trabajar como conductor de un concho o motoconcho. b. v. intransitivo <i>República Dominicana</i> Dicho de un automóvil o motocicleta: Funcionar como vehículo de transporte público.	<input type="checkbox"/>
<b>concón<sup>2</sup>.</b> 1. sust. m. <i>República Dominicana</i> Arroz tostado que queda pegado en el fondo de la olla al cocerlo.	<input type="checkbox"/>

<b>SINÓNIMOS cocolón</b> <i>Col., Ec. y Ven.</i> - <b>concolón</b> <i>Pan.</i> - <b>pegao</b> <i>P. Rico</i>	
<b>cubear.</b> 1. v. transitivo coloquial, <i>República Dominicana</i> Timar o engañar a alguien.	<input type="checkbox"/>
<b>cubo¹.</b> [...] 3. sust. m. coloquial, <i>República Dominicana</i> Engaño o mentira. [...]	<input type="checkbox"/>
<b>desarrabalizar.</b> 1. v. transitivo <i>República Dominicana</i> Acondicionar una zona urbana, generalmente mediante la eliminación de infraviviendas, puestos callejeros o basura.	<input type="checkbox"/>
<b>desasitado, desasitiada.</b> 1. adj. coloquial, <i>República Dominicana</i> Desconcertado, confundido. <b>SINÓNIMOS descolocado, descolocada</b>	<input type="checkbox"/>
<b>disparatoso, disparatosa.</b> 1.a. adj. coloquial, <i>República Dominicana</i> <b>disparatado</b> (-1a). <b>SINÓNIMOS disparatado, disparatada</b> b. adj. coloquial, <i>República Dominicana</i> Dicho de una persona, que hace o dice cosas <b>disparatosas</b> (-1a). ♦ U. t. c. s.	<input type="checkbox"/>
<b>dolín.</b> 1. sust. m. coloquial, <i>República Dominicana</i> Sentimiento de despecho o rencor.	<input type="checkbox"/>
<b>duartiano, duartiana.</b> 1. adj. Perteneciente o relativo a Juan Pablo Duarte, político dominicano del siglo xix. 2. adj. Partidario o seguidor de Juan Pablo Duarte o de su ideario. ♦ Apl. a pers., u. t. c. s.	<input type="checkbox"/>
<b>enllave.</b> 1. sust. m. coloquial, <i>República Dominicana</i> Persona con influencias en determinado ámbito, que puede servir de contacto o prestar su ayuda para algún fin. 2. sust. m. coloquial, <i>República Dominicana</i> Persona de confianza.	<input type="checkbox"/>
<b>enrediña.</b> 1. sust. f. coloquial, <i>República Dominicana</i> Enredo, lío.	<input type="checkbox"/>
<b>friofriero, friofriera.</b> 1. sust. m. y f. <i>República Dominicana</i> Vendedor ambulante de friofrío.	<input type="checkbox"/>
<b>friofrío.</b>	<input type="checkbox"/>

<p>1. sust. m. <i>República Dominicana</i> Bebida refrescante elaborada con hielo picado y jarabe de algún sabor.</p> <p><b>SINÓNIMOS yunyún</b> <i>R. Dom.</i></p>	
<p><b>fuerteazul.</b></p> <p>1. sust. m. <i>República Dominicana</i> Tela resistente de algodón, generalmente de color azul, con que se confecciona la ropa vaquera.</p> <p><b>SINÓNIMOS dénim</b></p>	☐
<p><b>gallerismo.</b></p> <p>1. sust. m. <i>República Dominicana</i> Conjunto de actividades relacionadas con los espectáculos de las peleas de gallos.</p>	☐
<p><b>gangorra.</b></p> <p>1. sust. f. <i>República Dominicana</i> Cordel delgado hecho de fibra vegetal.</p>	☐
<p><b>gaviarse.</b></p> <p>1. v. pronominal <i>República Dominicana</i> Tregar, encaramarse.</p>	☐
<p><b>huidero, huidera.</b></p> <p>[...]</p> <p>3.a. sust. m. coloquial, <i>República Dominicana</i> Huida o marcha rápida y desordenada de mucha gente a la vez.</p> <p><b>SINÓNIMOS juidero</b> coloq. <i>R. Dom.</i></p> <p>b. sust. m. coloquial, <i>República Dominicana</i> Prisa, precipitación.</p> <p><b>SINÓNIMOS juidero</b> coloq. <i>R. Dom.</i></p> <p>[...]</p>	☐
<p><b>humeadora.</b></p> <p>1. sust. f. coloquial, <i>República Dominicana</i> Lámparilla rústica de hojalata que usa carburo o queroseno como combustible.</p> <p><b>SINÓNIMOS jumeadora</b> pop. coloq. <i>R. Dom.</i></p>	☐
<p><b>jevo, jeva.</b></p> <p>1. sust. m. y f. coloquial, <i>República Dominicana</i> En lenguaje juvenil, persona joven, especialmente si es atractiva.</p>	☐
<p><b>juidero.</b></p> <p>1.a. sust. m. coloquial, <i>República Dominicana</i> Huida o marcha rápida y desordenada de mucha gente a la vez.</p> <p><b>SINÓNIMOS huidero</b> coloq. <i>R. Dom.</i></p> <p>b. sust. m. coloquial, <i>República Dominicana</i> Prisa, precipitación.</p> <p><b>SINÓNIMOS huidero</b> coloq. <i>R. Dom.</i></p>	☐
<p><b>jumeadora.</b></p>	☐

<p>1. sust. f. popular, coloquial, <i>República Dominicana</i> Lamparilla rústica de hojalata que usa carburo o queroseno como combustible.</p> <p><b>SINÓNIMOS</b> <i>humeadora</i> coloq. <i>R. Dom.</i></p>	
<p><b>juntiña.</b></p> <p>1.a. sust. f. coloquial, <i>República Dominicana</i> Pandilla de amigos, generalmente poco recomendables.</p> <p>b. sust. f. coloquial, <i>República Dominicana</i> Reunión de personas que mantienen una relación de amistad o camaradería.</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>macarao.</b></p> <p>1. sust. m. <i>República Dominicana</i> Personaje propio del carnaval que lleva una máscara.</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>macutear.</b></p> <p>1.a. v. transitivo coloquial, <i>República Dominicana</i> Exigir dinero o regalos a alguien a cambio de un trato de favor ilícito.</p> <p>b. v. transitivo coloquial, <i>República Dominicana</i> <b>sobornar</b> (→).</p> <p><b>SINÓNIMOS</b> <i>aceitar</i> coloq. <i>Arg., Cuba, Hond. y Ur.</i> - <b>calentar la mano</b> coloq. <i>Ec.</i> - <b>coimar</b> coloq. <i>Ec.</i> - <b>sobornar</b></p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>macuteo.</b></p> <p>1. sust. m. coloquial, <i>República Dominicana</i> Acción y efecto de macutear.</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>maipiolo, maipiola.</b></p> <p>1.a. sust. m. y f. <i>República Dominicana</i> Persona que facilita a otras relaciones sentimentales o encuentros sexuales.</p> <p>b. sust. m. y f. <i>República Dominicana</i> Persona que, a menudo regentando un prostíbulo, vive de la prostitución ajena.</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>majareteo.</b></p> <p>1. sust. m. coloquial, <i>República Dominicana</i> Realización de trámites y gestiones para conseguir algo, generalmente una prebenda o un empleo.</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>mamajuana.</b></p> <p>1. sust. f. Bebida alcohólica dominicana elaborada mediante la maceración de especias, raíces y hojas en ron.</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>mangulina.</b></p> <p>1.a. sust. f. <i>República Dominicana</i> Baile popular, de parejas sueltas, que se interpreta a continuación del carabiné.</p> <p>b. sust. f. <i>República Dominicana</i> Música de la <b>mangulina</b> (→), interpretada con acordeón, güiro y tambora.</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>marotear.</b></p> <p>1. v. transitivo <i>República Dominicana</i> Recoger o comer frutas de un sembrado ajeno.</p>	<input type="checkbox"/>

<p><b>maroteo.</b> 1. sust. m. <i>República Dominicana</i> Acción de marotear.</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>matatán, matatana.</b> 1.a. sust. m. y f. coloquial, <i>República Dominicana</i> Persona que destaca en alguna actividad por su destreza o cualidad. b. sust. m. y f. coloquial, <i>República Dominicana</i> Persona que tiene autoridad o ascendiente sobre un grupo.</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>medalaganario, medalaganaria.</b> 1.a. adj. <i>República Dominicana</i> Arbitrario, sin criterio o sin método. b. adj. <i>República Dominicana</i> Que actúa de modo <b>medalaganario</b> (→a). ♦ Apl. a pers., u. t. c. s.</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>mocato, mocata.</b> 1. adj. <i>República Dominicana</i> Dicho de un alimento, rancio, en malas condiciones por el paso del tiempo o la humedad.</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>morisoñando.</b> 1. sust. m. <i>República Dominicana</i> Bebida elaborada con leche, jugo de naranja o limón y azúcar.</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>motoconchar.</b> 1. v. intransitivo <i>República Dominicana</i> Trabajar como conductor de un <b>motoconcho</b> (→b).</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>motoconcho.</b> 1.a. sust. m. <i>República Dominicana</i> Servicio de transporte urbano de pasajeros en motocicleta. b. sust. m. <i>República Dominicana</i> Motocicleta usada para el transporte urbano de pasajeros. c. sust. m. y f. <i>República Dominicana</i> Persona que conduce un <b>motoconcho</b> (→b).</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>nataguear.</b> 1.a. v. intransitivo <i>República Dominicana</i> Dicho de una persona que no sabe nadar: Hacer movimientos torpes en el agua para intentar mantenerse a flote. b. v. intransitivo <i>República Dominicana</i> Esforzarse por no sucumbir y superar una situación difícil.</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>pachuché.</b> 1. sust. m. rural, <i>República Dominicana</i> Cigarrillo liado artesanalmente.</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>pajonudo, pajonuda.</b> 1. adj. <i>República Dominicana</i> Dicho de una persona, que tiene <b>pajón</b> (→b). ♦ U. t. c. s.</p>	<input type="checkbox"/>

<p><b>pasillar.</b></p> <p>1. v. intransitivo <i>República Dominicana</i> Ir de un lado para otro perdiendo el tiempo.</p> <p>2. v. intransitivo <i>República Dominicana</i> Hacerse presente en un lugar para conseguir ser atendido y obtener lo que se desea.</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>payola.</b></p> <p>1. sust. f. coloquial, <i>República Dominicana</i> Suma que se paga a una emisora de radio o televisión para que incluya una canción o a un intérprete en su programación y los promocióne.</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>pepillito, pepillita.</b></p> <p>1. adj. <i>República Dominicana</i> Dicho de una persona, especialmente de un hombre joven, que cuida mucho su aspecto y su vestimenta.</p> <p>◆ U. t. c. s.</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>picalonga.</b></p> <p>1.a. sust. f. <i>República Dominicana</i> Fritura a base de embutidos y carnes troceadas de cerdo o res.</p> <p>b. sust. f. <i>República Dominicana</i> Puesto callejero donde se vende <b>picalonga</b> (→a).</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>picapollo.</b></p> <p>1.a. sust. m. <i>República Dominicana</i> Pollo adobado, rebozado y frito en piezas, habitualmente servido con papas o plátanos fritos.</p> <p>b. sust. m. <i>República Dominicana</i> Establecimiento donde se prepara y vende <b>picapollo</b> (→a).</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>plagosear.</b></p> <p>1. v. transitivo coloquial, <i>República Dominicana</i> Solicitar algo con insistencia molesta y humillación.</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>quillar.</b></p> <p>1. v. transitivo coloquial, <i>República Dominicana</i> Molestar, enfadar.</p> <p>◆ U. t. c. prnl.</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>quille.</b></p> <p>1. sust. m. coloquial, <i>República Dominicana</i> Irritación, enfado.</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>rámpano.</b></p> <p>1.a. sust. m. coloquial, <i>República Dominicana</i> Herida o llaga de difícil cicatrización que aparece generalmente en las piernas.</p> <p>b. sust. m. coloquial, <i>República Dominicana</i> Problema grave que no se consigue solucionar.</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>rebú.</b></p> <p>1.a. sust. m. coloquial, <i>República Dominicana</i> Situación de desorden y confusión.</p> <p>b. sust. m. coloquial, <i>República Dominicana</i> Riña entre varias personas, altercado.</p>	<input type="checkbox"/>

<p><b>rebusero, rebusera.</b>  1.a. adj. coloquial, <i>República Dominicana</i> Dicho de una persona, que busca problemas o se mete en líos con frecuencia.  ♦ U. t. c. s.  b. adj. coloquial, <i>República Dominicana</i> Dicho de una persona, que provoca alboroto y desorden.  ♦ U. t. c. s.</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>regola.</b>  1. sust. f. <i>República Dominicana</i> Canal de riego.</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>sabermetría.</b>  1. sust. f. En béisbol, análisis estadístico cuyo objetivo es predecir el rendimiento de los jugadores.</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>san<sup>2</sup>.</b>  1. sust. m. <i>República Dominicana</i> Rifa de una cantidad de dinero que han puesto en común todos los participantes y que va tocando sucesivamente a cada uno de ellos.</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>suape.</b>  1. sust. m. <i>República Dominicana</i> Utensilio para fregar los suelos sin necesidad de arrodillarse.  <b>SINÓNIMOS</b> <i>fregona</i> - <i>gancho</i> C. Rica - <i>lampazo</i> Arg. - <i>mechudo</i> Méx. - <i>palo de piso</i> C. Rica - <i>palopiso</i> coloq. C. Rica  2. sust. m. coloquial, <i>República Dominicana</i> <b>borrachera</b> (→ta).  <b>SINÓNIMOS</b> <i>borrachera</i> - <i>mordaga</i> coloq. - <i>cuete</i> coloq. Méx. - <i>cogorza</i> coloq. - <i>castaña</i> coloq. - <i>pedo</i> pop. - <i>tranca</i> coloq. - <i>tea</i> coloq. - <i>bomba</i> coloq. Ec., Esp. region. o dialect., Guat., Hond. y Perú - <i>zamacuco</i> coloq. - <i>moña</i> coloq. - <i>bolencia</i> Hond. - <i>curadera</i> Chile - <i>peludo</i> Arg., Par. y Ur. - <i>filoxera</i> coloq. - <i>juma</i> coloq. - <i>pichinga</i> coloq. Hond. - <i>reata</i> coloq. Hond. - <i>tablón</i> coloq. - <i>papalina</i> coloq. - <i>chupeta</i> Perú - <i>chispa</i> coloq. - <i>pítima</i> coloq. - <i>borrachería</i> desus. - <i>pea</i> pop. - <i>riata</i> coloq. El Salv. y Hond. - <i>zoca</i> Guat. - <i>zorra</i> coloq. - <i>humera</i> coloq. - <i>melozea</i> coloq. - <i>lobo</i> desus. - <i>crápula</i> p. us. - <i>guarapeta</i> coloq. Cuba y Méx. - <i>perra</i> coloq. - <i>curdela</i> coloq. - <i>turca</i> coloq. - <i>vacilón</i> Cuba - <i>mierda</i> Esp. - <i>mona</i> coloq. - <i>moscorra</i> coloq. Esp. region. o dialect. - <i>trompa</i> coloq. - <i>mamadera</i> coloq. Bol. y Ur. - <i>torrija</i> coloq. Esp. - <i>tajada</i> coloq. - <i>jumera</i> coloq. - <i>merluza</i> coloq. - <i>mamada</i> pop. Arg., Bol., Nic. y Par. - <i>sirindanga</i> coloq. El Salv. y Hond. - <i>cura</i> coloq. Bol. y Chile - <i>rasca</i> coloq. Ven. - <i>torta</i> coloq. - <i>coquete</i> festivo/humorístico Méx. y Ur. - <i>curda</i> coloq. - <i>pedal</i> coloq. - <i>cucuruca</i> coloq. Hond. - <i>mamúa</i> coloq. Arg. y Ur. - <i>peda</i> pop. Méx. - <i>jartera</i> coloq. Col.</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>suapear.</b>  1. v. transitivo <i>República Dominicana</i> Limpiar el suelo utilizando un <b>suape</b> (→).</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>tajalán, tajalana.</b>  1. sust. m. y f. coloquial, <i>República Dominicana</i> Niño o muchacho muy grande, o demasiado grande para su edad.</p>	<input type="checkbox"/>

<p><b>teteo.</b> 1. sust. m. coloquial, <i>República Dominicana</i> Fiesta, generalmente callejera, en la que participan numerosas personas.</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>tigra.</b> [...] 2. sust. f. coloquial, <i>República Dominicana</i> Mujer golfa, descarada y atrevida. [...]</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>tigre, tigresa</b> [...] 5. sust. m. coloquial, <i>República Dominicana</i> Hombre golfo, descarado y atrevido. [...]</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>tigueraje.</b> 1. sust. m. <i>República Dominicana</i> Actitud y comportamiento del <b>tigre</b> (→<sup>5</sup>) o de la <b>tigra</b> (→<sup>2</sup>). 2. sust. m. <i>República Dominicana</i> Conjunto de <b>tigres</b> (→<sup>5</sup>) o de <b>tigras</b> (→<sup>2</sup>).</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>figuerear.</b> 1. v. intransitivo coloquial, <i>República Dominicana</i> Comportarse como un <b>tigre</b> (→<sup>5</sup>) o una <b>tigra</b> (→<sup>2</sup>).</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>timbí.</b> 1.a. adj. coloquial, <i>República Dominicana</i> Saciado, harto. <b>SINÓNIMOS ahito, ahíta - pipón, pipona Ur.</b> b. adj. coloquial, <i>República Dominicana</i> Lleno, repleto.</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>tubi.</b> 1. sust. m. <i>República Dominicana</i> Moldeado que se hace enrollando el pelo alrededor de la cabeza para ponerlo lacio.</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>turpén, turpena.</b> 1.a. sust. m. y f. coloquial, <i>República Dominicana</i> Persona que destaca por encima del resto en determinado ámbito. b. sust. m. y f. coloquial, <i>República Dominicana</i> Persona que habla o actúa de manera atrevida y con excesiva seguridad en sí misma. c. sust. m. y f. coloquial, <i>República Dominicana</i> Persona poderosa y de conducta turbia.</p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>vacuencia.</b> 1. sust. f. coloquial, <i>República Dominicana</i> Necedad, sandez, simpleza. <b>SINÓNIMOS vaciedad</b></p>	<input type="checkbox"/>
<p><b>viejevo, viejeva.</b></p>	<input type="checkbox"/>

<p>1. sust. m. y f. coloquial, <i>República Dominicana</i> Persona que se comporta o actúa como una de bastante mayor juventud.</p>	
<p><b>viralatas.</b>  1.a. adj. coloquial, <i>República Dominicana</i> Dicho de un perro, callejero, que no tiene dueño.  ♦ U. t. c. s.  b. adj. despectivo, coloquial, <i>República Dominicana</i> Dicho de una persona, sin experiencia, formación o antecedentes reconocidos.  ♦ U. t. c. s.</p>	□
<p><b>vitilla.</b>  1. sust. f. <i>República Dominicana</i> Juego que imita al béisbol en el que se usan un palo y un tapón a manera de bate y pelota.</p>	□
<p><b>yaniqueque.</b>  1. sust. m. <i>República Dominicana</i> Torta frita hecha con masa de harina de trigo, sal y mantequilla.</p>	□
<p><b>yipeta.</b>  1. sust. f. <i>República Dominicana</i> Vehículo ligero con tracción en las cuatro ruedas que sirve para circular por zonas escarpadas e irregulares.</p>	□
<p><b>yunyún.</b>  1. sust. m. <i>República Dominicana</i> Bebida refrescante elaborada con hielo picado y jarabe de algún sabor.  <b>SINÓNIMOS</b> friofrío <i>R. Dom.</i>  2. sust. m. coloquial, <i>República Dominicana</i> Lío, alboroto.</p>	□
<p><b>yunyunero, yunyunera.</b>  1. sust. m. y f. <i>República Dominicana</i> Vendedor ambulante de <b>yunyún</b> (→).</p>	□

## TEMAS IDIOMÁTICOS

Por María José Rincón  
Miembro de número de la ADL

### De Pascuas a Ramos

Expresiones que rezuman Semana Santa

Las **tradiciones culturales** son ricas en palabras, porque en ellas se funda el **traspaso de conocimiento** a través del tiempo. La celebración de la **Semana Santa** es una de nuestras tradiciones más arraigadas, aunque con el tiempo esas raíces hayan perdido fuerza.

**Éxodo**, para los que pueden, a la **playa** y buscar cómo botar el golpe para los que se quedan en casa.

Aunque nuestra **Semana Santa** nada tenga que ver con las **procesiones multitudinarias** de otras latitudes, hay algunas **expresiones** que siguen vivas en nuestro entorno que guardan cierto poso semanasantero –permítanme el invento–.

No es mi intención **meter el dedo en la llaga**. Las creencias y sentimientos religiosos deben ser respetados, como también su ausencia. Aunque las **expresiones** que vamos a repasar tienen su principio en tradiciones y creencias cristianas, han pasado a la lengua cotidiana para referirse a circunstancias bien alejadas de ese origen.

Por ejemplo, esa frase con la que comenzamos este párrafo. Cuando **metemos el dedo en la llaga** nos acercamos a **terrenos delicados** susceptibles de provocar dolor o enfado. Cuenta el **Evangelio de san Juan** que Tomás quiso tocar las llagas de Jesús resucitado para comprobar que se trataba realmente de él.

Unos días antes a **Poncio Pilato** le habían acercado una jofaina y se había lavado las manos, en una demostración pública de que no se consideraba responsable de la condena a morir en la cruz que le había impuesto a Jesús.

Hace mucho tiempo que nos dejó el prefecto romano de Judea, pero todavía les decimos a quienes se zafan de una **responsabilidad** que *se lavan las manos* o que *se lavan las manos como Pilatos*.

A los pies de la cruz llora **María Magdalena**. Siglos después, todavía le decimos a alguien que llora inconsolable que *está hecho una Magdalena* o que *llora como una Magdalena*.

Nada que ver con el bollito de **bizcocho dulce** hecho en un molde de papel rizado, al que también llamamos **magdalena** –y los más popis *cup cake*–. Su nombre no se lo debemos a **María Magdalena**, sino a la cocinera francesa **Madeleine Palmier**, de quien se cree que lo inventó.

En el imaginario de los lectores esta **magdalena** siempre estará ligada a **Marcel Proust** y su heptalogía **En busca del tiempo perdido**.

Como a su protagonista, se me ha ido el **santo al cielo** y no quiero que se nos queden en el tintero unas cuantas **expresiones** más.

Volvamos a **Getsemaní** y a la **traición de Judas** Iscariote que propició el prendimiento de Jesús con uno **beso**, unos dicen que en la mano y otros que, en la mejilla, cosas de la traducción.

Que no te merezcas nunca que te digan que eres un **Judas** o que eres más **falso** que **Judas**.

Nos acercamos al **Gólgota**, también conocido como el **Calvario**, el lugar en que la tradición nos cuenta que fue crucificado Jesús; indecibles vejaciones, castigos y dolores que se perpetúan en la expresión *pasar* o *sufrir un calvario*.

Ni que decir tiene que la **crucifixión** acababa con la **muerte del reo** y, además, llegaba a ella en un estado penoso. De ahí que de quien tiene un aspecto lastimoso digamos que *está hecho un cristo*.

La **Semana Santa** y su tradición culta y popular nos ha legado estas preciadas **expresiones**. ¿Las usamos de Pascuas a Ramos o siguen sirviéndonos en el día a día?

### Un tro de palabras

Hay palabras que mueren y palabras que resucitan

Hace unos años mi admirada **Pilar García Mouton** tenía una sección en el programa *No es un día cualquiera* de la Radio Nacional de España denominada «**Palabras moribundas**». **Álex Grijelmo** la había ideado años antes a partir de su *Diccionario de palabras moribundas*, publicado en *El País* en 2001.

La propuesta de ambos era demostrar que muchas de las **palabras** que usamos son efímeras y **desaparecen** con cierta facilidad de nuestras conversaciones. Y no es un fenómeno privativo de España.

Basta en nuestro caso con entresacar el ejemplo de *blumen*, o *blúmer*; una de esas **palabras** que nuestros abuelos usaban, que nuestros padres conocían, pero no usaban, y que nuestros hijos ni conocen ni usan.

El uso de algunas de esas **palabras**, y su desuso también, suele estar ligado a la **tecnología**. El *busca* de España, nuestro *bíper*, desapareció de nuestras vidas y con él las **palabras** que se utilizaban para designarlo.

Si nos vamos un poco más atrás, el *pickup*, o *picó*, fue desbancado por los *walkmans*, después por los *cidís*, y estos por los *dividís*; sus nombres empezaron a criar telarañas en muy poco tiempo.

Algo similar les sucedió a los *elepés*, también llamados *long plays*; sin embargo, estos todavía se resisten a caer gracias a la recuperación de la moda de los discos tradicionales, aunque ahora los llamamos *vinilos*.

La realidad es efímera, desde luego, pero las **palabras** a veces patalean y no quieren dejarse morir. Alguien con creatividad metafórica tuvo la feliz idea de llamarle *long play* al **yaniqueque playero**, por su evidente parecido con el **disco** de vinilo de larga duración.

La expresión *long play* languideció para el **disco**, pero sigue vivita y coleando para el yaniqueque.

Afirmamos que la lengua está viva; que las **palabras** son como **seres vivos**. Si lo piensas con detenimiento, se parecen bastante. Las **palabras** nacen, crecen, se reproducen y mueren. Cuando va a llegar el final, como también lo hacemos los **seres vivos**, pelean un poco antes de sucumbir.

Sin embargo, hay algo que tienen las **palabras** que los **seres vivos** no somos aún capaces de lograr: las **palabras** tienen la capacidad de **resucitar**. Cuando las creíamos muertas o, al menos, moribundas, vuelven a coger aire y **reviven** con fuerza.

Muchas veces me han preguntado si las **palabras** de la jerga de las generaciones más jóvenes llegan o no al **diccionario**. Siempre me preguntaban por *tro*, que, al menos hace unos años, era muy frecuente en el lenguaje juvenil y en las letras de la música urbana.

El sustantivo *tro* (**gran cantidad** de algo) es una versión remozada de un clásico, que quizá estaba ya dando sus últimas boqueadas cuando fue revivido por nuestros jóvenes.

El *Diccionario de la lengua española* define **trox**, **troj** o **troje**, que de todas estas formas se ha dicho, como un 'espacio limitado por tabiques, para guardar frutos y especialmente cereales', un granero de toda la vida.

En el *Diccionario del español dominicano* se registra **troje** para referirse a una 'carga de un producto cosechado'. El abandono de la cultura agrícola le quitó fuerza, pero nuestros jóvenes le hicieron la boca a boca.

Y no crean que es una voz nueva: está documentada en español desde el **siglo XII**. Nuestros jóvenes y su forma de hablar, que tantas veces minusvaloramos, también tienen mucho que enseñarnos; hoy, un tro de **historia de la lengua**.

### **Mamá, quiero ser filóloga**

Una vocación construida con palabras

Desde que recuerdo **quise ser filóloga**. Ni siquiera sabía entonces que la palabreja existía. **Me fascinaban las palabras** y las historias que eran capaces de contarme. Con el tiempo, algunos maestros le pusieron nombre a esta inclinación y me abrieron el **camino hacia la filología**.

Siempre los tengo presentes. **Doña Carmen Córdoba** abría para mí, fuera de su horario regular, la biblioteca escolar –tan importantes– y, en el colmo de la abnegación, me prestaba sus propios libros. Tendría yo nueve o diez años y ya era una lectora curiosa y voraz.

Otra Carmen, **Carmen Calderón**, a la que ya le apeábamos el *doña* porque éramos «mayores» en el bachillerato, me abrió en mi adolescencia las **puertas del teatro**. **Don Luis Riesco**, mi catedrático de latín, más serio y tradicional, del que atesoró los fundamentos, esenciales para un **filólogo**, de las lenguas latina y griega.

**Félix Cilleros**, con sus profundos ojos azules, al menos así los recuerdo, me **acercó a la poesía**. No solo a su lectura, sino al poder de un buen maestro para transmitir **conocimiento** y algo mucho más importante, su **pasión por lo que hace**.

Recuerdo como hoy sus extraordinarias **lecciones sobre el romancero**, sobre **Juan Ramón Jiménez** o **Antonio Machado**, que todavía marcan mis gustos poéticos. Donde quiera que estén los llevo a mi lado cuando leo, cuando escribo y cuando enseño.

Estoy convencida de que descubrir la propia **vocación** es un **momento trascendental** en nuestra vida, del que depende estrechamente nuestra **capacidad para ser felices**. La palabra **vocación** tiene su origen en la latina *vocatio, vocationis*, que designaba la **acción de llamar**.

Y eso es la **vocación**, una llamada que **te inclina hacia** aquello que **te entusiasma**, que te apasiona profundamente. Y ese era mi caso con la **filología**, y lo sigue siendo.

Se preguntarán qué es la **filología**. *El Diccionario de la lengua española* la define como la '**ciencia que estudia** las culturas tal como se manifiestan en su **lengua** y en su literatura, principalmente a través de los textos escritos'.

La palabra, como tantas, la heredamos del griego φιλολογία a través del latín *philologia*, '**amor por las palabras**'. Un **filólogo** es, por tanto, un amante de las **palabras**. Me pletamente definida.

Como **filóloga** tengo querencia por todo lo que las **palabras** acarrear: soy buena conversadora, una **lectora empedernida**, me entusiasma investigar la **vida de la lengua**, me interesa cómo las **palabras** expresan lo que somos como individuos y como pueblos. Y me encanta compartir este entusiasmo y esta **curiosidad con los demás**. Y lo hago, no solo porque me gusta, sino porque lo considero parte esencial de mi **responsabilidad como filóloga**.

Los filólogos **investigamos**, estudiamos, escribimos sesudos artículos especializados y, a veces, como en mi caso, construimos diccionarios, pero no olvidamos el compromiso ineludible con la **difusión del conocimiento** en la sociedad que nos formó.

Con la suerte de recibir una **formación de calidad** viene aparejada una **apasionante obligación**, la de reintegrar en la medida de nuestras posibilidades ese gran regalo.

Mi admirado **Emilio Lledó** definió una vez la **educación** como la «creación de un **sonido interior** que convertía al individuo en un ser que podía construirse, mejorarse y, sobre todo, que debía luchar por establecer un mundo ideal».

Si una **filóloga** como yo puede aportar unas humildes notas a ese **sonido interior**, seguiré tocando.

### **El periquito de hablar dominicano**

Si conocemos sus rasgos con consecuencias ortográficas, estaremos más atentos a posibles errores

La mención del **Caribe** suele traer aparejado cierto grado de **fascinación** para quienes no son caribeños o no viven en las tierras bañadas por este mar, una imagen mítica de **paraíso terrenal** que hemos heredado históricamente.

Más allá de mitos muy aprovechables turísticamente, es una región preñada de **historia y cultura**. En el **Caribe** que habla español, esta historia y esta cultura han trazado una de las características que mejor identifica a un caribeño: su **forma de hablar**.

Ya sean las **Antillas** o las costas continentales, las **variedades dialectales** que se hablan en esta zona geográfica comparten un puñado de rasgos que, en su conjunto, les dan su **personalidad propia**.

El **español hablado** en el **Caribe** destaca por haber recibido, y seguir haciéndolo, una particular **fusión de influencias** en su **léxico**: las lenguas originarias y las lenguas de los esclavos africanos; migraciones de muy diverso signo, como la coca; más reciente en el tiempo, pero no menos destacada, la de millones de caribeños hacia otros países del mundo, particularmente los Estados Unidos de Norteamérica.

No estamos solos en esto; también otras **variedades dialectales** de nuestra lengua comparten el desafío que representa aplicar correctamente una **ortografía común** cuando nuestra **pronunciación** no se corresponde con la escritura; para referirnos solo a algunas de estas variedades habladas en España, de eso saben bien andaluces, canarios o murcianos.

Sin embargo, si hay algo que **singulariza a un caribeño** es su **forma de pronunciar** el español. El reto aparece a la hora de **escribir**.

Nosotros barremos para casa y tomamos como ejemplo el **español dominicano**. Si conocemos sus rasgos con consecuencias ortográficas, estaremos más atentos a **posibles errores**. Les propongo un repaso rapidito.

El **seseo**, o igualar en la **pronunciación** lo que escribimos con ese, zeta y ce más -e o -i. Un dominicano pronuncia igual *tasa* y *taza*, *sima* y *cima*. Por lo tanto, ojo con estas tres letras en la escritura.

La **aspiración** o la **eliminación de la ese** a final de sílaba o palabra, esa **forma de hablar** «comiéndonos» las eses.

Quizás es esta la que presenta mayor dificultad a la hora de **escribir**, porque, si habitualmente no la pronunciamos, solemos olvidar o desconocer que la ese está ahí. Si pronunciamos igual *pescado* y *pecado*, no está nunca de más una especial aplicación al **escribir**.

El **yeísmo**, o igualar en la **pronunciación** lo que escribimos con ye y doble ele. Para un dominicano es idéntico el sonido de *rallar* y *rayar*. Cuando nos toque **escribir** estas letras debemos prestar atención.

La **neutralización** de la ele y la erre en **posición final** de sílaba, o lo que es lo mismo, eso a lo que llamamos comúnmente «hablar con la ele o con la erre». dependiendo de nuestra variedad.

Los dominicanos tienen un escollo con estas letras en la escritura porque para mucha alma y *arma* se pronuncian igual; unos dirán /alma/ y otros /arma/, pero la dificultad, y la atención que deberán prestar **a la hora de escribir**, es la misma.

Nuestra **forma de hablar** es tan nuestra como el aire que respiramos. Nuestra forma de **escribir** debe adecuarse a unas **normas comunes**, establecidas por la **ortografía**, que garantiza que en la escritura nuestra lengua siempre se represente igual.

¿Y es fácil?, me dirán. Algún **periquito** tenía que tener **ser caribeño**.

## ORTO-ESCRITURA

Por Rafael Peralta Romero  
Miembro de número de la ADL

### De /lamber/ pende un racimo de palabras

El afinamiento que proporciona la **escuela conduce a postergar** el empleo del verbo /lamber/, de gran arraigo en el habla dominicana. Lo reemplazan por lamer.

**Sin embargo, /lamber/ se resiste a ser arrinconado y ha respondido creando una familia de palabras, la mayoría de sabor criollo.**

Veamos la contraposición entre lamber y lamer. Ambos proceden del latín “**lambere**”. Aunque /lamber/ conserva más proximidad con el verbo original, el Diccionario de la lengua española lo declara desusado, sin negarle **relación semántica** con lamer.

Aún más, señala la publicación oficial que **/lamber/ se usa en algunas regiones de España (Canarias, Extremadura, León, Salamanca)** y en América con el mismo significado de lamer”.

Entre los sinónimos de lamber, según el Diccionario académico, se cuentan los siguientes: lamer, langüetear, **lengüetear, lametear, lambetear, relamer, chupar, chupetear.**

Una segunda acepción indica que, en **Bolivia, Colombia, México, República Dominicana y Uruguay /lamber/ se emplea en el sentido de adular (hacer o decir lo que puede agradar a otro).**

**Al definir el verbo /lamer/**, el más importante *repertorio lexicográfico del español* señala: Pasar la lengua por la superficie de algo. Sus sinónimos: langüetear, lengüetear, lamber, lametear, **lambetear**, relamer, chupar, chupetear.

Son los mismos de lamber. **¿Se contradice el Diccionario al afirmar que este verbo está en desuso?** Parece que sí.

Otra acepción de lamer es: Rozar blanda y suavemente algo al pasar por ello. El arroyo lame las arenas. Sus sinónimos son: rozar, tocar, acariciar, besar.

En el habla de los dominicanos, el verbo lamber no puede caer en desuso, aunque las madres corrijan a sus muchachos con el señalamiento de que se dice lamer.

Sin embargo, esa dulce señora asume el tono de enojo para referirse a alguien que se presenta a comer en una actividad a la que no ha sido invitado: **“Vino a lamber”** o “La gente no puede vivir lambiendo”.

Del participio de lamber, destinado a formar el pasado compuesto (ha lambido, hemos lambido) han derivado otros valores semánticos.

El Diccionario del español dominicano dice de lambido que es descarado, fresco, pero también se refiere al pelo lacio cuando está muy pegado al cráneo.

Obviamente, a esto se agrega otra marca del español dominicano, que es la elisión de la consonante /-d/ para decir “lambío” y relambío. Relambido (relambío en RD) es lo mismo que descarado. Pero también desvergonzado, carilimpio.

La voz lambona, lambona, también venida del verbo /lamber/ es considerada vulgar y coloquial por los académicos de la lengua y, según el Diccionario, en Colombia, Ecuador y República Dominicana significa adulón.

Le asigna los sinónimos: adulón, adulador, zalamero, pelotillero, pelota, adulete, chicharrón, manyaoreja, servil, rastrero, **lameculos, lambeculo. Además, soplón, delator, chivato, acusica.**

Es claro que, entre **dominicanos**, la principal acepción de esa **palabra es la referida a persona** que se presenta a lugares donde no lo han invitado.

El Diccionario del español dominicano lo expresa de este modo: **Lambón es persona que tiene por hábito comer, beber o vivir a costa ajena. En la segunda acepción dice que es adulator y servil.**

El sustantivo lambonismo viene de la misma familia. Es la acción de lamber, con más inclinación al uso relacionado con la adulación servil.

El lambonismo es un vicio muy propio de nuestra política. Esta palabra no ha sido incorporada al Diccionario académico, pero sí al del español dominicano, editado por la Academia Dominicana de la Lengua.

Esta publicación ha recogido **lambonería, vocablo que también se refiere a la adulación y a la acción de comer y beber a costa de otros, sin ser invitado.**

El español “castizo” cuenta con usos derivados del verbo /lamber/, tales como: lambadero, lambepatos, lambetear, lambiscar, lambida, lambisquear, lambisconear e incluso lambón.

### **Se recomienda usar “díler” como adaptación al español en lugar del anglicismo “dealer”**

La adaptación al perfil del español de voces procedentes de otras lenguas que han ganado mucho terreno y se nos hacen indispensables resulta el último recurso.

Antes de darle a un extranjerismo carta de ciudadanía para que se integre a nuestro idioma, hay que recurrir al arsenal **lexicográfico** propio y escoger las palabras que ahí esperan su turno de uso. En eso se resume la doctrina académica sobre el asunto.

Por eso, la Fundéu-RAE, entidad auspiciada por la **Real Academia Española** para promover el buen uso del castellano en los medios de **comunicación, ha propuesto respecto del anglicismo “dealer”, el empleo de las alternativas en español: concesionario, vendedor, traficante, distribuidor, marchante, agente, tratante.**

Fundéu afirma que: En los medios de comunicación pueden verse frases como «El dealer de Demi Lovato culpó a la cantante por el tipo de drogas que compró», «Robots que hacen la función de dealer y reparten cartas reales», «Una intensa lluvia arrastró los vehículos de un dealer en Little Falls» o «El dealer no solo compra activos financieros para las empresas que se lo encargan, puede hacerlo para él mismo».

**En noticias relacionadas con las drogas, un “dealer” es un traficante, distribuidor o vendedor. En los casinos, el “dealer” es el crupier o el repartidor. En el sector automovilístico, en países como la República Dominicana, Puerto Rico o Venezuela, un “dealer”, adaptada como /díler/, es un concesionario. En el comercio de obras artísticas, un “dealer” es un marchante.**

En distintos países de habla hispana, el anglicismo “dealer”, se usa en diversos contextos, pero en la República Dominicana el empleo predominante se aplica a un vendedor de automóviles y al establecimiento mismo donde se muestran y guardan los vehículos: “Cuando llegues a la esquina donde hay un /díler/, dobla a la derecha”.

La nota de Fundéu, divulgada el 24 de septiembre de 2018, incluye este párrafo: “En el sector automovilístico, en países como la República Dominicana, Puerto Rico o Venezuela, un dealer, adaptada como /díler/, **es un concesionario**”.

Esta columna opina que ya es tiempo de aceptar la referida voz extranjera, pues es residente legal y por tanto aparece en muchos documentos. Califica para la condición de ciudadana de la lengua española. Desde luego, deberá someterse a nuestros requerimientos, se despojará de las vocales -ea en la penúltima sílaba, aceptará la vocal -í, con tilde para que se pueda afiliar al grupo de palabras llanas terminadas en una consonante diferente a -n o -s.

Así, /díler/ adquiere el privilegio de ser recibida como nuestra. Ya ocurrió con una palabra muy parecida: líder. Procede también del inglés, “leader” que significa guía. Es un

vocablo indispensable en el mundo político, pero también en los deportes, con los lideratos obtenidos por jugadores de distintas disciplinas. La voz líder soporta la femenina lideresa. Y nadie duda de que se trata de la persona que dirige o conduce un partido político, un grupo social u otra colectividad. Sinónimos: jefe, caudillo, cabecilla, paladín, cabeza, adalid.

Sin duda que líder resulta un paradigma para adaptar al español el anglicismo “dealer”, para que se lea y escriba /díler/. El Diccionario de americanismos le ha dado entrada a esa voz y la trata de este modo: “dealer. (Voz inglesa). I. 1. m. EU, RD, PR, Ve. Concesionario de automóviles. (díler). 2. EU, RD, PR, Ve. Distribuidor de automóviles. (díler)”. Pocos observan la norma de que el extranjerismo debe marcarse con cursiva o comillas.

Es preferible la nueva voz adaptada que el anglicismo crudo. Pienso que “dealer” puede adaptarse al español con la grafía /díler/, con tilde en la -í como palabra llana terminada en consonante R. Como clúster y blíster.

### **Poética veterinaria en pro de la ternura**

Escribir es un acto propio de una profesión, pero se ejerce también por gusto o pasión. Toda persona que haya realizado bien el estudio superior debe estar en capacidad de producir monografías, informes y artículos de divulgación. Sin embargo, se cree que la disposición para componer obras literarias (novelas, cuentos, poemas) se corresponde con un don particular con el que nacen algunas almas.

Cualquiera pensará que un veterinario, el médico de los animales, solo habrá de referirse a la producción pecuaria, a la crianza de bovinos y caprinos, mantener en forma los equinos y apoyar a los ganaderos en mejorar la calidad de los bienes que ofrecen para la alimentación humana.

Pero no es así. Los veterinarios también cantan, tocan instrumentos musicales y componen poesía. En enero de este año se dio a conocer el libro “Antología Poética, voces veterinarias”. Recoge selecciones de diez profesionales agrícolas que cultivan el verso. Y lo han hecho entre relinchos y mugidos, entre berridos y ladridos, es decir, sin desatender su ocupación original.

Quizá la voz más alta sea la de Ana Silvia Reynoso, la médica veterinaria que ejerció largamente como docente en la Facultad de Ciencias Agronómicas y Veterinarias de la UASD, de la que llegó a ser decana.

Los otros autores son Jacinto López Rosario, Norberto Rojas Canela, Juan Tomás Reyes de los Santos, Facundo Ottenwalder, José Manuel Segura de Óleo, Claudio R. Bermúdez Peralta, Luis Antonio Martínez, Alfonso Torres Ulloa y Rafael Gustavo Santana.

El libro es una realización de Torres Ulloa, quien estudió agronomía, pero se comporta como un veterinario. Supera la veintena de libros publicados, entre poemas, historias locales y antologías sectoriales.

En la presentación, el doctor José Manuel Segura de Óleo, vicepresidente de la Junta Directiva del Colegio Dominicano de Médicos Veterinarios, asegura que “... la obra es un gran aporte, contribuye a visibilizar a los veterinarios que son escritores, lo que suma en imagen, pues muchos en la sociedad miran al profesional de la medicina veterinaria como cuidador de la salud de perros y gatos...”

Los versos de los veterinarios tocan asuntos propios del ser humano. Así, aparecen poemas de amor, de humor, como también alusivos a los problemas sociales. No falta la inspiración religiosa ni la patriótica. El ejercicio profesional o técnico no excluye el arte ni la cultura, sino que hay puntos de encuentro entre actividades de apariencia disímil.

Torres Ulloa, el antologista, considera que la ciencia debe caminar de la mano con la cultura y la literatura. “Ciencia y cultura pueden y deben complementarse”. De hecho, las

interacciones de las personas en el seno de la sociedad, el trabajo, los conflictos, los amores, la diversión, constituyen fuentes apreciables para la creación literaria, sobre todo la narrativa. Pero no excluye la poesía.

La naturaleza ha sido y es un motivo universal para la creación artística: pintura, música, poesía. El veterinario tiene el privilegio de estar en contacto frecuente con la naturaleza. Olfatea sus aromas, percibe trinos y gorjeos, arrullos y murmullos. La vida animal también puede acicatear su creatividad mientras las acciones de las bestias se prestan para fungir de términos comparativos.

Bien hacen los veterinarios con mostrar sus voces en pro de la ternura y para interpretar sentimientos que brotan en el lenguaje de sus pacientes cuando braman, mugen o relinchan. Deben persistir en el oficio de escribir, pues la mayoría (excepción de Torres y Bermúdez) han cumplido una amplia trayectoria profesional. La jubilación aconseja un cambio de oficio. La vocación está.

Para finalizar, les regalo estos versos místicos de Ana Silvia: “*Señor, cura con mis labios / tu herida que se ahonda/ sacia con mis lágrimas/ la sed que a ti te abrasa*”.

### **En español se come mejor**

Reiteramos que la primera actitud frente a un vocablo extranjero que quiera entrar a nuestra lengua debe ser evitarlo, pero si el extranjerismo resultara indispensable, procede adaptarlo al castellano. Un vocablo exótico se hace necesario porque representa una cosa, una cualidad, una circunstancia o una acción que no ha sido nombrada en español.

Abordaremos palabras extranjeras relacionadas con alimentación y bebidas y las circunstancias que rodean a esos placeres. Estas recomendaciones están avaladas por el *Diccionario panhispánico de dudas*, publicación de la Asociación de Academias de la Lengua Española y la RAE.

Veamos:

/Beicon/ (*bacon*). Del inglés. Panceta ahumada. Lo que llamamos tocineta. Otra forma de adaptación es /bacón/, más fiel a la grafía original, mientras la anterior lo es a la pronunciación. /Bistec/ (*beefsteak*). Voz inglesa. Bistec es un perfecto ejemplo de adaptación. Filete de res. Plural: bistecs. Esta adaptación no niega su origen y se ajusta al perfil del español.

No dude usted en llamar /besamel/ o /bechamel/ (del francés *béchamel*) a la salsa hecha con harina, leche y mantequilla con la que se aderezan algunos platos. En español es palabra aguda, sin tilde. /Brandi/ es preferible al vocablo inglés brandy, aguardiente tipo coñac elaborado fuera de Francia. Plural es brandis.

Comida variada puesta sobre una o varias mesas, para que los comensales escojan a su gusto. Eso es /bufé/, del francés *buffet*, pero nunca bufete (oficina de abogado).

En el bulevar (del francés *boulevard*) o en un /búngalo/ o /bungaló/ (*bungalow*) puede usted apreciar el /buqué/ (*bouquet*) o aroma de su vino y más tarde disfrutar de un /capuchino/ (*cappuccino*). Italiano. Tipo de café. Si tuviera invitados, no coja estrés, ordene por /cáterin/ (*catering*). Esta voz inglesa significa servicio de comida. En español adquiere acento de esdrújula. Su plural no varía: los cáterin.

Cachú, del inglés ketchup. Salsa de tomate condimentada con vinagre, azúcar y especias. Se aceptan las adaptaciones ketchup, cáchtu. En el habla dominicana, una particular adaptación: cachú.

Sean o no franceses los invitados, usted puede brindar con /champán/ (*champagne*). Vino espumoso procedente de la región francesa de Champagne. También se adapta como /champaña/, grafía más aproximada al francés. La otra gran bebida de Francia es el /coñac/ (*cognac*). El grupo -gn en francés suena eñe, pero esa lengua no tiene el signo - ñ, muy propio del español. De Francia nos llega también la voz /cruasán/ (*croissant*). Pan

en forma de medialuna. /Cóctel/ es la adaptación de la voz inglesa cocktail, mezcla de bebidas.

Crep (Del francés crêpe). Tortita muy fina de harina, leche y huevos, que suele servirse enrollada y con un relleno dulce o salado. Se adapta como /crepa/ y /crep/. El café /expreso/ será mejor que exprés.

Para comer /espagueti/ no es preciso ir a Roma. (*spaghetti*). Voz italiana. Pasta alimenticia larga. Es preferible escribir /fuagrás/ (*foi-gras*). Voz francesa que denomina un plato hecho a base de hígado. Recuerde, no se pierde /glamur/ (*glamour*) ni se deja de ser /gurmé/ (*gourmet*), porque escriba así estos vocablos. Viene bien tomarse un /jaibol/ (*high ball*). Inglés. Bebida alcohólica mezclada con otra, mientras se espera una /lasaña/ (*lasagna*) o un platillo de /mozarela/ (*mozzarella*), queso fresco hecho con leche de búfala. Si tiene dudas, consulte al /sumiller/ (*sommelier*, en francés). Persona encargada de vinos y licores en un restaurante. Podría recomendarle un /vermú/ (vermout o vermouth). Voz francesa tomada del alemán (wermut). Es licor aperitivo hecho con ajeno. Para otro momento procede /yogur/ (*yoghourt, yogourt*). Voz de origen turco.

¿Qué decir de la voz inglesa “whisky”? Se recomienda la escritura /wiski/ para el nombre en español que identifica al licor británico.

Todo lo antes mencionado, en español se come mejor.

**FUNDÉU GUZMÁN ARIZA**  
**(Fabio Guzmán Ariza, miembro de número de la ADL,**  
**y Ruth Ruiz, miembro correspondiente)**

***Meteorología, no meteorología***

Con motivo del Día Meteorológico Mundial, que se celebró el 23 de marzo, conviene apuntar que el sustantivo *meteorología*, así como sus derivados *meteorólogo* y *meteorológico*, son los adecuados para referirse a la ciencia que estudia los fenómenos atmosféricos, a quienes se especializan en esta ciencia y a lo relacionado con ella, y **no *metereología*, *metereólogo* ni *metereológico***.

Sin embargo, no es raro encontrar en los medios de comunicación las formas inapropiadas de estas palabras, **incluso al citar el nombre del Instituto Dominicano de Meteorología**, como se observa en los siguientes ejemplos: «El Instituto Dominicano de Metereología informó el pronóstico del tiempo para los próximos días en la República Dominicana», «Así lo afirmó el metereólogo, quien explicó que el polvo proveniente del Sahara se está combinando con la circulación anticiclónica...» o «El experto metereológico explicó que debido a la helada ocurrida durante la madrugada la niebla se congeló sobre la vegetación provocando el fenómeno conocido como la cencellada».

Como se puede constatar en el *Diccionario de la lengua española*, las formas correctas de estas palabras son *meteorología* ('ciencia que estudia los fenómenos atmosféricos'), *meteorólogo*, *ga* ('especialista en meteorología') y *meteorológico*, *ca* ('perteneciente o relativo a la meteorología o a los meteoros'); todas ellas llevan en su raíz la voz *meteoro*. Por tanto, resultan inadecuadas y deben evitarse las formas *metereología*, *metereólogo* y *metereológico*, tal **como señala el Diccionario panhispánico de dudas**.

Teniendo esto en cuenta, en los ejemplos anteriores lo indicado habría sido escribir «El Instituto Dominicano de Meteorología informó el pronóstico del tiempo para los próximos días en la República Dominicana», «Así lo afirmó el meteorólogo, quien explicó que el polvo proveniente del Sahara se está combinando con la circulación anticiclónica...» y «El experto meteorológico explicó que debido a la helada ocurrida durante la madrugada la niebla se congeló sobre la vegetación provocando el fenómeno conocido como la cencellada».

***Chip, biochip y microchip, claves para un uso correcto***

La voz de origen inglés *chip*, con el sentido de '**placa diminuta de material semiconductor que incluye un circuito integrado**', se utiliza con mucha frecuencia en los medios de comunicación. Por ello resulta oportuno repasar algunas claves para el uso adecuado de este sustantivo y otras palabras que lo contienen, como *biochip* y *microchip*.

***1. Chip, biochip y microchip, sin resaltes***

La voz tomada del inglés *chip* **se ha incorporado al español con la forma de escritura original** porque no presenta problemas de adecuación a nuestro sistema ortográfico. Por ello escribe sin comillas ni cursivas: «El chip que incorporará la nueva cédula de identidad no es un dispositivo de rastreo, sino de identificación segura».

Lo mismo puede decirse de los términos utilizados en los ámbitos de la biología y la electrónica *biochip* y *microchip*. El primero surgió en inglés por la unión del elemento compositivo *bio-* (que tiene la misma forma en español) con el sustantivo *chip*; este figura en el *Diccionario de la lengua española* con el significado de 'chip que contiene material biológico, como proteínas y ácidos nucleicos'. De su lado, *microchip* (de *micro-* y *chip*) se refiere a un 'chip miniaturizado'.

Ambas palabras se escriben igualmente sin necesidad de resaltes: «Utilizaron un instrumento llamado Signs of Life Detector (SOLID), equipado con un biochip que contiene 450 anticuerpos», «Microchip y diseño de alta calidad: conoce el nuevo pasaporte dominicano».

## **2. Chips, biochips y microchips, plurales correctos**

**El plural de estas voces se forma añadiendo una -s:** «El organismo prohibió la venta de chips para celulares en las calles», «Más recientemente se han mencionado los biochips que permiten analizar variables genéticas que pueden predisponer a muerte súbita», «La República Dominicana se promueve como destino de inversión para la industria de microchips». Por ello se desaconseja utilizarlas como invariables: «Cómo funcionan los chips cerebrales de Elon Musk», mejor que «Cómo funcionan los chips cerebrales de Elon Musk».

## **3. Biochip y microchip, sin guion ni espacio**

De acuerdo con las normas de la *Ortografía de la lengua española* para la escritura de las palabras prefijadas y compuestas, lo apropiado es escribir *biochip* o *microchip* **en una sola palabra**, y no *bio-chip*, *micro-chip*, *bio chip*, ni *micro chip*.

## **Semana Santa, claves de redacción**

Con motivo del inicio de la Semana Santa, se ofrecen algunas claves para la escritura apropiada de términos y expresiones relacionados con esta festividad religiosa.

### **1. Semana Santa o Semana Mayor, mayúsculas**

La denominación *Semana Santa* y la expresión equivalente *Semana Mayor* se escriben con sus iniciales en mayúscula, tal como indica la *Ortografía de la lengua española*, al igual que los demás nombres de los **períodos litúrgicos** o religiosos: *la Cuaresma*, *la Pascua*, *la Semana Santa*.

### **2. Viernes de Dolores, Domingo de Ramos, Viernes Santo...**

Por la misma regla también se escriben con mayúscula las expresiones *Miércoles de Ceniza*, *Viernes de Dolores*, *Domingo de Ramos*, *Jueves Santo*, *Viernes Santo*, *Domingo de Resurrección*.

### **3. Nombres de entidades, cofradías, imágenes...**

Lo recomendable es escribir los nombres de las entidades religiosas, imágenes y cofradías con mayúsculas iniciales y sin cursiva ni comillas: *Nuestra Señora de la Encarnación*, *Jesús Nazareno*, *Las Mercedes*, *Nuestra Señora del Carmen*, **Nuestra Señora de la Altagracia**, *Sagrado Corazón de Jesús*.

### **4. Términos religiosos, en minúscula**

Se escriben con inicial minúscula términos:

*vigilia*, *eucaristía*, *misa*, *confesión*, *comunión*, *procesión* o *resurrección*.

### **5. Escritura correcta de viacrucis**

También se escribe con inicial minúscula el sustantivo *viacrucis* o *vía crucis*. Se considera inapropiada la grafía con guion *vía-crucis*.

### **6. Cargos, títulos y dignidades**

Las palabras que designan **cargos** y títulos se escriben con minúscula inicial por su calidad de nombres comunes. Por tanto, se recomienda escribir en minúsculas las palabras *papas*, *cardenal*, *arzobispo*, *monseñor*, *nuncio*, *obispo*, etc.

### **7. Iglesia católica, con i mayúscula y c minúscula**

La palabra *Iglesia* se escribe con mayúscula cuando hace referencia a la institución eclesiástica, pero los adjetivos que indican las denominaciones religiosas se escriben en minúscula: *la Iglesia evangélica*, *la Iglesia católica*.

## **Primer aniversario de la tragedia de Jet Set, claves de redacción**

Con motivo del primer aniversario de la tragedia de la discoteca Jet Set, que se conmemorará el miércoles 8 de abril y en la que murieron 236 personas y resultaron heridas 180, se ofrecen a continuación algunas claves para la correcta redacción de las noticias relacionadas con este hecho y con los actos en recuerdo de las víctimas.

### **1. La expresión *in memoriam*, escritura adecuada**

La locución latina *in memoriam*, que significa ‘en memoria, en recuerdo’, se escribe en cursivas (o, en su defecto, entre comillas) por tratarse de un latinismo crudo no adaptado al español. No es necesario escribirla con mayúsculas, pues es una expresión común y no un nombre propio.

### **2. Términos religiosos, en minúscula**

Para referirse a los actos religiosos previstos para el día de la conmemoración lo indicado es escribir con inicial minúscula términos como *arquidiócesis, misa, santa misa* o *eucaristía*.

### **3. *A media asta*, no *a media hasta***

*A media asta*, sin *h* en la última palabra, es la forma de escritura apropiada de la expresión que indica que una bandera está a medio izar, normalmente en señal de luto.

### **4. *Reparación a las víctimas*, mejor que *reparación de las víctimas***

Para aludir al desagravio o a la ‘compensación por un hecho o una actuación lesivos contra una persona o su patrimonio’ es preferible emplear la construcción *reparación a las víctimas*, con la preposición *a*.

### **5. *En solidaridad con*, mejor que *en solidaridad a***

El sustantivo *solidaridad* y la expresión *en solidaridad* eligen normalmente la preposición *con* para introducir su complemento: *En solidaridad con las víctimas*.

### ***Aeroespacial*, no *aerospacial***

*Aeroespacial*, y no *aerospacial*, es la escritura apropiada de la palabra que se refiere a lo relativo a la atmósfera y al espacio exterior.

Sin embargo, es frecuente encontrar en los medios de comunicación frases en las que se utiliza la forma *aerospacial*, como se muestra con estos ejemplos: «El mandatario sorprendió a los legisladores y a la nación al detallar los avances del proyecto aerospacial en el sur del país», «Ambos funcionarios del sector aerospacial de la República Dominicana ofrecieron detalles en conjunto» o «El primer cohete H3 japonés, lanzado en marzo de 2023 para potenciar la competitividad del país en el sector aerospacial, enfrentó un incidente similar».

Tal como registra el *Diccionario de la lengua española*, la forma *aeroespacial* es la que corresponde al adjetivo que significa ‘perteneciente o relativo a la atmósfera terrestre y al espacio exterior próximo’. Es un término formado por el elemento compositivo *aero-* y el adjetivo *espacial*; por ello **debe evitarse la grafía *aerospacial*, en la que se omite la *e* de *espacial***, quizás por asociación con la voz inglesa *aerospace*.

Teniendo esto en cuenta, en los ejemplos anteriores lo adecuado habría sido escribir «El mandatario sorprendió a los legisladores y a la nación al detallar los avances del proyecto aeroespacial en el sur del país», «Ambos funcionarios del sector aeroespacial de la República Dominicana ofrecieron detalles en conjunto» y «El primer cohete H3 japonés, lanzado en marzo de 2023 para potenciar la competitividad del país en el sector aeroespacial, enfrentó un incidente similar».

### ***Chichigua* no lleva diéresis**

La palabra *chichigua*, que en el español dominicano significa ‘cometa’, no necesita escribirse con diéresis sobre la *u*: *chichigua*, no *chichigüa*.

Pese a ello, en los medios de comunicación se encuentra la escritura *chichigüa* en frases como «Durante la Cuaresma se hacían competencias de chichigüa», «... ha sido como cuando una chichigüa tiene corta la cola o está maltrecha» o «Volar chichigüas es una de las actividades más populares de los últimos meses».

Según se explica en la *Ortografía de la lengua española*, **la diéresis o crema (¨) no se emplea en las combinaciones *gua* y *guo***; por ello se escribe *guagua*, *ambiguo*, *exiguo* y *chichigua*, sin diéresis. Este signo **solo debe utilizarse** sobre la *u* en las secuencias *gue* y *gui* **cuando se quiere indicar que esa vocal debe pronunciarse**, como ocurre en *chichigüita* o *chichigüero*.

Siendo así, en las frases citadas lo apropiado habría sido escribir «Durante la Cuaresma se hacían competencias de chichigua», «... ha sido como cuando una chichigua tiene corta la cola o está maltrecha» y «Volar chichiguas es una de las actividades más populares de los últimos meses».

### ***Disuadir a alguien de algo, no disuadir algo***

El verbo *disuadir*, con el sentido de ‘convencer [a alguien] para que desista de una idea o propósito’, **se construye con un complemento de persona y otro complemento encabezado por la preposición *de***: *se disuade a alguien de algo*, no *se disuade algo*.

Sin embargo, es frecuente encontrar en los medios de comunicación frases como «Las ONG advierten que estas medidas podrían disuadir el acceso oportuno a atención médica», «Lo mejor para los intereses de Estados Unidos es disuadir la agresión rusa y china en la región del Ártico» o «La patrulla antidrogas también ayudó a disuadir migraciones ilegales en la región cercana a Haití».

*Disuadir* es un verbo transitivo que significa ‘inducir o mover a alguien a cambiar de opinión o a desistir de un propósito’: «Funcionarios daneses y groenlandeses no consiguen disuadir a Trump de su anhelada anexión de la isla». Como explica el *Diccionario panhispánico de dudas*, este verbo lleva un complemento directo de persona («... disuadir a Trump...»), que indica a quién se disuade, y también otro complemento, introducido por *de*, que expresa aquello de lo que se desea disuadir («... de su anhelada anexión de la isla»). La misma obra señala que este verbo **no debe emplearse con complemento directo de cosa**, con el sentido de ‘evitar [algo] o hacer desistir [de algo]’, como en las frases citadas en el segundo párrafo. En esos casos conviene utilizar verbos de sentido más preciso, según el contexto, tales como *evitar*, *impedir*, *obstaculizar*, entre otros.

Teniendo esto en cuenta, en los ejemplos iniciales lo más apropiado habría sido escribir «Las ONG advierten que estas medidas podrían obstaculizar el acceso oportuno a atención médica», «Lo mejor para los intereses de Estados Unidos es impedir la agresión rusa y china en la región del Ártico» y «La patrulla antidrogas también ayudó a evitar migraciones ilegales en la región cercana a Haití».

### **Día Mundial del Emprendimiento, claves de redacción**

A propósito del Día Mundial del Emprendimiento, que se celebra el 16 de abril de cada año, se ofrecen algunas claves para una buena redacción de las noticias relacionadas con esta conmemoración del ámbito empresarial.

#### **1. *Emprendimiento, mejor que emprendurismo, emprendedurismo o emprendeduría***

El sustantivo *emprendimiento* es el recomendado para referirse tanto a la cualidad de emprendedor, esto es, de persona que emprende con resolución nuevas actividades o negocios, como a la acción y efecto de emprender un negocio o una actividad económica, especialmente si es de carácter novedoso: «Firman un acuerdo que impulsa el emprendimiento de la mujer».

De acuerdo con el *Diccionario panhispánico de dudas*, se **aconseja usar esta forma** frente a sus sinónimos de uso minoritario *emprededurismo*, *emprededorismo*, *empredurismo*, *empredorismo* y *emprededuría*.

## **2. Intraemprededor, intraemprendimiento..., sin guion ni espacio**

La palabra *intraemprededor*, que alude a los empleados que muestran actitud emprendedora dentro de una empresa, así como los términos relacionados *intraemprendimiento* e *intraemprender*, se escriben sin espacio ni guion entre la base y el prefijo *intra-*, tal como indica la *Ortografía de la lengua española* que deben escribirse las palabras prefijadas y compuestas. Por lo tanto, en la frase «Cómo detectar a intra-emprededores dentro de las empresas» lo apropiado habría sido escribir «Cómo detectar a intraemprendedores dentro de las empresas».

## **3. Escritura adecuada de pyme y mipyme**

Las voces *pyme* y *mipyme* se escriben enteramente en minúscula por tratarse de acrónimos ya lexicalizados: «Banco Popular lanza plataforma digital para fortalecer la conexión entre pymes». Solamente se justifica el uso de mayúscula inicial cuando estas palabras forman parte de alguna denominación que así lo exija, como, por ejemplo, *Ministerio de Industria, Comercio y Mipymes*.

## **4. Empresa emergente, mejor que start-up**

La expresión *empresa emergente* es una **alternativa** apropiada en español al **anglicismo start-up** (también escrito *startup*), que se utiliza con el sentido de ‘negocio empresarial de nueva creación, especialmente en el sector tecnológico’.

## **Clasificarse para, pero también clasificarse a**

Cuando el verbo *clasificar(se)* se utiliza con el sentido de ‘conseguir un resultado que permite participar o continuar en una competición deportiva’, **el complemento que indica la competición a la que se clasifica puede ir introducido tanto por para como por a**.

En los medios de comunicación dominicanos es frecuente el uso de ambas preposiciones en frases como «Toros del Este ganan a Leones del Escogido y le impiden clasificarse a la final», «Delfines, La Vega, OyM y Cibao clasifican a semifinales de la LDF Expansión», «Italia no logró clasificarse para su tercer Mundial consecutivo» y «Ministro recibe a jóvenes del ITLA que clasificaron para competencia de la NASA».

De acuerdo con el *Diccionario panhispánico de dudas*, cuando *clasificar* significa ‘conseguir los resultados necesarios para participar o continuar en una competencia o competición’, se construye con un complemento encabezado por la preposición *para* o, con mayor frecuencia en el español de América, por la preposición *a*.

Lo mismo sucede tanto cuando este verbo se utiliza como pronominal (*clasificarse a/para los Juegos Olímpicos*) como cuando se usa como **no pronominal** (*clasificar a/para los Juegos Olímpicos*).

## **Prevalerse y prevalecer, diferencias**

El verbo *prevalerse*, y no *prevalecer*, es el que debe utilizarse para expresar que alguien se aprovecha de una determinada situación para obtener una ventaja.

Sin embargo, en los medios de comunicación, y especialmente en noticias relacionadas con el ámbito jurídico, se confunde *prevalecer* con *prevalerse* en frases como «Ellos no se pueden prevalecer de sus cargos para usar los recursos del Estado», «Ese grupo tendría la oportunidad de prevalecerse de la ambigüedad de la ley en su provecho» o «Se prevalecen de su posición para obtener cargos u otros beneficios del Estado».

El verbo **prevalerse** significa ‘aprovecharse o servirse de una determinada situación para obtener una ventaja o provecho propio’, tal como recoge el *Diccionario panhispánico del español jurídico*, y es pronominal: «Los socios no podrán prevalerse de la nulidad frente a los terceros de buena fe». **No significa**, por tanto, **lo mismo que prevalecer** (‘sobresalir, tener alguna superioridad o ventaja entre otras’ o ‘perdurar, subsistir’, entre otros sentidos), por lo que no deben utilizarse indistintamente.

Además, se recuerda que **prevalecer es intransitivo, pero no pronominal**, por lo que resulta inadecuado usar *prevalecerse* con cualquiera de sus sentidos: «El abogado del artista afirmó que prevaleció la sensatez», no «... que se prevaleció la sensatez».

Así pues, en los ejemplos iniciales, lo indicado habría sido escribir «Ellos no se pueden prevaler de sus cargos para usar los recursos del Estado», «Ese grupo tendría la oportunidad de prevalerse de la ambigüedad de la ley en su provecho» y «Se prevalen de su posición para obtener cargos u otros beneficios del Estado».

Esta recomendación es adaptación de la publicada por Fundéu RAE el 13 de abril: **prevalerse y prevalecer, diferencias**

### **Cigua palmera, con minúsculas**

La denominación *cigua palmera*, referida al ave nacional de la República Dominicana, debe escribirse en minúscula.

Sin embargo, en los medios de comunicación se utiliza con frecuencia la mayúscula en frases como estas: «Conservar la Cigua Palmera es proteger nuestra vida silvestre», «En las últimas décadas la Cigua Palmera ha estado utilizando ambientes inapropiados para hacer sus nidos» o «Entre las especies más abundantes se encuentran la Cigua Palmera, el Carpintero y el Barrancolí».

Tal como indica la *Ortografía de la lengua española*, **no hay razones lingüísticas para escribir con mayúscula los nombres comunes que en español designan las distintas especies de animales y plantas**: *el águila real, el colibrí, el flamboyán, la palma de coco, el barrancolí, el pájaro carpintero, la cigua*. Así, lo apropiado es escribir enteramente en minúscula las expresiones que se refieren a las distintas variedades de aves y árboles que **en el español dominicano incluyen la denominación genérica cigua**: *la cigua amarilla, la cigua canaria, la cigua mamonera, la cigua palmera*.

Teniendo en cuenta lo anterior, en los ejemplos citados lo adecuado habría sido escribir «Conservar la cigua palmera es proteger nuestra vida silvestre», «En las últimas décadas la cigua palmera ha estado utilizando ambientes inapropiados para hacer sus nidos» y «Entre las especies más abundantes se encuentran la cigua palmera, el carpintero y el barrancolí».

En cuanto al **nombre científico**, conviene recordar que los nombres latinos que designan las especies y subespecies de animales y plantas se escriben con mayúscula inicial en el primer componente (que designa el género), el segundo (la subespecie) con minúscula, y todo en cursivas: «La cigua palmera (*Dulus dominicus*) es el ave nacional de la República Dominicana».

### **Estent, hispanización de stent**

La forma **estent** es la **adaptación gráfica** recomendada en español de la voz inglesa **stent**, de uso en el ámbito de la medicina.

En los medios de comunicación se utiliza con frecuencia el extranjerismo, como se muestra con estos ejemplos: «Cardiólogo dominicano patentiza una técnica para evitar complicaciones tras la colocación de stents», «Para qué sirve el stents que se le colocó a Vickiana» o «Colocan miles de stens coronarios en pacientes subsidiados».

El término médico *stent*, que se define como ‘estructura tubular que se implanta en los vasos sanguíneos y otros conductos anatómicos para corregir estrechamientos e impedir obstrucciones’, **cuenta con los equivalentes en español *endoprótesis, malla intravascular e implante intraluminal***, entre otros. Sin embargo, dada la extensión en su uso y su inclusión en el *Diccionario de la lengua española* como palabra derivada del apellido del dentista inglés C. T. Stent, lo recomendable es hispanizarlo mediante la escritura con *e* inicial para evitar la grafía con *s*- líquida impropia del español.

**El plural se forma con -s** por tratarse de un sustantivo terminado en grupo consonántico y, por tanto, conserva la *t* tanto en la forma original como en la españolizada: *stents* o *estents*, no *stens*.

En vista de lo anterior, en los ejemplos citados se pudo haber sustituido el anglicismo de esta manera: «Cardiólogo dominicano patentiza una técnica para evitar complicaciones tras la colocación de estents», «Para qué sirve el estent que se le colocó a Vickiana» y «Colocan miles de estents coronarios en pacientes subsidiados».

Si se opta por la forma inglesa, conviene recordar que lo apropiado es escribirla en cursivas o, de no ser posible, entre comillas.

Ver también nuestra recomendación anterior sobre un tema similar: *esnobismo*, con *e*, no *snobismo*

#### ***Estrecho de Ormuz, no de Hormuz***

La forma ***Ormuz***, sin *h*, es la apropiada en español **para referirse al estrecho situado en el golfo Pérsico**.

Sin embargo, en las noticias sobre el conflicto entre Irán, Israel y los Estados Unidos, algunos medios de comunicación utilizan la escritura con hache en frases como «El mundo vuelve a mirar un punto diminuto en el mapa: el estrecho de Hormuz», «El cierre del estrecho de Hormuz paraliza el flujo de petróleo y amenaza la economía mundial» o «El Estrecho de Hormuz, ruta vital para el comercio energético mundial, permanece prácticamente cerrado desde el inicio del conflicto bélico».

Según explica el *Diccionario panhispánico de dudas*, **la forma tradicional española** del nombre de este estrecho es *Ormuz*; la grafía ***Hormuz***, común en lenguas como el inglés, **debe evitarse** en textos en español. Asimismo, se recuerda que **los sustantivos genéricos que suelen aparecer en los nombres propios de accidentes geográficos** deben escribirse **en minúscula**, de acuerdo con la *Ortografía de la lengua española*: *golfo Pérsico*, *estrecho de Ormuz*, y no *Golfo Pérsico* ni *Estrecho de Ormuz*.

En vista de lo anterior, en los ejemplos citados lo adecuado habría sido escribir «El mundo vuelve a mirar un punto diminuto en el mapa: el estrecho de Ormuz», «El cierre del estrecho de Ormuz paraliza el flujo de petróleo y amenaza la economía mundial» y «El estrecho de Ormuz, ruta vital para el comercio energético mundial, permanece prácticamente cerrado desde el inicio del conflicto bélico».

Ver también nuestra recomendación anterior sobre un tema similar: ***canal de Panamá***, mejor que ***Canal de Panamá***

## CARTAS DE LOS ACADÉMICOS Y AMIGOS

DE BRUNO ROSARIO CANDELIER A DAISY LÓPEZ, 1 DE ABRIL DE 2026  
<acadom2003@hotmail.com>

Asunto: Re: Regularización de la beca >> SALUDOS DESDE LA ACDEMIA  
FILIPINA DE LA LENGUA ESPANOLA

Señora Daisy López  
Directora  
Academia Filipina de la Lengua Española

Distinguida directora:

Aprovecho este correo suyo para saludarla y decirle que este servidor es miembro correspondiente de la Academia Filipina de la Lengua Española, distinción que me enaltece.

Me pongo a su disposición desde la República Dominicana en esta región insular de las Antillas caribeñas.

Reciba, con mi distinción, mi cordial salutación.

Bruno Rosario Candelier  
Director  
Academia Dominicana de la Lengua

DE LUCE LOPEZ-BARALT, 2 DE ABRIL DE 2026  
<lucelopezbaralt@gmail.com>  
Re: Boletín digital de la Academia Dominicana de la Lengua

Gracias, mi Bruno querido, por tu puntual envío. Va mi abrazo

Luce

DE ALICIA MARIA ZORRILLA, 2 DE ABRIL DE 2026  
<aliciamariazorrilla862@gmail.com>  
Re: Boletín digital de la Academia Dominicana de la Lengua

Estimado don Bruno Rosario Candelier:

Agradezco, una vez más, la amable atención que ha tenido al enviarme el *Boletín* de la Academia Dominicana de la Lengua. Me honra recibir esta publicación.

Reciba mis afectuosos saludos y todas las bendiciones del Señor para estas Santas Pascuas de Resurrección.

Alicia María Zorrilla  
Academia Argentina de Letras

DE ADOLFO CASTAÑÓN, 2 DE ABRIL DE 2026  
<avecesprosa@yahoo.com.mx>  
Re: Boletín digital de la Academia Dominicana de la Lengua

Gracias.  
Saludos cordiales para Don Bruno Rosario Candelier desde México.

Adolfo Castañón  
Secretario de la Academia Mexicana de la Lengua

DE DAISY LÓPEZ A BRUNO ROSARIO CANDELIER, 3 DE ABRIL DE 2026  
<dplopez333@gmail.com>  
Asunto: Re: Regularización de la beca >> SALUDOS DESDE LA ACDEMIA  
FILIPINA DE LA LENGUA ESPANOLA

Sr. D. Bruno Rosario Candelier  
Director  
Academia Dominicana de la Lengua

Estimado D. Bruno:

Qué alegría nos da recibir noticias tuyas. Muchas gracias por aportar la información sobre su vínculo con la Academia Filipina de la Lengua Española. Se agradece, además, su disposición para colaborar con nuestra institución.

Espero poder saludarle personalmente en el futuro no lejano.

Saludos cordiales,

Sra. D.<sup>a</sup> Daisy López  
Directora  
Academia Filipina de la Lengua Española

DE SEGISFREDO INFANTE, 4 DE ABRIL DE 2026  
(WhatsApp)

Muchísimas gracias Miguelina por enviarme el Boletín Digital de la Academia Dominicana de la Lengua correspondiente al mes de marzo del 2026. Y gracias renovadas a Don Bruno Rosario y a Usted por haber insertado mi pie de página en el ensayo del padre Fausto Henríquez sobre la poesía de Tulio Cordero.  
Saludos fraternos.

DE RAFAEL RODRÍGUEZ-PONGA SALAMANCA, 4 DE ABRIL DE 2026  
<rrpongas@hotmail.com>  
RE: Boletín digital de la Academia Dominicana de la Lengua

Muy agradecido.  
Felices Pascuas de Resurrección.  
Cordialmente,  
Rafael

DE RÓGER MATUS LAZO, 4 DE ABRIL DE 2026  
<rmatuzlazo@hotmail.com>

Muchas gracias por el envío puntual del prestigiado Boletín de la ADL. Un saludo cordial,  
RML

DE: CARLOS R. SALCEDO C., 5 DE ABRIL DE 2026  
<carlos30salcedo@gmail.com>  
Asunto: Análisis literario de la novela “La botija del sentido” de Bruno Rosario Candelier, por Carlos Salcedo

Muy apreciado, admirado y respetado don Bruno:

Anexo para su publicación en ambos boletines -ADL y AI- el análisis literario que hice su gran novela “La botija del sentido”.

Saludos cordiales,

Carlos R. Salcedo C.

DE BRUNO ROSARIO CANDELIER A LUCE LÓPEZ-BARALT, 6 DE ABRIL DE 2026  
<ateneoinsular@hotmail.com>  
Asunto: Re: Boletín digital de la Academia Dominicana de la Lengua

Gracias a ti, grandiosa boricua Luce López-Baralt, inmensa gloria americana, por tu genial aporte a la mística universal. Va mi cariño con su beso dentro.  
Bruno

DE MARÍA OLGA SAMAMÉ BARRERA, 6 DE ABRIL DE 2026  
<msamame@uchile.cl>  
Re: Boletín digital de la Academia Dominicana de la Lengua

Estimados académicos:  
Muchas gracias por su importante Boletín.  
Saludos cordiales de María Olga Samamé B.

Dra. María Olga Samamé Barrera

DE OSCAR ZAZO A BRUNO ROSARIO CANDELIER, 29 DE MARZO DE 2026,  
<oscar.zazo@issosua.com>  
Asunto: Congreso de escritores en Sosúa.

Estimado don Bruno:

Esperando se encuentre razonablemente bien de salud, paso a comunicarle que, contra viento y marea, nos hemos decidido a reanudar nuestros congresos literarios en Sosúa y nueva vez quisiéramos contar con su presencia como conferencista. El tema sería de su entera elección con la plena seguridad de que constituirá un gran aporte.

La fecha elegida será del viernes 22 al domingo 24 de mayo en el hotel Sosúa by the Sea. Si acepta, le ruego nos lo comunique para ir haciendo la reserva.

Con la esperanza de contar con su inestimable presencia en el evento, me despido con el afecto de siempre.

Oscar Zazo  
Profesor de Ciencias Sociales  
International School of Sosúa

DE BRUNO ROSARIO CANDELIER A OSCAR ZARO, 8 DE ABRIL DE 2026  
<ateneoinsular@hotmail.com>  
Re: Congreso de escritores en Sosúa

Estimado Oscar:

Me complace recibir tu invitación al Congreso de Escritores en Sosúa, pero en esa misma fecha recibí la invitación de la Real Academia Española para participar en una reunión de directores de Academias de la Lengua Española en Madrid.

Al desearte éxito en tu convocatoria, recibe mi cordial salutación.

Bruno Rosario Candelier

DE RÓGER MATUS LAZO, 9 DE ABRIL DE 2026  
<rmatuslazo@hotmail.com>  
Asunto: Dos artículos lingüísticos

Muy estimado amigo Bruno R. Candelier:

Confío en Dios en que usted, para la bienandanza de la Academia Dominicana de la Lengua y sobre todo para tranquilidad y sosiego de su querida familia, disfrute de buena salud.

Aprovecho para remitirle dos artículos lingüísticos para el Boletín de la prestigiosa corporación que usted dirige, claro está si los considera publicables.

Un abrazo fraterno, RM

DE ADMINISTRACIÓN ACL, 14 DE ABRIL DE 2026  
<acladministracion@acl.ac.cr>  
RE: Boletín digital de la Academia Dominicana de la Lengua

Señor  
Bruno Rosario Candelier  
Director  
Academia Dominicana de la Lengua

Estimado señor director:

Con instrucciones de nuestro presidente, D. Alexander Sánchez Mora, damos acuse de recibo del Boletín digital enviado. Lo haremos circular entre nuestros académicos. De antemano, muchas gracias.

Saludos cordiales,

Laura Pérez González  
Asistente Administrativa  
Academia Costarricense de la Lengua